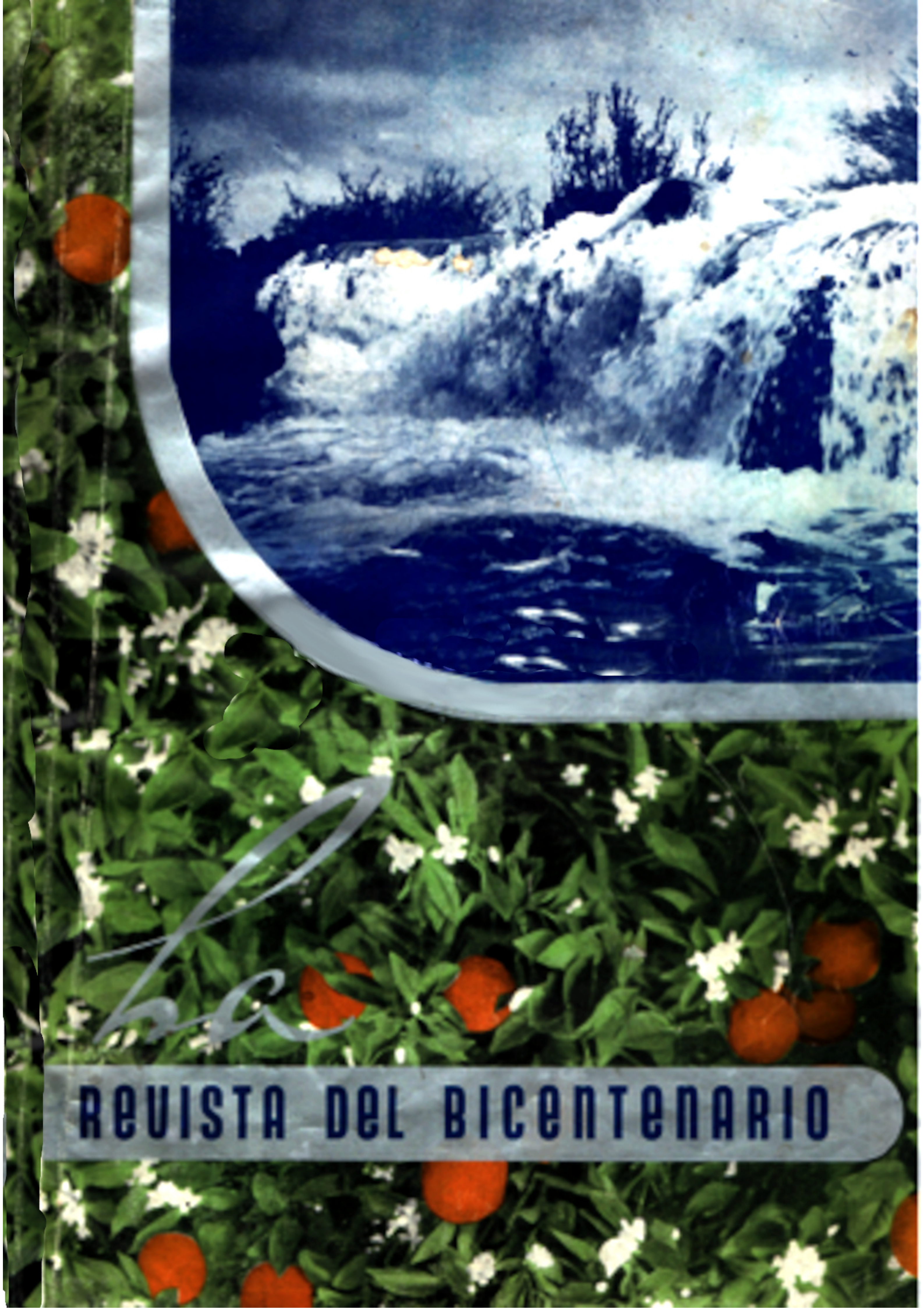
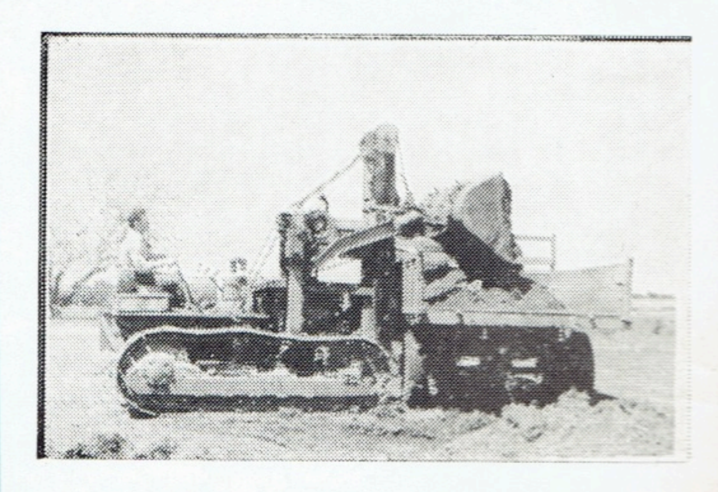
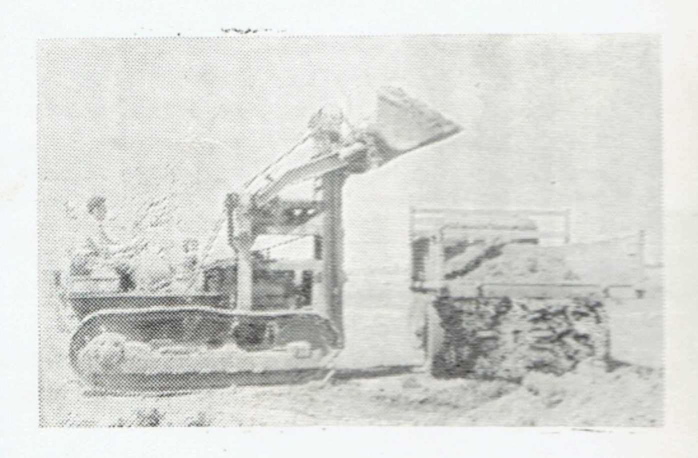

La
REVISTA DEL BICENTENARIO



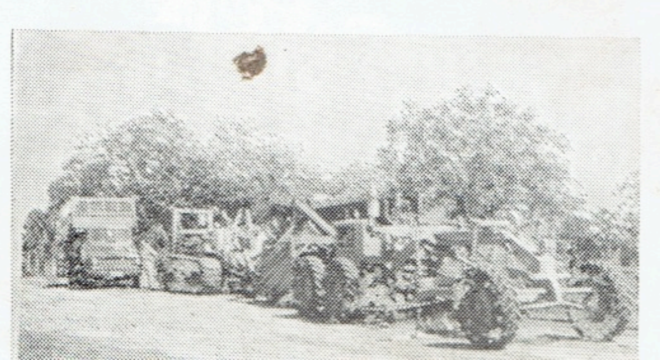
LOS NUEVOS EQUIPOS MECANICOS MUNICIPALES

TRABAJAN









No hace muchos días llegaban a Salto cuatro de los diez equipos mecánicos adquiridos por el Concejo Departamental con destino a los trabajos de vialidad. Y ya las nuevas máquinas están prestando servicios en el mejoramiento de calles y caminos de Salto.

El rendimiento de estas unidades, la eficacia de la labor que llevan a cabo y la firme decisión del Concejo de prestar atención preferente a los problemas y exigencias de la vialidad departamental nos permiten esperar la realización, a breve plazo, de una obra de profunda gravitación en el progreso público y de incalculables beneficios para los vecindarios.

EDITORIAL

Ha sido necesario discutir un poco para precisar la fecha de nuestro bicentenario. Y aún quedarán al margen del criterio adoptado muchas personas. Esto podría demostrar que no tenemos mayormente la preocupación del hecho preciso y de la severa cita cronológica.

Pueblo sin historia?. La poseemos, como pocos de la República. Una historia a base de individualidades dominadoras, todas un poco poseídas por el sueño y la alucinación.

No en balde Salto es la tierra de los precursores. En este escenario se movieron los grandes de la historia nacional. Por aquí se cruzó el destino de varios pueblos de América. Por aquí anduvo Artigas con las rotas mesnadas del éxodo; anduvieron por aquí Rivera y Lavalleja; anduvo Garibaldi; transitaron por Salto gobernadores de la Colonia y empenachados representantes de cortes europeas.

Corridos los años, labrado, para la paz definitiva, el ancho surco nacional, de aquí habrían de surgir los intentos proceres para completar la obra civilizadora. El campo y el río fueron los elementos vitales de la nueva conquista. Se crearon los valores de la industria y del comercio, valores de avanzada en las flotas que salían de los astilleros del Cerro y en la actividad de los saladeros.

Lo demás pertenece al ayer cercano y conocido.

LA REVISTA DEL BICENTENARIO no representa, no podría representar, un esfuerzo ordenado en el terreno retrospectivo. Nos hubieran faltado tiempo y capacidad; no condeciría además tal tarea, con la índole de la publicación. Hemos preferido recoger el documento vivo, dejando al margen el método y la disciplina y la clasificación de museo. Más que la fecha nos interesa el hombre y más que el hombre, carne y hueso, la irradiación de su espíritu en el terreno colectivo y en el campo social. Después de todo, la historia de la humanidad no es sinó la historia del esfuerzo de algunos caracteres pujantes marcados por la predestinación.

Más tendida hacia el porvenir que hacia el pasado está LA REVISTA DEL BICENTENARIO. Esa es la dirección de nuestro homenaje en el acontecimiento memorable. Como en la parábola conocida, bienvenidos los que en el suceder de los años traigan la misión de superar el empeño y la gloria de los que pasaron.

Sumario

Así Nacieron

EL "TEATRO LARRAÑAGA" Y EL HOSPITAL



A la gran figura de Teresa Mariani está dedicada esta placa de mármol, que con otras consagra y recuerda el paso de grandes figuras de la escena por el Teatro Larrañaga.

jos, la que tenía en caja la cantidad de 12 mil pesos, y a fin de reunir más fondos para dar principio a la obra, se realizó una suscripción en campaña por intermedio de los Sres. Comisarios Rurales y en la ciudad una comisión de señoras organizó un bazar, contribuyendo a su mejor resultado la mayor parte de las familias de esta localidad, con objetos donados en provecho del fin que se perseguía, obteniéndose un provecho de dicho bazar, de cuatro mil doscientos pesos, mas seis acciones del Teatro Larrañaga del valor de cien pesos nominales cada una.

La suscripción levantada en campaña por los Sres. Comisarios Rurales produjo cuatro mil seiscientos cuarenta y nueve pesos, más quince acciones del Teatro Larrañaga del valor de cien pesos nominales cada una.

El Superior Gobierno también contribuyó con la cantidad de cinco mil pesos que fueron pagados en mensualidades de ciento cincuenta pesos.

La Comisión nombrada para correr con todo lo relativo a esta obra procedió a colocar la piedra fundamental el 9 de Octubre de 1883, siendo padrinos de ese acto, S.E., el Señor Presidente de la República, Teniente General don Maximo Santos y su digna esposa, los que fueron representados por el infrascripto y su señora esposa. Habiendo proseguido los trabajos con actividad, se pudo inaugurar el Hospital el 1º de Mayo de 1885.

Es un magnífico edificio, muy cómodo y ventilado, construído según planos de los hospitales europeos, en un terreno de 71 mts. de frente por 71 mts. de fondo y tiene capacidad suficiente para setenta enfermos.

Su costo es de treinta y cinco mil pesos aproximadamente".

El libro de la historia de Salto, del señor Rafael Firpo, agrega, a los consignados, los siguientes datos sobre la inauguración del hospital:

Se designó el día 9 de Octubre de 1883 para la colocación de la piedra fundamental del edificio. Como medio de arbitrar recursos para la obra se resolvió en acuerdo de la Comisión que la ceremonia se hiciese con toda la solemnidad posible, adornando con gallardetes y banderolas el local, invitando al pueblo á presenciar el acto y á la banda Siamo Diversi para tocar durante la fiesta.

Se acordó dedicar al Sr. Jefe Político D. Teófilo Córdoba la cuchara que se emplease en la colocación de la primera piedra, con la siguiente inscripción: "La Comisión del Hospital al Jefe Político D. Teófilo Córdoba. — Recuerdo."

El día designado y á la hora convenida se dirigió la comitiva compuesta de las Comisiones, autoridades, cónsules y numeroso pueblo al lugar de la colocación de la primera piedra.

Terminado el acto hicieron uso de la palabra el Presidente de la Comisión D. Teófilo Córdoba, el Dr. Domínguez, Don Narciso Olarreaga y Don Buenaventura Ferrer.

El acto de la inauguración de los trabajos resultó lucidísimo y despertó entusiasmo general.



Adosada a una de las paredes del Larrañaga, al fondo de la escena, está una colección de placas, por la que puede reconstruirse una de las épocas más gloriosas del coliseo. Fueron el homenaje de los contemporáneos a quienes llevaran la expresión teatral a sus más altas expresiones. Estas ofrendas de mármol condecoran, con timbre magnífico, el historial del Larrañaga. Hemos querido rescatarlas, como una enseñanza, del general desconocimiento público que las envuelve. —



La Corte de Amor de los Juegos Florales de Octubre de 1919. Reina, Srta. María Luisa Amaro Amorim. Corte: Srtas. Alida Noboa, Nelly Errandonea, Erlinda Texeira Núñez, Emma Claverie Patulé, Julia Errandonea, María Elisa Ancel, Irma Silveira Riet y María Elena Popelka.

EL RECUERDO
DE UNOS JUEGOS FLORALES

"Nació la idea de realizar en el Salto unos juegos florales en conmemoración del "Día de la Raza" del seno de la sociedad recreativa "Prado Español" y fueron sus proponentes don Gerardo Comas Cortinas de la batalladora Cataluña, y don Domingo de Gorriarán, bilbaíno de buena cepa".

Así rezaba el exordio del folleto que se imprimiera para recoger los diversos aspectos del acontecimiento. Corría el año 1919, y Salto asistía a una inquietud intelectual y a un florecimiento lírico que no han tenido parangón en el curso de los años posteriores, y que imponía su sello a todas las actividades. Resulta al respecto significativo el hecho de que la idea de este torneo de clasica raíz espiritual partiera de una sociedad recreativa.

En el Teatro Larrañaga, el 12 de Octubre del año indicado, se llevaban a cabo los juegos florales. El certamen tenía carácter nacional y estaba abierto a los poetas residentes en el extranjero.

Fueron presidentes honorarios del mismo los Sres. Salvador García, vicecónsul de España, Dr. Leonides P. Pigurina, Presidente del Ateneo y Américo G. Vila, Director del Liceo Departamental. D. Enrique Comas Nin, ocupaba la presidencia y desempeñaban la función de secretario los Sres. Gerardo Comas Cortinas, Domingo de Gorriarán y Enrique N. Orecchio.

Ante una sala desbordante y expectante, D. Luis A. Thevenet pronunció el discurso de apertura. Dijo, iniciando la oratoria: "Asistimos al primer torneo de este género clásico que se celebra en Salto, y suscitamos la confraternización de encantos y de afectos, para crear el dominio de la gracia en la mujer, de la luz con los poetas, del color con las flores, y del sonido con la música..." Agregaba: "Se me ha señalado el honor de pronunciar las palabras iniciales, y serán brevísimas, porque comparto con vosotros esa ansiosa esperanza llena de optimismos sobre los episodios solemnes de este acto, en los que veréis una renovación espiritual de aquel Salto, inolvidable, de aquella edad de oro con resplandores atenientes, que colocan en la tradición de nuestro pueblo la nota hermosa del culto a las letras y a las artes..."

El Dr. Juan Giribaldi Hegui, mantenedor de los juegos, habló después. Invocó a las musas, con encendido verbo a las "diosas de la Belleza, del Amor y del Arte", "tornasoladas abejas del Parnaso" que han de llegar —decía— cargadas con toda la ambrosía y todo el almíbar que han podido libar en los jardines exuberantes de la literatura nacional". Dentro de breves instantes —agregaba— vais a deleitaros con la obra de su inspiración, recitada al compás del laúd de nuestros poetas".

Y continuaba: "Cuán necesarias son en todo tiempo esas trovas, en que el alma humana se sustrae al naufragio de los más sublimes valores, a la manera de los nenufares que flotan y abren sus corolas mecidas por la corriente que los sostiene temblorosos sobre el abismo!".

Mas adelante puntualizaba el carácter del acto: "Pero este festival tiene un doble significado, pues al mismo tiempo que los juegos florales importan la celebración de un insigne torneo literario, se ha querido honrar con su homenaje al gran Día de la Raza, consagrado en esta fecha por España y por la América española".

El veredicto en las distintas materias consagraba a valores jóvenes, algunos de los cuales, andando los años, habrían de alcanzar preeminente figuración en la literatura nacional.

En poesía, tema libre, el primer premio, consistente en violeta de oro, donada por el señor Enrique Comas Nin, flor natural, y busto de Amado Nervo donado por el Presidente de la República, adjudicóse al señor Faustino M. Teysera. El segundo y tercero, otorgáronse a los señores Juan Mario Magallanes y Luis Scarzolo Travieso, respectivamente.

En el llamado sobre "Canto al Uruguay", poesía, discerniose el primer premio al señor Juan A. Fagetti.

Edgardo Ubaldo Genta conquistó el triunfo en la sección correspondiente con su "Canto a la fraternidad hispanoamericana".

Al señor Antonio Vicente y Ferrés fué adjudicado el primer premio entre los trabajos sobre "Canto a la mujer uruguaya". Los señores Américo A. Mariani y José Pedro Bastitta obtuvieron el primero y segundo premios, en la sección "Canto a Rodó".

En prosa, tema libre, conquistó el triunfo el señor Telmo Manacorda. Los señores Montiel Ballesteros y Orestes L. Lanza, obtuvieron el primero y segundo puestos en poesía, tema libre. En la última sección del programa, prosa, tema libre, resolvióse declarar desierto el primer premio, por falta de producción de méritos, acordándose otorgar un segundo premio, pero como la autora del trabajo resultara ser argentina, contrariándose así lo dispuesto en la reglamentación correspondiente, también se le declaró desierto.

Estos juegos florales, tuvieron extraordinaria resonancia.

Entre los numerosos mensajes recibidos por la comisión organizadora figuraban uno, del entonces presidente de la república, Dr. Baltasar Brum y otro de Alfonso XIII, Rey de España. Este último decía así:

"Palacio Real de Madrid. Octubre 12 de 1919. A las 7 y 55. Vía Western Co. A Enrique Comas Nin, Presidente Juegos Florales. Salto. — En esta gloriosa fecha saludo a los organizadores de los Juegos Florales, haciendo fervientes votos prosperidad de naciones hermanas, Uruguay y España, y por dicha de esos leales españoles. **Alfonso**".

EL MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES



El Museo Municipal de Bellas Artes, considerado como el más importante del interior del país, por la cantidad y calidad de sus obras como por su espléndida instalación, fué creado por resolución del 30 de Agosto de 1945, a iniciativa del entonces Intendente Municipal señor Orestes L. Lanza, concretándose así una vieja aspiración salteña y del propio Intendente. De inmediato fué instalado en la finca de la calle Uruguay 268, contando en ese entonces con treinta y seis pinturas al óleo, trece dibujos y grabados y once esculturas, remitidas por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, obras todas provenientes del Salón Nacional, destacadas con importantes premios. Poco tiempo estuvo instalado el Museo en el local aludido, pasando a ocupar el edificio donde se encuentra actualmente, calle Dr. José G. Amorim 55.

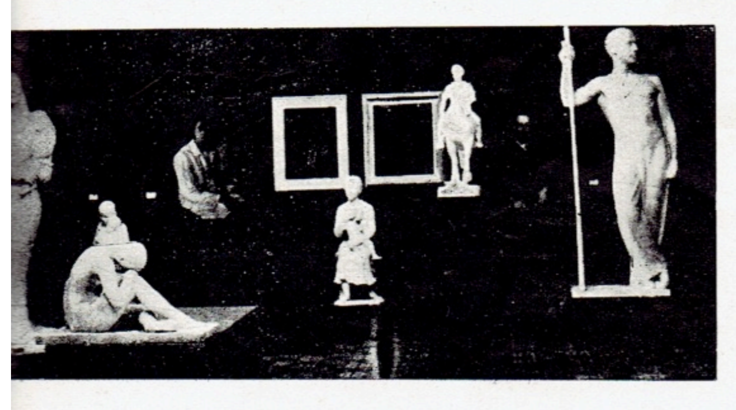
El 25 de Octubre de 1948 fué nombrado Director Técnico Interino del Museo, el pintor Artigas Milans Martínez, confirmándosele en el cargo el 24 de julio de 1950. A su iniciativa el local fué dotado de una espléndida y adecuada instalación, gestionando de inmediato ante el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social el envío de nuevas obras también provenientes del Salón Nacional. La colección pudo enriquecerse con doce nuevos óleos, diez y seis esculturas y siete dibujos y grabados pertenecientes a destacadas firmas de la plástica nacional.

Durante el período que ejerció el cargo de Intendente Municipal el señor Juan H. Paiva, desde 1947 a 1951, prestó gran atención a la actividad cultural por medio del Museo, encomendando a su director la organización de un salón de artes plásticas y un concurso de poesía artiguista. De tal manera el 1er. Salón del Litoral (Nacional) de Artes Plásticas con la concurrencia de los más destacados valores nacionales y elementos jóvenes y con la concurrencia de notables artistas de las provincias argentinas de Entre Ríos, Santa Fé y Corrientes, se inauguró el 25 de Agosto de 1950 conjuntamente con el 1er. Congreso de Artistas Libres Plásticos del Uruguay al que concurrieron más de ochenta congresales.

El certamen de Poesía Artiguista que provocó gran interés entre los poetas nacionales fué ganado por el poeta José Lucas, de la ciudad de Melo.

En el mismo período se efectuó en el Museo la Exposición del Museo Circulante de Arte, enviada por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

El escultor Edmundo Prati efectuó una conferencia en el Museo bajo el tema "El caballo en la historia del Arte". Los pintores Guillermo Rodríguez y Celia Giacosa efectuaron una cátedra de grabado con demostraciones ante el público, durante la exposición del Litoral. Por su parte la escritora Dora Isella Russel efectuó una conferencia sobre vida y obra de Juana de Ibarbourou.



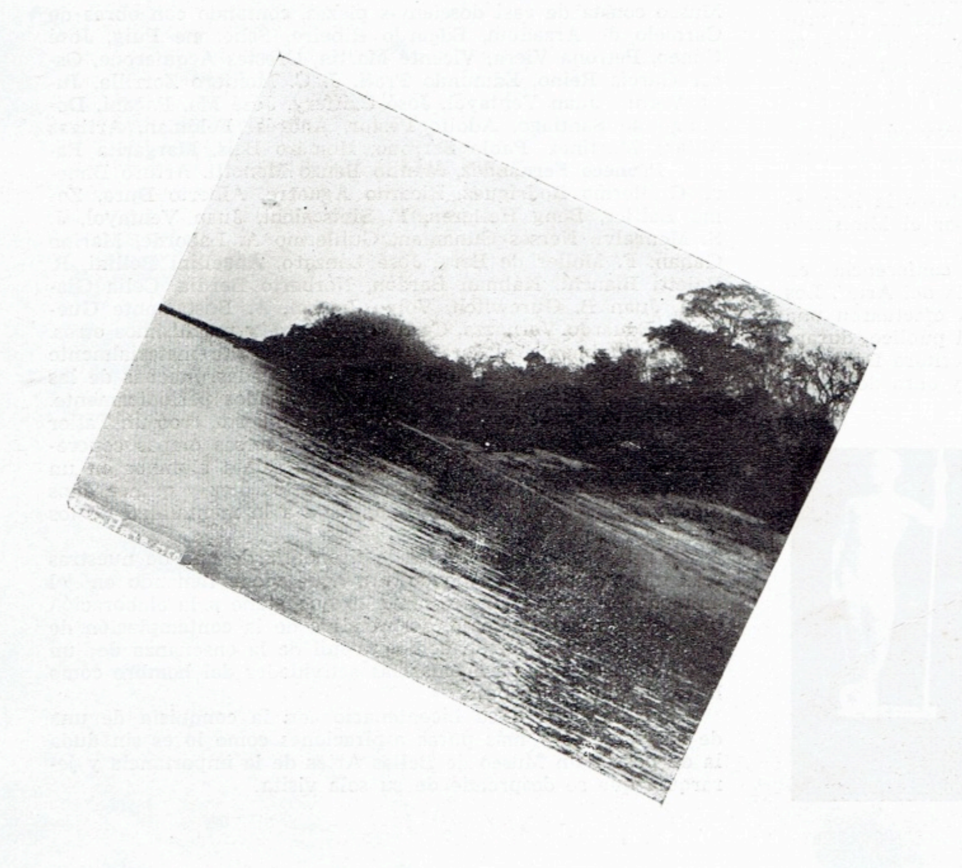
Se encuentra depositada en el Museo la magnífica urna que contiene las cenizas del escritor salteño Horacio Quiroga, tallada en un tronco de algarrobo por el eminente escultor húngaro Stephan Erzia, la que ocupa en dicho local un sitial de preferencia.

La colección del Museo fué enriquecida nuevamente al efectuarse el 1er. Salón del Litoral en mérito a las obras premiadas que quedaron en su poder y que fueron veintiun óleos, nueve dibujos y grabados y ocho esculturas. Actualmente el Museo consta de casi doscientas piezas, contando con obras de Carmelo de Arzadum, Edgardo Ribeiro, Schenone Puig, José Cúneo, Petrona Viera, Vicente Martín, Orestes Acquierone, Oscar García Reino, Edmundo Prati, J. C. Montero Zorrilla, Julio Verdie, Juan Ventayol, José Cziffery, José Ma. Pagani, Domingo de Santiago, Adolfo Pastor, Andrés Feldman, Artigas Milans Martínez, Pablo Serrano, Homero Bais, Margarita Fabini, Pacheco Fernández, Manlio Benzo Menotti, Arturo Daneri, Guillermo Rodríguez, Ricardo Aguerre, Alberto Dura, Zoma Baitler, Beng Hellgren, F. Siniscalchi, Juan Ventayol, J. S. Moncalvi, Nerses Ounanian, Guillermo A. Laborde, Marino Gahan, F. Moller de Berg, José Lánzaro, Angellini Bellini, R. Baletti Bianchi, Kálman Bardon, Norberto Berdía, Celia Giacosa, Juan B. Gurewitch, Volpe Jordan, A. Bustamante Guerrero, Eduardo Vernazza, Castells Capurro, y muchísimos otros.

Actualmente el local del Museo resulta materialmente pequeño para la cantidad de obras acumuladas, muchas de las cuales se hallan en depósito y son exhibidas periódicamente. Su Director desde que se hizo cargo del puesto, creó un Taller de Artes Plásticas que ha pasado por diversas etapas concretándose actualmente a la recepción de treinta alumnos en un curso libre de dibujo para niños entre los diez y quince años dictando una cátedra de arte adaptada a la mentalidad de los mismos.

Tal es a grandes rasgos la fisonomía de una de nuestras más importantes casas de cultura que viene llenando en el ambiente una obra silenciosa en lo que atañe a la elaboración del gusto entre el pueblo, desprendida de la contemplación de la obra de arte y en el medio juvenil de la enseñanza de un arte tan necesario para todas las actividades del hombre como lo es sin duda el dibujo.

Salto, llega a su bicentenario con la conquista de una de sus mejores y más puras aspiraciones como lo es sin duda la de poseer un Museo de Bellas Artes de la importancia y jerarquía que se desprende de su sola visita.



El Salto Grande - despeñadero de agua y espumas, y a la derecha la isla que lleva su nombre, tomada en vuelo, con su cinturón de costas y rocas. Parte superior, uno de los sitios donde el agua se remansa al amparo de los sauces, y finalmente, a la izquierda el Islote del Lobo, buscado por turistas y pescadores.

El SALTO GRANDE





La OBRA QUE CUMPLE EL INSTITUTO NACIONAL DE VIVIENDAS ECONOMICAS

El Instituto Nacional de Viviendas Económicas, creado por Ley N.º 9.723, de 19 de noviembre de 1937, cumple una noble y fecunda labor de orden social en toda la República.

Los barrios del INVE representan, en las zonas en que se hallan ubicados, generalmente lugares pobres de los aledaños de las ciudades y pueblos, un aliento de progreso y un signo elocuente de la preocupación creciente de sus autoridades por contribuir a la solución del problema de la casa-habitación.

Entre 1938, año en que comenzaron a habilitarse los primeros barrios, hasta el momento actual, el Instituto ha levantado un total de 2.700 viviendas, agrupadas en barrios de casas individuales o en grandes bloques de departamentos. Actualmente, el organismo tiene en construcción, y ya construídas y próximas a habilitarse, alrededor de 2.000 unidades más, lo cual revela el aumento extraordinario de su ritmo constructivo durante los últimos tiempos.

Los fondos con que el Instituto Nacional de Viviendas Económicas cumple su benemérita obra provienen de parte del producido del impuesto al mayor valor en las transacciones de inmuebles a título oneroso y de parte, también, de lo que produce el impuesto de las transferencias de fondos al exterior.

Estos dos impuestos, más los proventos del Instituto, derivados principalmente de los alquileres de sus viviendas, arrojan un total de unos 9 millones de pesos anuales.

La adjudicación de las viviendas en arrendamiento se hace en forma rigurosa, de acuerdo con lo que preceptúa la ley respectiva, mediante sorteo ante escribano público, pudiendo participar de los mismos los ciudadanos que no tengan más de $ 240.00 de ingresos mensuales líquidos. con familia a su cargo y antecedente de buena conducta.

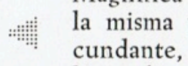
Rige al presente los destinos de este organismo una Comisión Honoraria, designada por el Poder Ejecutivo en noviembre de 1955 y constituída por las siguientes personas: presidente, Dr. Raúl R. Gaudín; vicepresidente, Arquitecto Antonio Sifredi; secretario honorario, José A. Francés; vocales, María Sara Llovet de Faget y Arquitecto Héctor Vázquez Rolfi. Desempeña la dirección del Instituto el Arq. Ramón Ricón, y la subdirección, el Arq. Arturo C. Martí.

En Salto el Instituto Nacional de Viviendas Económicas posee dos barrios que se distinguen por las características de H-1 y H-2, y además la Casa Colectiva y el barrio sustitutivo de viviendas inundables ZI - HI.- En la actualidad, se halla en construcción el Barrio H-3, así también se está haciendo una reserva de tierras para la construcción en el futuro de nuevos núcleos.-

La Plaza
DEL HEROE

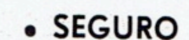


Un aspecto nocturno de Plaza Artigas, con la ancha via luminosa, a la derecha, de calle Uruguay. Más allá de la torre del Palacio de Oficinas Públicas, el collarín de luces de la costa argentina.



Magnífica toma aérea de la misma plaza y zona circundante, mostrando la linea firme y moderna de sus construcciones.

hicieron un viaje feliz...



- SEGURO
- RAPIDO
- COMODO



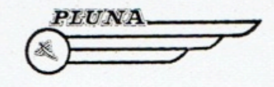




confortablemente instalados y atendidos como en el mejor hotel.



PLUNA afianza la confraternidad del Uruguay con Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay y aproxima las ciudades del interior a la capital, contribuyendo a su prosperidad.



PLUNA

PRIMERAS LINEAS URUGUAYAS DE NAVEGACION AEREA

Avda. Agraciada y Colonia - Tel. **96.591** al **95**

GALLARDO

JUNTO AL CRISTO DE PRATI



Edmundo Prati ha enriquecido el acervo artístico de la ciudad con varias obras, entre las que se destaca el Cristo de la Catedral, considerado por el propio escultor como una de sus mejores realizaciones.

El descubrimiento de la muerte —ha escrito Unamuno— es el que nos revela a Dios, y la muerte del hombre perfecto, del Cristo, fué la suprema revelación de la muerte, la del hombre que no debía morir y murió. Tal descubrimiento, el de la inmortalidad, fué lo específicamente cristiano" Tal paradójico descubrimiento de la muerte y de la inmortalidad, pienso, se ha operado en la historia del mundo a raíz de la nueva concepción de la vida que trajo al Cristianismo, no solamente a través de la Teología paulina, sino además por los conductos del Arte. El Arte Cristiano, centrando sus ávidas miradas en el "Hombre que no debía morir y murió" dijo también su revelación nueva. Y para los poetas, los pintores, los escultores en búsqueda de planos más altos y a la vez más profundos para su arte, el Cristo Crucificado ha sido una perenne tentación.

No se pudo sustraer a ella Edmundo Pratti. Se ha acercado también él, como desde siglos lo han hecho los artistas máximos, hasta ese Hombre-Dios que desde la tarde imperecedera y fatídica de un Viernes se echó a andar por los caminos de la historia. Pratti, el hombre y el artista, lo ha mirado largamente a los ojos, cuando ya los clavos lo habían fijado al madero del suplicio, y luego el artífice Pratti nos ha entregado su contemplación de hombre y artista en un Cristo de bronce perennemente resonante.

Pratti ha fijado un instante supremo de la Pasión de Cristo. Su Cristo no es un Cristo muerto, inmóvil ya en el solemne silencio. No. Su Cristo es un Cristo viviente aún, agonizante sí, pero aún no abatido por ese "golpe límite", que diría Jaspers, por ese zarpazo derrumbador de la muerte. Por sus venas sabemos que, aunque lentamente, aún transita la sangre. No ha llegado para El aún la paz, el reposo, el dolor definitivamente vencido por el exceso mismo de la victoria. Es un Cristo agónico, respirando con dificultad en el límite de la carne casi derrotada. No ha pronunciado aún el "consummatum est". No. Para El todo no ha terminado todavía.

Un domingo de tarde —de parques y estadios repletos y de iglesias desiertas— en el pálido clima de serena piedad de la Capilla del Santísimo, en la Catedral, este Cristo de Pratti se me ha revelado. En el lado opuesto de la Capilla, esa otra escultura de Pratti: la del primer Obispo de Salto, Monseñor Camacho, orante y pleno de serenidad. Ni el altar, sin embargo, ni la otra escultura se nos imponen. Sí este Cristo, con una fuerza oscura y magnética como la sangre, como la noche. Manos anónimas habían depositado flores sobre su pedestal.

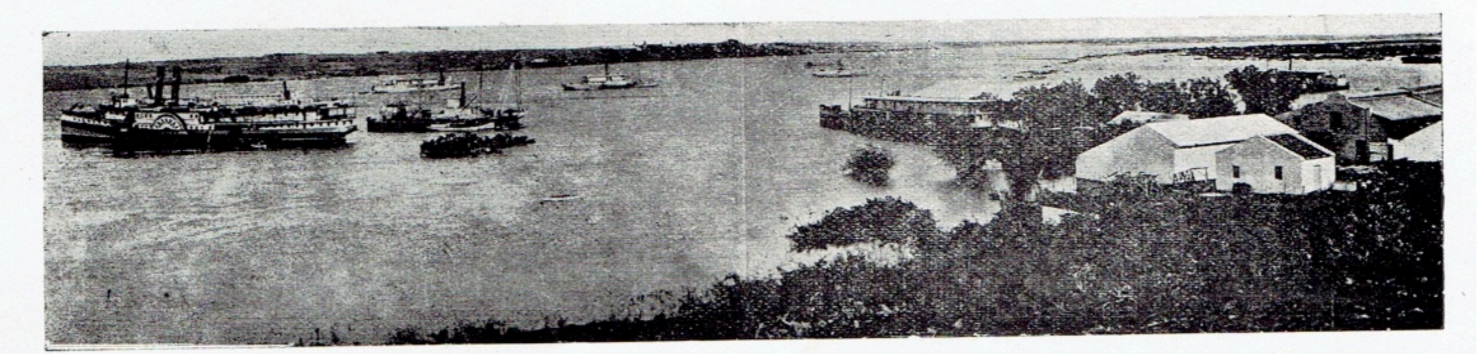
Pero nada importaba allí fuera de El. Todo lo centraba obligadamente en Su cuerpo crucificado. Emociona mirarlo a los ojos. No están cerrados, sino medianamente entornados, con un peso de infinito cansancio en los párpados. (Han visto en la noche de Getsemaní muchas cosas terribles, que se llaman pecados. De todos los hombres y de todos los tiempos). Mirándolo un instante, parece que va repetinamente a entreabrirlos más, para ver quién se ha acercado a su patíbulo de soledad.

Y sobre todo Su boca. Este Cristo de Pratti tiene los labios levemente entreabiertos, como en un "ah!" de queja apenas contenida o como a punto de hablar con nosotros, en una suprema confidencia.

En su conjunto es la escultura una realización lograda. Este Cristo tiene un magnífico cuerpo armónico de hombre. No es un atleta superabundante de musculatura, como tantas interpretaciones del Renacimiento, ni ese cuerpo flácido e inconsistente de un débil. Es un cuerpo armonioso y perfecto en cuya delineación total una vez más Pratti ha reeditado un acierto definitivo de su arte.

Pasará este Centenario de Salto. Pasará otro y otro. Nuestros huesos, igual que nuestros hombres, serán polvo, sombra, muerta memoria. Pero en la Catedral, ya histórica, en la Capilla del Santísimo, sobre la Cripta de los Obispos, este Cristo de Pratti seguirá para siempre su emocionante agonía de bronce, confirmando que el destino del Arte verdadero, como el destino del hombre, es la inmortalidad. — **GREGORIO RIVERO ITURRALDE,** Presbítero.





Aspecto de los astilleros de Pueblo Nuevo, en tiempos de D. Saturnino Ribes, extraordinario centro de trabajo, de cuyas

GRANDEZA Y DECADENCIA DE

Narradas por uno de sus ex - obreros

Don Francisco Preve ha escrito expresamente para LA REVISTA DEL BICENTENARIO la nota que va a leerse. Tiene ella, entre otros, el mérito de la documentación veraz y el dato de primera mano. Porque Don Francisco Preve integró durante años el personal de los famosos talleres de Pueblo Nuevo. Fué testigo de cuanto narra. Hay —además— en este artículo referencias y aportaciones hasta ahora absolutamente inéditas.

Don Saturnino Ribes, según personas que lo trataron, entre ellos parientes míos, llegó a esta ciudad en el año 1862. Por aquella época existía una compañía de navegación llamada "Compañía Salteña de Navegación" presidida por el Sr. Prudencio Quiroga, argentino, comerciante de esta plaza, que hacía servicios de cargas y pasajeros entre esta ciudad, Montevideo y Buenos Aires. Pero don Saturnino Ribes con visión del porvenir fundó otra compañía para los mismos servicios con el nombre de "Mensajerías Fluviales a Vapor". El año 1879 a causa de un accidente trágico falleció el Sr. Quiroga y la Compañía que presidía se liquidó adquiriéndola el Sr. Ribes por lo cual aumentó su flota, quedando así dueño del tráfico fluvial por varios años.

EN EL PASO DE LOS AGUATEROS

En el año 1879 se incorporó a la flota el vapor "Cosmos" mandado construir por el Sr. Ribes; este buque era el más rápido conocido hasta entonces. Contaban personas que habiendo salido de este puerto a las 7 de la mañana llegaron a Buenos Aires asistiendo al último acto de la Opera. En vista de las necesidades de los buques la Compañía levantó un taller en el Paso de los Aguateros que era el lugar donde los aguadores tomaban el agua para la ciudad, cuyo paso era una picada que era donde se encuentra actualmente el Club Remeros. Dichos talleres estaban dirigidos por los señores don Enrique Hardy, argentino, y don Tomás Elsee, inglés. Dichas personas no eran tituladas pero poseían gran conocimiento de construcciones navales y de maquinaria; y fueron socios y colaboradores del Sr. Ribes.

LA GRAN GRUA Y EL VARADERO MOVIL

En dichos talleres se construyó el primer vapor que se hizo en el país. Era un buque que se llamó "Iris" para el servicio de trasbordo, esto es, cuando el río estaba en bajante para el trasbordo de pasajeros. Más tarde dichos talleres fueron trasladados a otro paraje donde existieron hasta hace poco tiempo. Entonces se ensancharon instalando secciones de herrería, calderería, hojalatería, cobrerías mecánicas, fundición de hierro y cobre, etc., construcciones navales y demás carpintería de obra y ribera. Bajo la dirección de los jefes fué construída una grúa que levantaba 90 toneladas. Contaba además con un varadero móvil, obra de los directores de los talleres, único en el mundo para sacar los buques en seco para la limpieza de los fondos. En dichos talleres se han formado obreros especializados que con el tiempo fueron requeridos por talleres de Montevideo y Buenos Aires. La mayor parte de dicho personal es la que formó y engrandeció la barriada del Cerro. En 1884 se incorporaron a la flota los vapores "Saturno" y "Olimpo" con mayores comodidades que el Cosmos".

Hay que dejar especial constancia que las dos compañías nombradas, con sede en Salto, fueron formadas con capitales de esta ciudad y Montevideo. Entre los colaboradores de Ribes debe recordarse al Sr. Pascual Harriague, saladerista y de los primeros viti-vinicultores que tuvo el país. Era de nacionalidad francesa y vasco como el Sr. Ribes.

ORIGEN DEL NOMBRE "HELIOS"

El año 1887 transfirió el Sr. Ribes su flota y talleres a "La Platense", compañía inglesa, indudablemente con el fin de descansar un tiempo de sus actividades ausentándose para Bayona su ciudad natal. Pero sea por su natural dinamismo, o por su amor a esta tierra lo cierto es que volvió a ella el año 1889. El mismo año fundó una nueva compañía de navegación que se llamó "Mensajerías Fluviales del Plata". La nueva línea se inauguró con el vapor "Montevideo" y más tarde incorporó el "Labrador" ambos para carga y pasaje. El año 1892 se incorporó a la nueva flota el moderno vapor "Helios" construído en Inglaterra bajo la dirección del Sr. Elsee. El nuevo buque tuvo la gloria de figurar en el cuadro de las altas velocidades marítimas en el orden siguiente: 1º el crucero "Aurora" de Rusia, 2º el crucero "Broolink" de Estados Unidos, 3º el cru-

LA PALABRA POR LOS CAMINOS DEL AIRE: LAS RADIOS LOCALES

Instrumentos efectivos de la evolución del medio son las broadcastings locales.

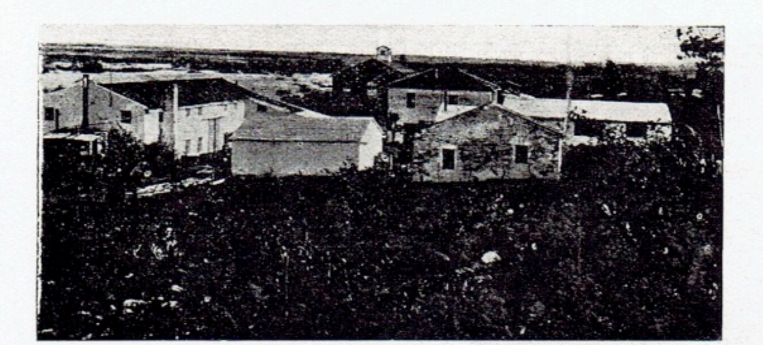
Ellas llenan una función de beneficiosa trascendencia pública, máxime cuando no se han limitado a ser meras fuentes de información ó vehículos de propaganda, sino que intervienen con criterio propio en la dilucidación de los problemas traídos por la actualidad local.

Fué D. Modesto Llantada quien trajo a Salto la primera estación de radiotelefonía, incorporándola al diario que fundara. Actualmente está en manos de D. Ramón Vinci. C.W.23, Radio Cultural, es una difusora de innegable arraigo popular, que ha vinculado su nombre a cruzadas de vasta trascendencia, en el orden social.

Radio Salto, C.W.31, del señor Salvador Pera, mantiene desde la hora inicial un profundo acercamiento con la campaña, cuyos intereses sirve con la información oportuna y el juicio esclarecedor de las cuestiones que afectan a la vida rural.

C.W.27, Radio Tabaré, a cuyo frente está el señor Juan Gestoso aporta una gestión prestigiosa al desenvolvimiento de las actividades salteñas.

Cabe hacer notar finalmente que las tres emisoras mantienen una vasta influencia en zonas vecinas de la República Argentina, donde se les escucha con interés.



características nos habla Don Francisco Preve. —

LOS ASTILLEROS

cero "9 de Julio" de Argentina, 4º el vapor Helios de las "Mensajerías Fluviales del Plata".

Cuando llegó el "Helios" una persona preguntó al Sr. Ribes de donde procedía ese nombre a lo que Ribes contestó: "Helios" era el nombre que daban los griegos al sol, por eso lo adopté para el nuevo buque en la creencia de que será en su carrera un sol que iluminará las costas de los ríos que surcará". El año 1895 se incorporó a la flota el vapor "Tritón" de mayor tonelaje que el "Helios", y el año 1898 el "París" de igual tonelaje que el anterior. El año nombrado últimamente falelció el Sr. Ribes y su compañía fué adquirida por el Sr. Nicolás Mihanovich el año 1899.

UN HOMBRE EXCENTRICO

Referente a la actuación del Sr. Ribes se le reconocía cierta cultura pero no gustaba de la publicidad, por cuya modalidad tenía fama de misántropo. Se supo por personas de su relación que en tiempos de la llamada "Guerra Grande" asistió en Montevideo a una especie de academia dirigida por Garibaldi donde se enseñaban varias lenguas, y que allí aprendió el idioma inglés y música. Su instrumento era el violín. Cuando se llamó a concurso para dar música al Himno Nacional Ribes se presentó, pero resultó premiado el Sr. Debali. Se cuentan de Ribes varias excentricidades, y entre ellas, la que hizo desagotar el aljibe, y un día sirviéndose de él como caja de resonancias, bajó y pasó más de dos horas tocando su instrumento llenándose la casa de curiosos que no sabían que don Saturnino conocía música.

Se dijo que tenía varios proyectos para establecer industrias que carecía el Salto. Entre ellas la instalación de una Usina de aguas corrientes, usina de gas, una universidad, y otra que no se recuerdan, las que se asegura hubiera realizado mediante la prolongación de su existencia. En su última empresa de navegación contó con un personal adicto e inteligente y con un gerente a la vez consejeros, que fué don Matías Fresnedo, y don Pascual Errandonea, jefe de la administración y sobre todo contando con la compañía y la adhesión de los señores Elsse y Hardy. Esta especie de "triunvirato" de trabajo ha sido un modelo de unión admirable, por su talento y su perseverancia en una obra que duró varios años, siempre trabajando y enseñando.

Por la obra cumplida con tanto beneficio para el progreso de este rincón del país, los nombres de Ribes, Hardy y Helsee, son dignos de recordarse con su memoria y también en el marmol y el bronce.

TALLERES SALTO

Los talleres citados fundados por el Sr. Ribes y que luego pasaron a otras empresas, estuvieron un tiempo inactivos por causas distintas. Ultimamente fueron vendidos por sus propietarios a causa de que la compañía había vendido su flota al gobierno argentino. Se dijo que el Sr. Batlle Berres propuso su compra pero la operación que hubiera resultado un honor para Salto fué rechazada. Aunque hubiera sido adquirida por el gobierno y hubiera permanecido inactivo, con el tiempo hubiera adquirido importancia puesto que se trataba de una planta industrial de primer orden. Causa indignación pensar que la obra de grandes hombres haya ido a parar a manos de la especulación, y que haya sido vendido en pública subasta bajo el martillo del rematador. — **FRANCISCO PREVE.**

NOTA: Hay que recordar que el Sr. Prudencio Quiroga, era el padre de nuestro gran escritor Horacio Quiroga.



AGUA MINERAL "SALTO"



En una ordenación extricta de los valores que cimentan con el bienestar económico de Salto, su prestigio en el orden nacional hay que colocar a los hombres de empresa, no siempre objeto del justiciero reconocimiento colectivo, en virtud de la labor sin estridencias que realizan. URRETA S. A. ha absorbido tradicionalmente las mejores capacidades realizadoras del ambiente en este aspecto de la actividad social. Su Directorio actual está integrado por las siguientes personas: Presidente: D. Pedro A. Zunini. Vice Presidente: D. Claudino Brites. Secretario: D. Juan Angel Belzarena. Vocales: D. Domingo Devotto y D. Amalio Bazzano. Gerente: D. Julio Etchandi.

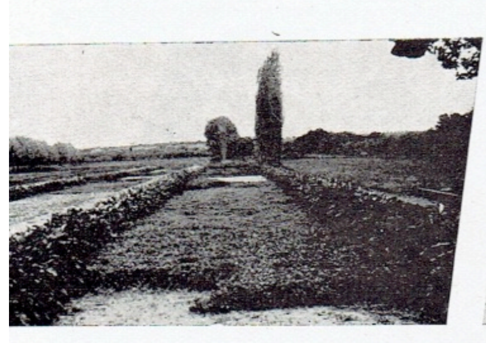
La FUENTE SALTO es ya una tradición en nuestro medio y un motivo de orgullo colectivo. Se la mostramos al visitante que llega con indisimulada satisfacción familiar... Es, ciertamente, un espléndido regalo de la naturaleza; pero la ciencia y la dedicación del hombre han intervenido para perfeccionarlo y darle una beneficiosa adaptación a exigencias vitales de la colectividad.

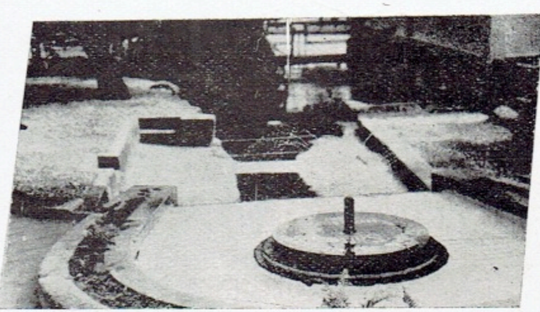
URRETA S. A. ha canalizado en este sentido un esfuerzo que debe ser señalado a la consideración general en la hora de contabilizar los logros más representativos del esfuerzo salteño en los últimos años. Porque hay que repetirlo: AGUA MINERAL SALTO es una obra que tiene una neta conformación salteña, desde el suelo que la radica, a los hombres que la promueven e impulsan hasta el capital invertido en la empresa.

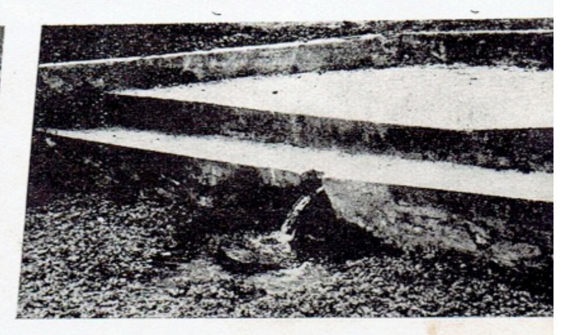
La industria tiene sus propias voces, que no son las de la publicidad corriente. Se sale de Montevideo, de Tacuarembó, de Rivera, con la finalidad de llegar a nuestra ciudad y visitar la FUENTE SALTO. Ella figura en todos los itinerarios del turismo, porque al alarde técnico, a la perfección mecánica de sus formas de trabajo acompañan allí escenarios naturales magníficos de cielos, montes y canales.

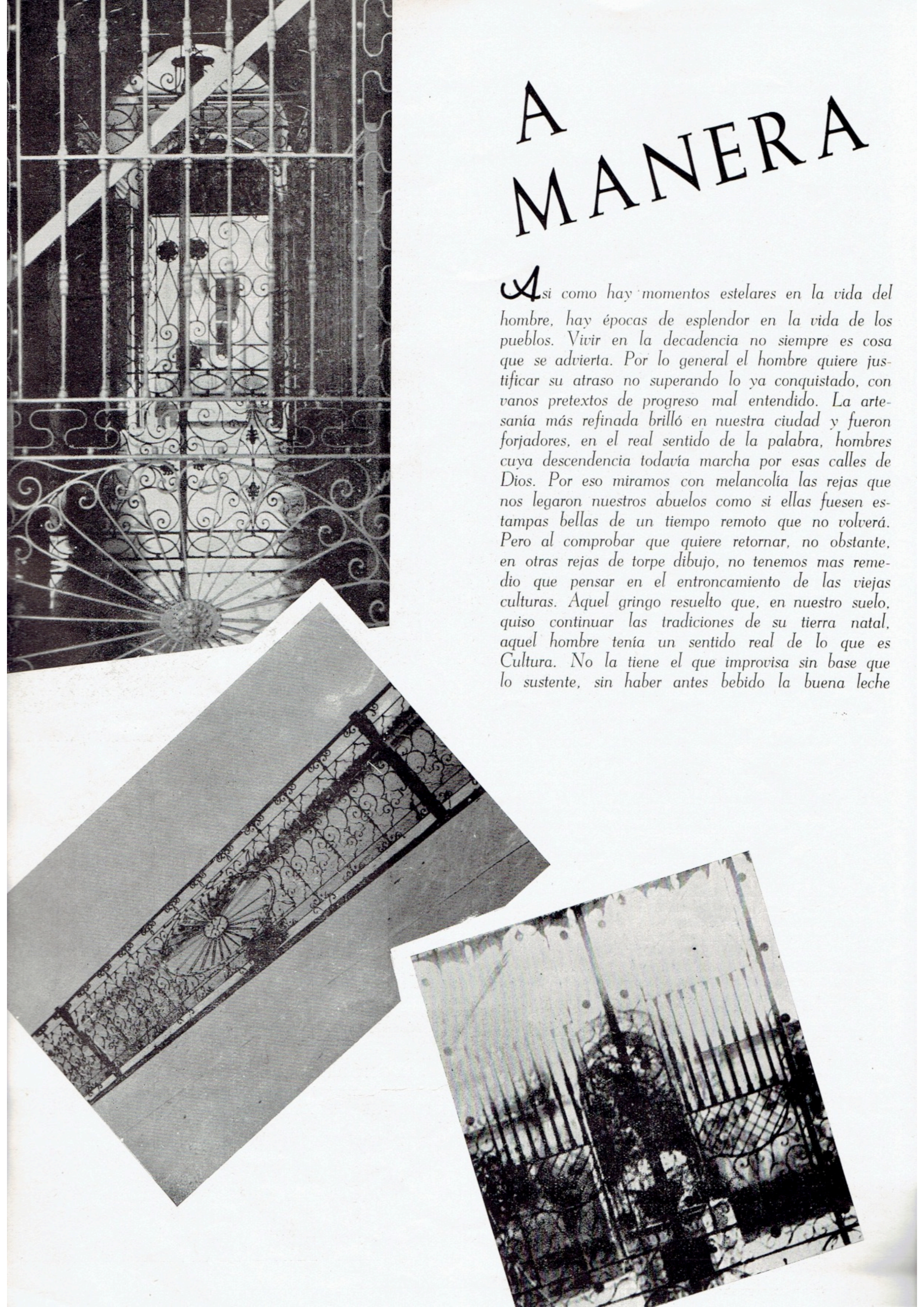
LA CIENCIA Y EL EMPEÑO DEL HOMBRE HAN COMPLETADO EL MAGNIFICO REGALO DE LA NATURALEZA

El Agua de la FUENTE SALTO surge en forma natural con una capacidad de 40 mil litros por hora, lo que determina el funcionamiento ininterrumpido de una modernísima maquinaria de embotellamiento, dotada de las más severas exigencias en materia de higiene. La presente fotografía es altamente demostrativa a este respecto. Asegura al envasado la más absoluta pureza el método técnico empleado. Dos aparatos visores de alta sensibilidad, registran a la entrada y a la salida del embotellamiento, las menores impurezas, decretando así la inmediata y automática eliminación del envase que acusa la menor anomalía.









A MANERA

Así como hay momentos estelares en la vida del hombre, hay épocas de esplendor en la vida de los pueblos. Vivir en la decadencia no siempre es cosa que se advierta. Por lo general el hombre quiere justificar su atraso no superando lo ya conquistado, con vanos pretextos de progreso mal entendido. La artesanía más refinada brilló en nuestra ciudad y fueron forjadores, en el real sentido de la palabra, hombres cuya descendencia todavía marcha por esas calles de Dios. Por eso miramos con melancolía las rejas que nos legaron nuestros abuelos como si ellas fuesen estampas bellas de un tiempo remoto que no volverá. Pero al comprobar que quiere retornar, no obstante, en otras rejas de torpe dibujo, no tenemos mas remedio que pensar en el entroncamiento de las viejas culturas. Aquel gringo resuelto que, en nuestro suelo, quiso continuar las tradiciones de su tierra natal, aquel hombre tenía un sentido real de lo que es Cultura. No la tiene el que improvisa sin base que lo sustente, sin haber antes bebido la buena leche

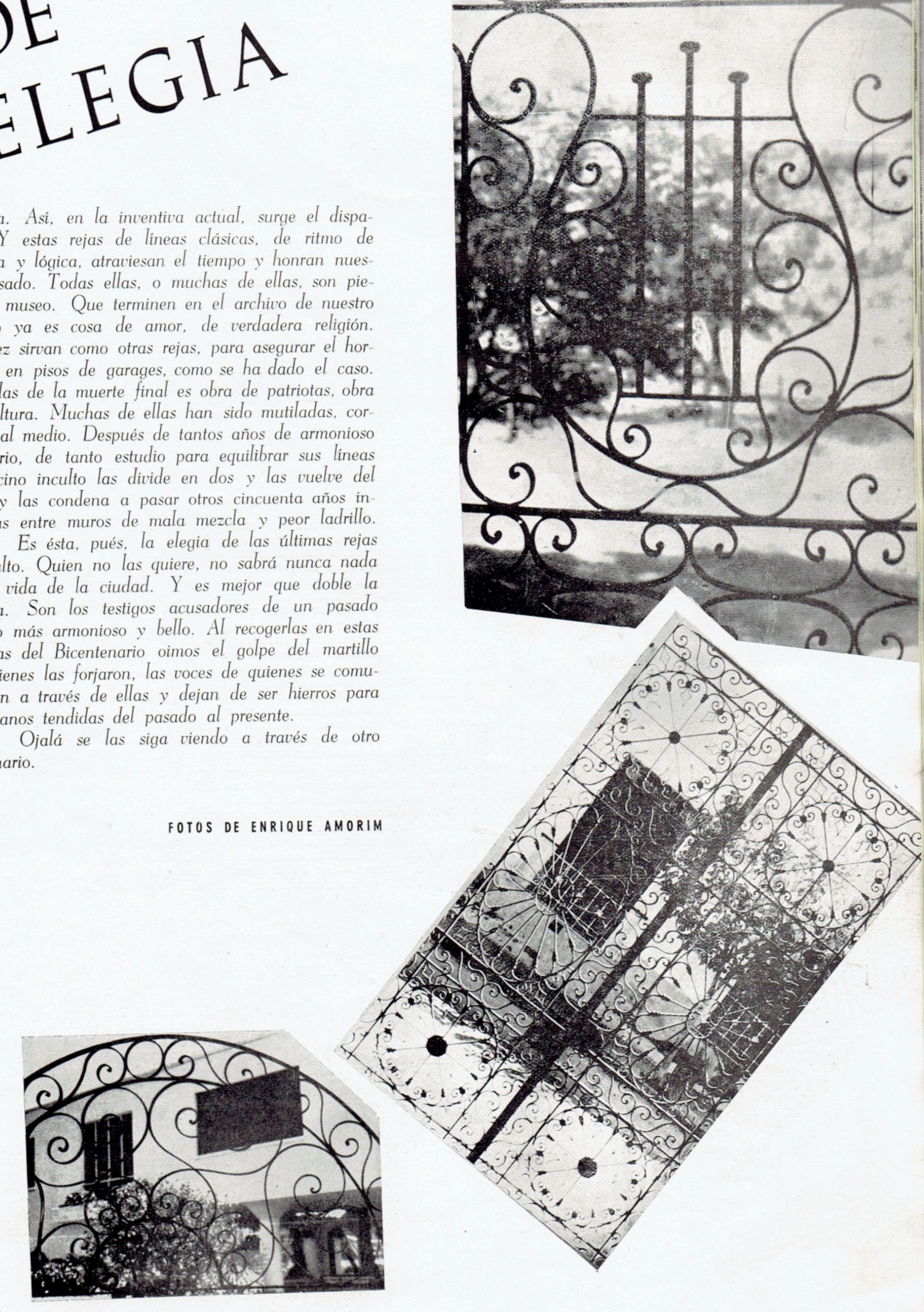
DE ELEGIA

nutricia. Así, en la inventiva actual, surge el disparate. Y estas rejas de líneas clásicas, de ritmo de nobleza y lógica, atraviesan el tiempo y honran nuestro pasado. Todas ellas, o muchas de ellas, son piezas de museo. Que terminen en el archivo de nuestro pasado ya es cosa de amor, de verdadera religión. Tal vez sirvan como otras rejas, para asegurar el hormigón en pisos de garages, como se ha dado el caso. Salvarlas de la muerte final es obra de patriotas, obra de Cultura. Muchas de ellas han sido mutiladas, cortadas al medio. Después de tantos años de armonioso equilibrio, de tanto estudio para equilibrar sus líneas un vecino inculto las divide en dos y las vuelve del revés y las condena a pasar otros cincuenta años invertidas entre muros de mala mezcla y peor ladrillo.

Es ésta, pués, la elegia de las últimas rejas de Salto. Quien no las quiere, no sabrá nunca nada de la vida de la ciudad. Y es mejor que doble la página. Son los testigos acusadores de un pasado mucho más armonioso y bello. Al recogerlas en estas páginas del Bicentenario oimos el golpe del martillo de quienes las forjaron, las voces de quienes se comunicaron a través de ellas y dejan de ser hierros para ser manos tendidas del pasado al presente.

Ojalá se las siga viendo a través de otro centenario.

FOTOS DE ENRIQUE AMORIM



MELITON ALFONSO



REBELDE
Y
PROSCRIPTO

El primer poeta de Salto —florecido en 1880— es un poeta de recia entraña civil.

En tal sentido —es bueno decirlo— no tuvo sucesores. Quienes vinieron inmediatamente después se perdieron en la contemplación de los paisajes interiores, se rindieron a la solicitud del amor, cantaron las cosas circundantes con acento romántico. Madrigalescos en su mayoría, pagaron tributo a las corrientes en boga, y pocos lograron apartarse de una intimidad que tenía a la luna por tradicional confidente de sus cuitas y desazones, frecuentemente, meramente imaginarias unas y otras.

Melitón Alfonso, de cuya vida hay escasas referencias, actúa en la lucha política de su tiempo, penetrado de la profunda responsabilidad que le corresponde, como hombre de pensamiento, frente a los sucesos que conmueven a la república. Son los días de la tiranía de Santos. Alfonso se planta con decisión frente a la dictadura, e incita a actuar del mismo modo a los jóvenes, como él. Entristecido por la falta de resonancia de su verbo revolucionario, se exila en Buenos Aires. Pero no para ponerle sordina a sus proclamas líricas. Al contrario, encuentra en la otra orilla una tribuna más eminente para sus apóstrofes, y la ocupa con fervor de visionario.

Una circunstancia particularmente destacable, pone de manifiesto, al par que la persistencia de su espíritu de rebeldía, la inspiración de su genio. "En 1884 —recuerda Telmo Manacorda— se organizan en Buenos Aires, por iniciativa del Centro Gallego, unos célebres juegos florales cuyo jurado preside nada menos que Hipólito Irigoyen, entonces Ministro del Interior del gobierno argentino. Melitón Alfonso obtiene el primer premio con dos sonetos titulados "A la Patria", que apostrofan violentamente a Santos y provocan una reclamación diplomática en la República Oriental. El conflicto internacional se soluciona; pero Alfonso, cuyo númen crece hasta su muerte, comienza allí la tragedia sin término del andar errante y perseguido. Los diarios montevideanos de la época le llamaron "traidor a la Patria" mientras la juventud literaria de Buenos Aires le consideraba el "divino Alfonso".

Melitón Alfonso nos ha dejado solo un libro de versos, titulado "Yambos". Fué publicado en 1885. Corregía las pruebas de un segundo, "Trenos" cuando le sorprendió la muerte.

El soneto que vamos a transcribir, fué uno de los premiados en el certamen de Buenos Aires. Es característico de la inspiración del poeta y del ademán grandilocuente —tan de la época!— con que enfrentó al tirano. Denuncia, igualmente, su indignación por la sumisión de "la infeliz generación presente".



Musa de Juvenal! Pon en mi mano
El hierro de la sátira candente,
Para que pueda en mi dolor ardiente
Enrojecer la espada del tirano.

De tu voz el acento soberano
Calle en mi corazón, hierva en mi mente,
Y conmueva en su crápula insolente
Al infame Tiberio Americano.

Y sea mi verso, al par que el formidable
Grito de indignación que llame a juicio
A la infeliz generación presente,

El rayo de la cólera implacable
Que fulmine entre el duelo y el desquicio
Del gaucho espúreo, la cobarde frente!

SALTO

BAJO EL TERROR DE LOS CHARRUAS

Acaso en ningún pueblo de la República se hallará en su fundación una población tan cosmopolita como la que fundó el Salto, superando la raza indígena atraída de diversos y lejanos pueblos por las circunstancias de las guerras y disensiones políticas porque atravesó el país en aquellos azarosos tiempos.

Es histórico que Don Bernabé Rivera derrotó y concluyó con el dominio y correrías de los Charrúas en la campaña de este Departamento en el año 1830; sin embargo, aisladamente, se sintió hasta el año 1839 el efecto de sus instintos.

Muy escasa la población en la campaña del Salto, no era muy numerosa la urbana en el recinto del pueblo.

Hace años visité una señora llamada Isabel Barú, que vivía en una casita de mísero aspecto en las inmediaciones del Hospital. Me encontré con un monumento vivo del siglo pasado, un verdadero ejemplar de la raza indígena sin mezcla. La nariz achatada, rasgada la boca casi hasta las orejas, apergaminada y levantados sus indómitos cabellos, negros como azabache, no podía menos que llamarme la atención y avivar mi curiosidad. Después de cambiar los saludos de estilo y notar en la anciana charrúa la posesión completa de sus facultades ,le hice un minucioso examen sobre su edad, procedencia y demás datos que recordaba. Nada padecía la anciana, su única enfermedad era su edad: más de cien años pesaban sobre su personalidad. Dijo que era de la raza charrúa, nacida en la provincia de Córdoba, Rep. Argentina, en tiempos del Rey de España, que había sido educada por los Teatinos. Separada de mis padres, cuando apenas tenía quince años, seguí el ejército de los libertadores, cuyos jefes no recuerdo y me trasladé a la provincia de Entre Ríos. Pasé algún tiempo allí y tuve esta hija, (señalando una anciana que allí estaba) y cuando los portugueses establecieron su campamento aquí, el año 1817, me vine al campamento del Salto, y en él estuve todo el tiempo que permaneció el ejército portugués. Mi hija tenía tres años cuando yo pisé el Salto y aquí no había ninguna casa el año 1817 sino las carpas de los Jefes del ejército. Después que se retiraron los portugueses, nos quedamos las mujeres de los soldados en ranchitos diseminados por las cercanías del puerto y del arroyo Ceibal. No había núcleo alguno de población y algunas casas de comercio que se establecieron muy tarde, cuando vino el ejército brasilero, ocupaban el sitio que hoy ocupa la casa de Fialho, la primera que se edificó de material, y otras á lo largo de la calle Uruguay hasta la plaza de hoy. Como después no salí del Salto, fuí testigo de vista de todos los sucesos acaecidos en divergencias políticas por las que atravesó esta población; recordó las grandes crecientes del Uruguay, de que hizo mención, el saqueo y la quemazón que sufrió el comercio varias veces por los distintos ejércitos que pasaban por aquí, convirtiendo esta población en un verdadero campamento hasta fines de la Guèrra Grande, que empezaron a dejarnos en paz. Señor, me decía la pobre vieja, la gente de ahora no es como la de entonces; nosotras las primeras pobladoras naturales todas de Misiones, del Brasil, de Entre Ríos y Corrientes éramos guapas y no perdíamos pié al ejército, mas hoy sólo quedo yo de aquellos tiempos.

La pobre vieja con más de cien años sobre sí, recordaba todo esto y mucho más que ahora no recuerdo, y haciéndose ya largo el interrogatorio, le dí una

CONTINUA EN LA PAG. SIGUIENTE

SALTO

Bajo el Terror de los Charrúas



VIENE DE LA PAG. ANTERIOR

pequeña limosna y la dejé en paz. A los pocos meses después murió la única y última reliquia de los fundadores del Salto, dejando en mi memoria impresos los recuerdos de su histórica persona. Jamás olvidaré su tipo y la naturalidad con que contaba todo, como si hubiera sucedido ayer.

Otra anciana que vivía frente á la casa de Gallioni, en un ranchito que aún existe y que había acompañado al ejército de Rivera desde las Misiones, si bien era posterior a la Barú, recordaba sin embargo todos los sucesos más notables del Salto desde el año 1825, aún cuando no tenía bien presente las fechas.

Aunque nuestros lectores pueden decir que les refiero cuentos de viejas, continuaremos el relato de esta última.

La señora Juana Itaquí, que así se llamaba la anciana ,de quien hago referencia, vino al Salto después del año 1828 siguiendo el ejército del General Don Fructuoso Rivera en toda su campaña por el territorio de las Misiones hasta su regreso á la Banda Oriental. Prescindiendo de las fechas, recordaba la anciana misionera episodios mil de aquellos tiempos. Había nacido también en el siglo pasado.

Recordó, digo, refirió muchas cosas de los usos y costumbres de su país que no pertenecen al objeto de esta reseña.

Desde su llegada al Salto y separada ya del ejército del Gral. Rivera, dijo: que había residido siempre en esta Ciudad, excepción hecha de unos dos años que había vivido en la costa del Arapey: que en el Salto solo había cuatro casas de azotea, y todo el rancherío era construído de palo á pique.

Esto debía ser el año 1829 o 1820, más o menos, fecha de la vuelta de Rivera de las Misiones.

Entonces, añadió, este pueblo era un campamento, y siguió siéndolo muchos años, hasta que se acabó la Guerra Grande. Recuerdo que saquearon y quemaron varias veces las casas de comercio, que eran pocas, y que todo el vecindario estaba asustado sin saber qué partido tomar. Yo me fuí al Arapey creyendo estaría allí más segura, y poco tiempo tardó el desengaño. En campaña no se podía vivir, sino con el Jesús en la boca. Hoy estaba un ejército y mañana otro; pero lo peor eran las continuas correrías de los Charrúas, quienes, aún después de haberlos derrotado Don Bernabé Rivera, aparecían de vez en cuando y acometían á los pocos estancieros que había, y continuamente cometían toda clase de fechorías y asesinatos.

Una vez estábamos en nuestro ranchito del Arapey, velando una criatura de una de mis compañeras, que se había muerto dos días hacía, y llegaron dos charrúas como dos tigres; sin respetar aquel ángel de Dios, que por nosotros rogaba en el cielo, nos atropellaron á todas, que éramos cuatro, desafiándonos y amenazándonos con darnos muerte; nunca me olvidaré de lo que nos pasó aquella noche. Uno de los indios se llamaba "Gato Negro" y era el que tenía asustada á toda la campaña. Este hecho fué el que nos determinó á venirnos para el Salto; mis tres compañeras murieron y yo no tardaré!... Al oírle que velaban la criatura que había muerto dos días antes, me interesé por saber cuántos días acostumbraban á velar los muertos y respondió: A personas mayores hasta que **gedían**, y a los angelitos hasta ocho días; por lo general había bailes casi todas las noches, y donde había vecindario pasábase el cuerpecito de una casa á otra. Era una alegría, porque era un ángel de Dios, que rogaba por todos en el cielo". No me sorprendió el relato del velorio pues aun hoy, en algunos puntos de nuestra campaña y de la de Tacuarembó y Rivera, se acostumbra entre los elementos de raza indígena, más ó menos pura, **velar** tres ó cuatro días los cadáveres de niños, celebrando el acontecimiento con baile, al toque de la popular acordeón.

Dí por terminada mi entrevista; la historia iba ya larga y la estancia de mi buena vieja ofrecía tan pocas comodidades que solo se podía estar de pié y con la cabeza inclinada. Aún hoy existe.

Los relatos de las dos ancianas coofundadoras del Salto, y otras noticias importantes, las que me suministró el Sr. Enrique da Silveira, testigo de muchos sucesos de aquel tiempo confirman el hecho innegable de que los Charrúas fueron el terror de la campaña hasta el año 1839.

Corroboran esta afirmación los asesinatos y robos continuos de que fueron objeto por parte de ellos los escasos pobladores de la campaña.

El año 1832, según consta del libro de Defunciones, fué asesinado en su estancia D. Juan José Aguirre, por los Charrúas; el año 1833 lo fué D. Manuel Fiallo y otros á este tenor hasta el año 1839, desde cuya fecha no suena en los libros parroquiales para nada el nombre de los Charrúas.

("Historia del Salto Oriental de Rafael Firpo). —

El CAMPO

EN LA FORMACION SALTEÑA



DON ENRIQUE JOSE DA SILVEIRA

El aporte del campo ha sido decisivo para nuestra formación y nuestro progreso. El trabajo rural trajo la consolidación económica y el bienestar social sobre los que pudieron desarrollarse las más preciadas corrientes de la cultura salteña.

Don Enrique José da Silveira tipifica, con prestancia singular, al ganadero forjador de esa grandeza.

Su padre también llamado Enrique José da Silveira, fué uno de los primeros pobladores de la campaña. El, "Don Venancio Farías y un señor llamado Fialho, en Laureles" —dicen las historias— resultaron los únicos pobladores de toda la inmensa zona de campo que va desde lo que hoy es la ciudad de Salto hasta Mata Ojo".

El sucesor vincula su nombre a los orígenes de la actividad pecuaria de la zona. En sus campos de Valentín echa las bases de la estancia moderna. Acompaña con decidida voluntad la transformación zootécnica é interviene en el desenvolvimiento de las industrias que teniendo su orígen en la campaña, vendrían a radicarse en la ciudad, para crear trabajo y riqueza a su alrededor.

Don Enrique José da Silveira nace en el Estado de Río Grande (Brasil) el 14 de Agosto de 1821 y fallece en esta ciudad de Salto el 2 de Diciembre de 1918, es decir, a la edad de 97 años.

No ha de resultar inoportuno —más aún, podría considerarse un poco acto de justicia— el recuerdo de los organismos de carácter municipal que desde el año 1868 vinieron trabajando en favor del desenvolvimiento y del progreso de Salto.

Bien que modificado, a través del tiempo, el regimen de organización departamental, tales organismos mantuvieron, en una y otra situación institucional, una carga de responsabilidades y de funciones de vital significación para el medio, y asumieron unas y ejercieron otras con el acento puesto en su condición de salteños y con un desinterés verdaderamente ejemplar.

Lo que va a continuación es, pues, algo más que una árida enumeración de nombres. Es el homenaje, en la hora del Bicentenario, de la opinión departamental, a quienes, en el terreno administrativo y civil, completaron en sucesivas jornadas la obra de conformación de Salto, en el orden de sus intereses materiales, en la órbita de su espíritu y de su cultura.

* * *

JUNTA ECONOMICO ADMINISTRATIVA

AÑO 1868 — Pte.: Bernabé Mendoza. Tesorero: Benjamín Castagnet. Vocales: Federico Maciel, José C. Moreira y Alejo Castilla.

AÑO 1869 — Pte: Benjamín Castagnet. — Alejo Castilla, José C. Moreira, Federico Maciel y A. Sañudo.

AÑO 1870 — Pte.: Benjamín Castagnet. Vice Pte.: Alejo Castilla. Vocales: José C. Moreira, F. Maciel y A. Sañudo.

AÑO 1871 — Pte.: Benjamín Castagnet. Vocales: José C. Moreira, Alejo Castilla y A. Sañudo.

AÑO 1872 — Pte.: Benjamín Castagnet. Vocales: Alejo Castilla, José Moreira y A. Sañudo.

AÑO 1873 — Pte.: Benjamín Castagnet. Vocales: Dr. Miguel Forteza, Juan Boné, José Moreira y A. Sañudo.

AÑO 1874 — Pte.: Fco. Guimaraens. Srio.: Emilio Trevenet Vocales: Antonio Bobe, Juan B. Castro, Bartolomé Caballero, José Moreira, José Alciaturi y Agustín Guarch.

AÑO 1875 — Pte.: Francisco Guimaraens. Srio.: Emilio Thevenet. Vocales: Juan B. Castro, Miguel Forteza, D. Tomás Leal, Miguel Méndez é Irineo Montes.

AÑO 1875 — Octubre. — Comandante Militar Simón Martínez, Eleodoro Thedy y Leopoldo Albín.

AÑO 1885 — Pte.: Santiago Varela. Vice Pte.: Rafael Bayac. Vocales: Joaquín Herrera, José De León y Luis Roux.

AÑO 1886 — Pte. Manuel Otero. Vice Pte.: Rafael Bayac. Vocales: Joaquín Herrera, Bernardo González y José De León.

AÑO 1887 — Pte.: Manuel Otero. Vice Pte.: Emilio Thevenet. Vocales: Juan Roux, José De León, Sto. Atanasildo Saldaña.

AÑO 1888 — Pte.: Anselmo E. Dupont. Vice Pte.: Alfonso Salterain. Vocales: Bartolomé Caballero, Luis Roche y Manuel Otero.

AÑO 1889 — Pte.: Anselmo Dupont. Vice Pte.: Serafín Cañiras. Vocales: Luis Roche, Bartolomé Caballero, Manuel Otero.

AÑO 1890 — Pte.: Manuel Otero. Vice Pte.: Serafín Cañizas Vocales: Juan Bajac, Bartolomé Caballero y Luis Roche.

AÑO 1891 — Pte.: Leonardo Castro, Vice Pte.: Julio Sierra. Vocales: Bernardo González, Manuel Otero, Angel Bessio.

AÑO 1892 — Pte.: Julio Sierra. Vice Pte.: Angel Bessio. Vocales: Bernardo González, Manuel Ferrando y Atilio Chiazzaro.

AÑO 1893 — Pte.: Julio Sierra. Vice Pte.: Angel Bessio. Vocales: Manuel Ferrando, Bernardo González y Atilio Chiazzaro.

AÑO 1894 — Pte.: Manuel Cañizas. Vice Pte.: Camilo Williams. Vocales: Melitón Real, Francisco Montaldo, Bernardo González y Benito Solari.

AÑO 1895 — Pte.: Manuel Cañizas. Vice Pte.: Camilo Williams. Vocales: Francisco Montaldo Capurro, José Real, José Moll y Bernardo González.

AÑO 1896 — Pte.: Manuel Cañizas. Vice Pte.: Bernardo González. Vocales: Camilo Williams, José Moll, José Real y Agustín Alciaturi.

AÑO 1897 — Pte.: Nicanor Amaro. Vice Pte.: Feliciano Viera. Vocales: Alberto Semblat, Juan Bessio, Julio Delgado y José Moll.

AÑO 1898 — Pte.: Nicanor Amaro. Vice Pte.: Alberto Semblat. Vocales: Julio Delgado, Juan Bessio, José Moll y Atilio Brignole.

GOBERNANTES

AÑO 1876 — Pte.: Juan Boné. Vocales: Juan Castro, Bernardo González, Antonio Serrano, Miguel Forteza, Melitón Real, Tomás Leal, Adriano Castro y José Olivera Lamas.

AÑO 1877 — Pte.: Antonio Serrano. Vocales: Jaime M. Illa, Melitón Real, Juan B. Castro, Juan Bone, Miguel Forteza y Teófilo Córdoba.

AÑO 1878 — Pte.: Miguel Forteza. Vocales: Bartolomé Caballero, Ramón Alverti, Alberto Montaldo, Juan Castro, Bernardo González.

AÑO 1879 — Pte.: Enrique Dahuer. Secretario: José Olivera. Vocales: Joaquín Herrera, Luis Rocha, Juan Bone, Bartolomé Caballero.

AÑO 1880 — Pte.: Luis Roche. Vocales: Miguel S. Martínez, Bartolomé Caballero, Joaquín Herrera y Juan Boné.

AÑO 1881 — Pte.: Luis Roche. Vice: Miguel Santos Martínez. Vocales: Juan Boné, Joaquín Herrera, Bartolomé Caballero.

AÑO 1882 — Pte.: Luis Roche. Vice: Antonio Bobé. Vocales: Joaquín Herrera, Carlos Lecueder y Bartolomé Caballero.

AÑO 1883 — Pte.: Antonio Bobé. Vice Pte.: Carlos Lecueder. Vocales: Manuel Otero, Bartolomé Caballero, Pedro Guimaraens.

AÑO 1884 — Pte.: Antonio Bobé. Vice Pte.: Carlos Lecueder. Vocales: Bartolomé Caballero, Manuel Otero y Pedro Guimaraens.

AÑO 1899 — Pte.: Nicanor Amaro. Vice Pte.: Aurelio Novoa. Vocales: Eduardo García, Domingo Larralde, Miguel Semper, Jaime Illa y Don Ignacio Lluberas.

AÑO 1900 — Pte.: Nicanor Amaro. Vice Pte.: Aurelio Noboa Vocales: Atilio Brignole, Beltrán Larie, Jaime Illa, Ignacio Lluberas y Benito Solari.

AÑO 1901 — Pte.: Nicanor Amaro. Vice Pte.: Aurelio Noboa. Vocales: Benito Solari, Eduardo Martínez García, Carlos Bica, Jaime Illa é Ignacio Lluberas

AÑO 1902 — Pte.: Aurelio Noboa. Vice Pte.: Alfonso de Salterain. Vocales: Benito Solari, Juan Bessio, Aquiles Brignole, José Arregui y Camilo B. Williams.

AÑO 1903 — Pte.: Aurelio Noboa. Vice Pte.: Dr. Alfonso de Salterain. Vocales: Benito Solari, Juan Bessio, José M. Arregui, Angel Bessio, Eduardo Martínez García, Camilo Williams y Aquiles Brignole.

AÑO 1904 — Pte.: Benito Solari. Vice Pte.: Dr. Alfonso de Salterain. Vocales: Juan Bessio, Angel Bessio, Manuel Jaccottet, Alberto Semblat, José Santini y Aquiles Brignole.

AÑO 1905 — Pte.: Benito Solari. Vice Pte.: Dr. Alfonso de Salterain. Vocales: Juan Bessio, Dr. Marcelino Leal, Alberto Semblat, José Santini, José Martínez Olascoaga, Nicolás Herrera y Manuel Jacottet.

AÑO 1906 Pte.: Dr. Marcelino Leal. Vice Pte.: Manuel Jaccottet. Vocales: Benito Solari, Alfonso de Salterain, Angel Bessio, José Santini, Dr. Juan Bessio,

Actual Concejo Departamental: Miembros titulares: Juan H. Paiva, Pte.; Dr. Nelson Migliaro, Pedro Maldini, Dr. José A. Varela y Leo Texeira. Secretario: Sr. Julio Etcheverriborda.



A. Peirano, J. Delgado y Núñez.

AÑO 1908 — Pte.: Benito Solari. — Dr. Eduardo Martínez García, Dr. Manuel Cañizas, Juan B. Bessio, Herminio Núñez, Prudencio Sosa, Guillermo M. Búrmester, Asdrúbal E. Delgado, Italo Supparo y José Penco.

AÑOS 1911-12-13. — Pte.: Manuel Jacottet. Vice Presidente: Dr. Baltasar Brum. Ingeniero Luis Gallino, Enrique B. Koncke, Domingo R. Mendy, Rafael Martínez, Dr. Juan M. Gutiérrez, Telésforo Herrán y Juan O. Tanca.

AÑO 1914 — Pte. Vitalino Motta. Vice Pte.: José Escanellas. Ediles: Américo Vila, Pedro Thevenet, Luis Basso, Dr. Abalcazar García y Juan B. Arnaud.

AÑO 1915 — Pte.: Vitalino Mota. Vice Pte.: José Escanellas. Ediles: Américo Vila, Juan Arnaud, Pedro Thevenet, Luis Basso, Abalcazar García, Cuenca y Lamas y Martínez.

AÑO 1916 — Pte.: Pedro Thevenet. Vice Pte.: Luis Basso. — Américo Vila, Lucio Saldías, Leopoldo Amorim, Arnaud, Tornatore y Arregui.

AÑO 1924 — Pte. Argante Preve. Vice Pte.: Abalcazar García. — Orestes Lanza, Juan B. Silva y Antenor Olivera y Luna.

AÑO 1925 — Pte.: Argante Preve. Vice Pte.: Orestes L. Lanza. — Juan B. Silva, Olivera y Luna y Piacenza.

AÑO 1926 — Pte.: Argante Preve. Vice Pte.: Orestes L. Lanza. Antenor Olivera y Luna, Abalcazar García, Juan B. Silva.

AÑO 1927 — Pte. Dr. Edunio Vidal. — Orestes L. Lanza, Argante Preve, Antenor Olivera y Luna y Napoleón Pereira Machado.

AÑO 1928 — Pte. Dr. Edunio Vidal. — Argante Preve, Orestes L. Lanza, Antenor Olivera y Luna é Ing. Napoleón Pereira Machado.

AÑO 1929 — Pte.: Orestes L. Lanza. — Juan Arnaud, Argante Preve, Juan B. Hualde, Ing. Napoleón Pereira Machado.

AÑO 1930 — Pte.: Orestes L. Lanza. — Antonio Vaz Tourem, Manuel Lagaxio, Leonardo Astiazarán, Dr. Abalcazar García.

AÑO 1931 — Pte.: Orestes L. Lanza. — Dr. Casimiro Silva,

DEPARTAMENTALES

AÑO 1917 — Pte.: Pedro Thevenet. Vice Pte.: Abalcazar García. — Dionisio Mendy, Fructuoso T. Leal, Martínez, Ing. Pereira Machado, Dr. Barreto, Angel Saldaña y Leopoldo Amorim.

AÑO 1918 — Pte.: Pedro Thevenet. Vice Pte.: Abalcazar García. — Fructuoso Leal, Saldaña, Lucio Saldías, Dr. Barreto, Ing. Pereira Machado, Leopoldo Amorim, N. Martínez.

AÑO 1919 — Pte.: Pedro Thevenet. Vice Pte.: Abalcazar García. — F. Leal, L. Saldías, Ing. Pereira Machado, Dr. Antía Errandonea, N. Martínez y B. Tanca.

CONCEJOS DEPARTAMENTALES

AÑO 1920 — Pte.: Juan B. Silva. Vice Pte.: Abalcazar García. — Dr. Paladino, Juan Yates Fleurquin, Pedro Thevenet, Luis Basso é Ing. Pereira Machado.

AÑO 1921 — Pte.: Pedro Thevenet. Vice Pte.: Abalcazar García. — Juan B. Silva, Arturo Chiazzaro, Ing. Juan Yates Fleurquin, Ing. Pereira Machado y Luis Basso.

AÑO 1922 — Pte. Juan B. Silva. Vice Pte.: Mario Piacenza. — Arturo Chiazzaro, Ing. Juan Yates Fleurquin. Arq. Martín Fonseca, Esc. Luis Basso, A. Preve y A. García.

AÑO 1923 — Pte. Juan B. Silva. Vice Pte.: Argante Preve. — Arturo Chiazzaro, Ing. Juan Yates Fleurquin, Dr. Abalcazar García, Mario Piacenza y Luis Basso.

Manuel Lagaxio, Leonardo Astiazarán, Abalcazar García y Antonio Vaz Tourem.

AÑO 1932 — — Pte.: José R. Lombardo. — Bernabé Ferrando, León Escanellas, Diego Landa, Sofildo Hernández.

AÑO 1933 — Pte.: José R. Lombardo. — Concejales: Rodolfo Villar, León Escanellas, Camilo Williams y Manuel Lagaxio.

INTENDENTES DEL AÑO 1933 AL 1950

Prudencio Sosa — desde Abril 1933 a Marzo 1934
Jorge Costa — desde Marzo 1934 a Junio 1938
Interinos — Dr. Angel Arzuaga 4 días
Ing. Juan Ambrosoni 3 días
Oscar Arregui 3 meses

Del 1938|942 — Arq. Pedro Invernizzi
Del 1942|946 — Orestes L. Lanza
Del 1947|950 — Juan H. Paiva
Del año 1950 al 1954 Ar. Armando I. Barbieri

CONCEJO DEPARTAMENTAL

Del 15 de Febrero de 1955. — Pte.: Juan H. Paiva. — Pedro Maldini, Nelson H. Migliaro, Leo Texeira y Dr. José A. Varela.

GUIA COMERCIAL

PENSIONES

"U R U G U A Y"
De SELENE MERICA DE REGGIANINI
— Brasil 874 —

"A R T I G A S"
De PRIMITIVA CACERES DE FERRAU
19 de Abril 840 — UTE 1706

"L A U R I T A"
De MANUELA S. DE GANIO
18 de Julio 263 UTE 1101

"1 9 DE A B R I L"
De ELVIRA SUAREZ SAAVEDRA
19 de Abril 1993

"D E L M A"
De JUANA F. DE MEIRELLES
Artigas 530.

"L A U N I O N"
De LEAL FEIJO Hnos.
Brasil 435

"E L H O G A R"
De ALFREDO PINTOS
Brasil 640 UTE 754

SALONES DE PEINADOS

"MONONA PEINADOS"
de MERCEDES S. DE DA ROSA
Artigas 1500

"ORQUIDEAS PEINADOS"
de ZULMA MAINARDI
1º de Mayo 388

"LEO PEINADOS"
de LEONOR MASSARINO
Brasil é Invernizzi

PEINADOS "TERESITA"
de AIDA O. DE SENA
Uruguay 1783

PROVISIONES

"L A G R A N J I T A"
de BORBA Hnos.
Productos de Granja
Uruguay 512 UTE 1952

ROSA L. S. DE CARBALLO
Florida 1150

"A V E N I D A"
de JORGE GIVARA
Paraguay y Joaquín Suárez — UTE 678

"3 3"
de OSCAR MERICA
Treinta y Tres 20.

DESPENSA CENTRAL
de ELIDA ESTHER PEREIRA
Artigas y Sarandí UTE 1833

"L A F L O R I D A"
de PIATTI y GONZALEZ
Rivera y Lavalleja

"E L P R A D O"
de JORGE RICARDO SORIA
Camino del Exodo y Unión - Salto

HECTOR V. COSTA NUNES
Artigas y Dr. Morquio

PARADAS DE TAXIS

P L A Z A "A R T I G A S"
UTE: 900

P L A Z A "3 3"
UTE: 100

P L A Z A DE DEPORTES
UTE: 1900

SASTRERIAS

SANTIAGO GHIGLIAZZA
Joaquín Suárez 77 UTE 1676

SANTIAGO PRESENTADO
"El Relámpago"
Brasil 1402

NELSON OMAR SANGUINET
Artigas 1050 UTE 1699

"P E Ñ A L O Z A"
de Natalio Peñaloza
Uruguay 1673

FOTOGRAFIAS

Foto "J U L I O"
de JULIO RABINOVICI
Asencio 25

Foto "B A R C E L O N A"
Entrega en 3 minutos
Uruguay é Invernizzi

TALLER DE VULCANIZACION

con máquinas para cubiertas gigantes
de
IGNACIO R. GUERRICO
Osimani y Llerena 239 — UTE 1302

COMERCIOS VARIOS

JOSE LUIS BERTOLOTTO
Fábrica de Fideos
Brasil y Amorin UTE 1340

SALVADOR BIANCO
Taller de Zapatería y Calzado sobre medida
Brasil 1124

VICENTE CARCABELO
Bicicletería
Artigas 1060 UTE Prov. 1699

EDUARDO CORBO
Fabricación de Botas
y
Zapatos Finos
Uruguay 1599

FRANCISCO STABILITO
Lavadero "ARTIGAS"
Artigas 1349|53 UTE 1708

CARLOS CASTELL
Gomería
19 de Abril 468 UTE 490

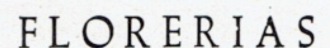
VICENTE DI LEONE
Reparaciones de Radio
Brasil 400 UTE 1954

CEFERINO GUIBERT
Heladería Polar
Artigas 1194

MENONI — MATIO
Librería y Bazar "BEPO"
Artigas 622

VALENTIN MAYA
Joyería y Bazar
"Cosmopolita"
Brasil 1207

JUANITA OJEDA
Sucursal Nº 2 de Panificación y Confitería "ARTIGAS"
Artigas 1687



FLORERIAS

"L A S O R Q U I D E A S"
De MATILDE GAUTRON de ALMEIDA
Zorrilla 91 UTE 1444

"L A S R O S A S"
De SILVA y GONZALEZ
Paraguay 637 UTE 187



HAY UN RETORNO DE LA JUVENTUD A LAS MANUALIDADES, LAS ARTES Y LOS OFICIOS

Los cursos de la Escuela Industrial aumentan día a día, de alumnado. Hay un retorno evidente a las manualidades las artes y los oficios como plausible diversificación de aquellas corrientes juveniles que hasta hace poco tiempo tenían como objetivos únicos el título universitario ó el empleo público.

La historia de la ganadería departamental es la historia de Salto.

Quienes contribuyeron a formarla y a mejorarla prestaron a la causa de la evolución y del progreso de la zona un aporte fundamental.

EL DIRECTORIO DE LA ASOCIACION AGRO-PECUARIA E HIPICA DE SALTO recuerda con emoción en la fecha especialmente evocativa de hoy a estos abnegados forjadores de la riqueza pública, y adhiere a los actos que promueve la celebración del Bicentenario departamental.



ESTADISTICA

DATOS DEL DPTO. DE ECONOMIA DE LA DIREC. DE AGRONOMIA

Han de resultar, seguramente, de interés, las últimas cifras estadísticas correspondientes a la existencia ganadera y sembradíos del Departamento de Salto.

Es el nuestro un departamento eminentemente pecuario, si bien la agricultura ha alcanzado algunos progresos en los últimos años.

Los datos entregados al conocimiento público por el Dpto. de Economía de la Dirección de Agronomía, son los siguientes:

GANADERIA.

			Hect. Sembradas		
Estab.	**Vacunos**	**Lanares**	**Trigo**	**Maíz**	**Girasol**
3054	462.686	2.101.851	39.336	6.509	8.197

TOTALES EN EL PAIS —

Ganadería			Hect. Sembradas		
Estab.	**Vacunos**	**Lanares**	**Trigo**	**Maíz**	**Girasol**
89.225	7.305.462	22.954.230	803.248	308.166	177.846



UNA ESTUDIANTINA QUE HIZO EPOCA. — Allá por el año 1910 actuaba —y con mucho éxito— en nuestro medio, una estudiantina de la Escuela Hiram formada por aquel incansable difusor de la buena música, que fué el maestro D. Agides Monetti. La integraban veinte ejecutantes:

Vamos a dar sus nombres, señalando que varios de ellos han fallecido. Son ellos, de izquierda a derecha del lector: Sentados: José Senatore (contrabajo), Nolé Mompoey (mandolino), J. Scoseria (violín), Joaquín Corbella (violín) Salvador Liberattore (violín), Domingo Firpo (violín) Orestes L. Lanza (mandolino), Ceferino Pereira (mandolino).

De pie: Víctor Albisu (guitarra), Rosalino Santana (guitarra), Damián Peralta (mandola), Juan Riobasco (mandolín), Uberfil Pascale (mandola), Genaro Della Corte (mandola), Javier Pascale (guitarra).

Parte superior: Alcibiades Rosette (guitarra), José Capirossi (flauta), Rodolfo Lanza (pandereta), Mario Albisu (castañuelas) y Oscar Moreni (flauta).

En medio de la fila inferior, sentado, el maestro D. Agides Monetti.

UN HOMERICO ATAQUE A LA PORTA-PIA

La fecha del XX de Setiembre, simbólica de la unidad italiana, era celebrada hasta hace algunos años en nuestro medio con verdadero entusiasmo. Peninsulares de fervorosa idealidad liberal, agrupados en torno a diversas organizaciones —Sociedad de Socorros Mutuos, Centro Garibaldino, Círculo Napolitano, Siamo Diversi— unían en esa oportunidad sus esfuerzos para la celebración del hecho trascendental del año 1870, que se cumplía en un ambiente de cálida evocación de la patria lejana y de exaltación musical y oratoria.

Eduardo S. Taborda nos ha recordado en una de sus sabrosas crónicas del Salto de antaño una de las clásicas fiestas setembrinas de los residentes en nuestro país.

Dice el cronista:

El día 20 de Setiembre de 1903 las Sociedades Italianas Sociedad de Socorros Mutuos, Centro Garibaldino, Círculo Napolitano y Siamo Diversi, todas unidas, festejan el día de la patria lejana con un paseo campestre y banquete en la Quinta de Ugarteche, donde Don Gerónimo Simonelli había instalado el hermoso y alegre "Prado Salteño".

A la hora 10 de ese día, desde la sede de la Sociedad Italiana de la calle Daymán, entre Valentín y Sarandí, la comitiva partía hacia el Prado en imponente procesión cívica con sus banderas, estandartes e insignias, llevando a su frente a la entonces numerosa y bien disciplinada Banda del Siamo Diversi, que bajo la dirección del hoy extinto maestro, señor César Cesso, ejecutaba durante el trayecto 'La Marcha de Garibaldi", el "Himno de Mamelli y "La Marsellesa".

Mas de mil personas formaban esta columna entusiasta y de alto y noble fervor admirativo por los postulados de Patria y Unidad forjados con ardientes pensamientos y sacrificios por aquella férrea trilogía formada por Mazzini, Cavour y Garibaldi.

En el Prado esperaba a la columna numeroso público que desde las chacras y desde San Antonio había concurrido a la cita de honor valiéndose de los más diversos medios de transporte, carruajes, carros, sulkis y caballos. El banquete fué servido en largas mesas, tendidas a lo largo de las avenidas de los gigantes y perfumados eucaliptus, que caracterizaban a aquel maravilloso paseo de antaño. En las cabeceras de las mesas, entre pabellones de banderas, nacionales é italianas, grandes retratos de Garibaldi, de Mazzini y de Cavour, presidían la fiesta.

En el centro de la mesa oficial, en la cual estaban las autoridades, se veía un enorme postre de un metro y cincuenta centímetros de alto, un metro de ancho y cincuenta ctms. de espesor, que imitaba, en su construcción, a la Porta-Pía.

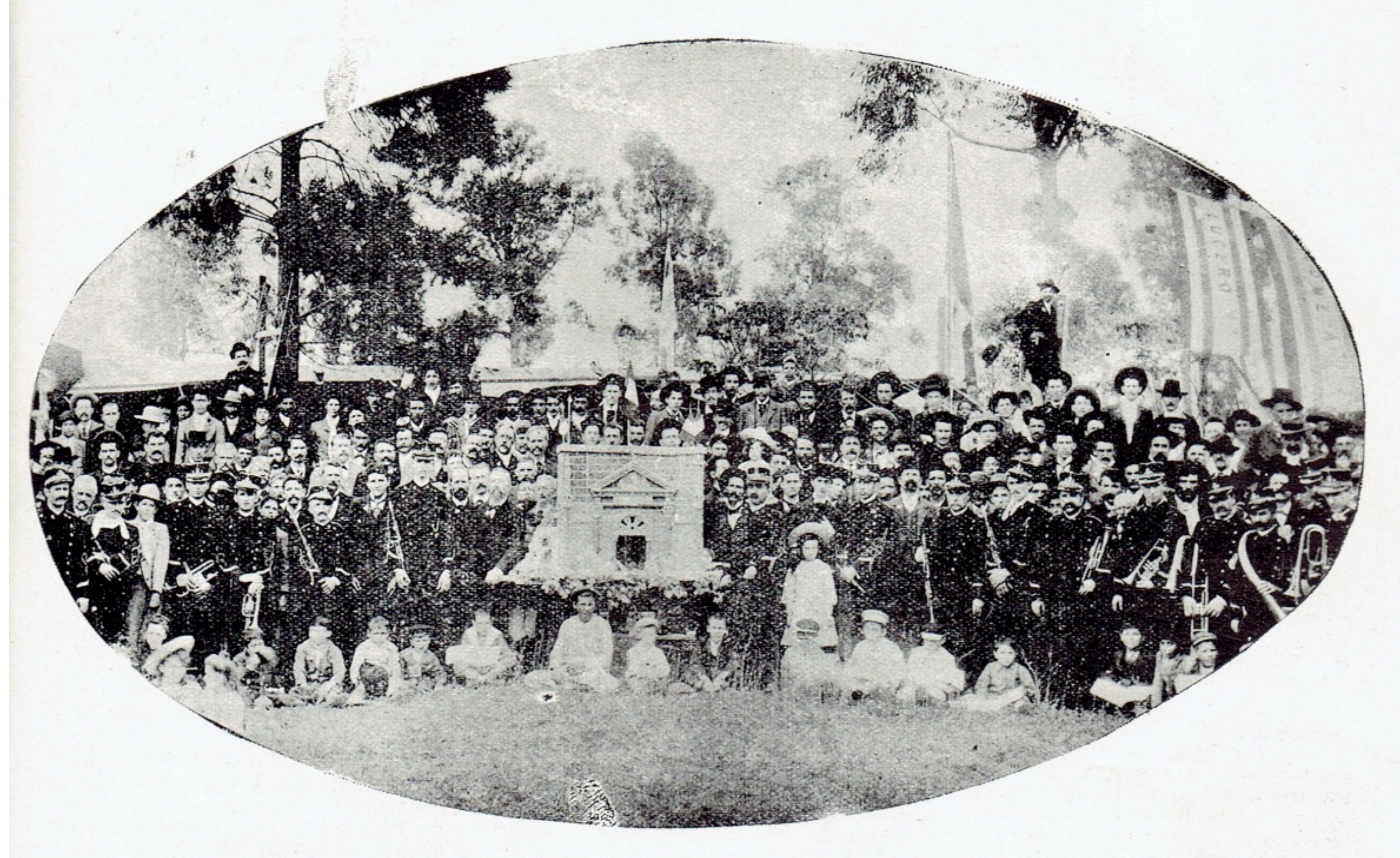
Este postre, que fué motivo de admiración de todos los concurrentes, fué ideado por aquel inquieto y dinámico espíritu y noble corazón, a quien toda nuestra ciudad recuerda con cariño, y que se llamó Carlos Ambrosoni, y ejecutado en la Confitería de la Plaza Nueva de Don Luis Ambrosoni, hermano de Don Carlos, que era confitero.

Antes del almuerzo se pronunciaron los discursos, todos vehementes e inspirados en los que se exaltan a los héroes y se recordó con noble y sentido patriotismo a la patria lejana, cuna de las ciencias y de las artes.

Fueron oradores en el siguiente orden: 1º, el Sr. Cónsul de Italia entre nosotros, Dr. Mariano Balzani, quien habló recordando e historiando la fecha que se conmemoraba; luego en nombre de la Sociedad Italiana, usó de la palabra el prestigioso maestro de la Escuela Italiana, Sr. Emilio Perantoni, cerrando la oratoria el Sr. Andrés Geronazzo, Secretario de la Sociedad Italiana, quien con verba fácil y pura arengó a los presentes a sostener y prestigiar el ideal garibaldino.

A los postres el Sr. Carlos Ambrosoni, oficia de jefe de asalto, pronuncia una pequeña arenga ordenando la "prezza" de la Porta y la efigie de esta en el postre fué dividida en un innúmero de pedazos.

Después del banquete, durante las horas de la tarde, la concurrencia se entretuvo bailando, jugando a las bochas y cantando coros de óperas y canzonetas, y al atardecer, se retorna a la ciudad, otra vez en nutrida manifestación acompañando a las banderas y a las autoridades, hasta la sede social, donde entre aplausos, víctores y la marcha de Garibaldi, esta se desgrana rumbo a sus casas.



El 20 de setiembre de 1903 los italianos de Salto se reunían en el Prado Salteño para la celebración de la efemérides de tan trascendentes proyecciones políticas. Un gigantesco postre, de metro y medio de alto, reproduciendo la famosa Porta-Pía fué tomado por asalto por los concurrentes al final del almuerzo. De las singulares características de la fiesta da cuenta la presente nota gráfica, en que aparecen en primer plano, la desusada construcción reposteril y la banda de música del Siamo Diversi, dirigida por D. Agides Moneti. —

VIAJE AL SALTO CON LAS CENIZAS DE HORACIO QUIROGA

Van estos cuatro versos a la ciudad de Salto,
y directos, si pueden, al pecho de Amorim.
De pie sobre la costa le disparo mis flechas,
por una vez al menos me siento querandí.

A la estación llegamos al caer de la tarde,
el quebracho de Erzia transido de jazmín.
Parecían las barbas del escritor, alegres,
mientras los ojos altos buscaban el confín.

Cuando me desgarré del militar estruendo,
redoblar de tambor y orbicular clarín,
di con una geométrica casa por las afueras,
un jardinero luso y un ingente mastín.

Después acompañamos los restos de Quiroga,
gloria pulverizada en un chisme de cinc.
Vi brujas amarillas restregarse los ojos
y pañuelos en dedos, en pinzas, de marfil.

El cementerio abría sus huesos a la calle,
separado por unos barrotes de verdín.
Aún me acuerdo los nombres que aprendí de memoria
cuando por sus caminos vagaba, zahorí.

La noche de esa tarde no tenía techumbre,
el relente, en compresas, caía sobre mí,
sobre diez caballeros y un surtidor de whisky,
entre planos de yeso y fardos de zafir.

* * *

Vi al otro día calles hinchadas de edificios,
y el Uruguay que huía, brillando, del Brasil,
y una selva de pinos, que según el ventalle,
suspiraba en criollo o cantaba en latín.

Si me hubiera quedado te habría escrito un libro
con unos poemas grandes, otros menudos y,
entre ágatas y sauces, entretejido cosas
de naranjas aéreas y recóndito anís.

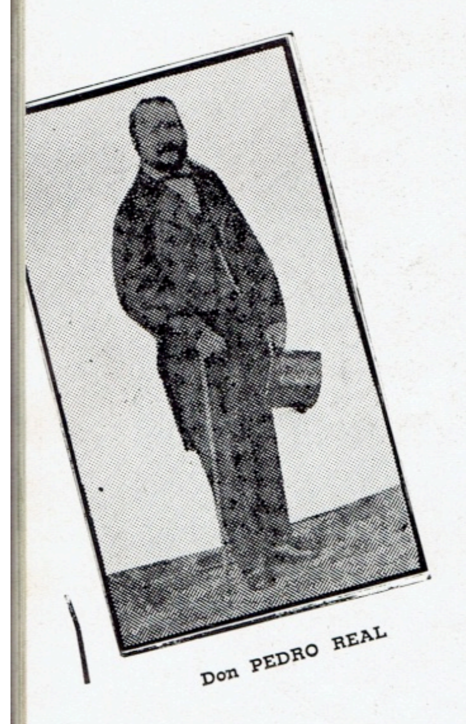
Hubiera curioseado por cada reja tuya,
visitado el palacio como el zaquizamí.
Al poco tiempo todo Salto conocería
mi birrete con pluma y mi traje de brin.

Aunque estés tan arriba trepado en tu república,
te bajo, en Buenos Aires, como una rama gris.
¡Oh, el tren que subía como una lagartija!
¡Oh, lindos barquichuelos de la de Mihanovich!

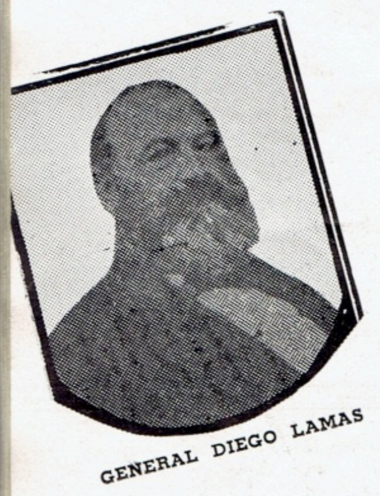
B. FERNANDEZ MORENO. —

JEFES POLITICOS Y DE POLICIA

DESDE EL AÑO 1852 HASTA NUESTROS DIAS



Don PEDRO REAL



GENERAL DIEGO LAMAS

Con auxilio de las notas que al respecto consignan las historias de Salto, compiladas por nosotros en lo que se refiere a la época contemporánea, vamos a ofrecer una nómina de los jefes políticos y de policía de Salto, en el espacio comprendido entre el año 1852 y nuestros días:

Bernardino Alcain (2ª vez)	Jefe Político	1º de Abril de 1852
Tomás Gomensoro (2ª vez	" "	26 de Setiembre de 1852
Comandante Juan P. Goyeneche	" "	3 de Setiembre de 1854
Sargento Mayor Miguel Nieto	" "	27 de Setiembre de 1855
Pedro Real	" "	Setiembre-Octubre de 1855
Coronel Diego Lamas	" "	16 de Octubre de 1855
Teniente Coronel Lucas Píriz	" "	10 de Diciembre de 1855
Coronel Diego Lamas	" "	10 de Setiembre de 1856
Sargento Mayor Dionisio Trillo	" "	11 de Abril de 1860
Antonio Sagarra	" "	11 de Abril de 1863
Coronel Dr. José G. Palomeque	" "	11 de Noviembre de 1864
Andrés Rivas	" "	29 de Noviembre de 1864
Coronel Atanasildo Saldaña	" "	23 de Febrero de 1865
Comandante Jacinto Rodríguez Santana	" "	2 de Agosto de 1865
Coronel Atanasildo Saldaña	" "	2 de Octubre de 1865
Coronel Wenceslao Regules	" "	15 de Marzo de 1866
Comandante Simón Martínez	" "	18 de Mayo de 1866
Tomás Gomensoro	" "	21 de Marzo de 1867
Comandante Gregorio Castro	" "	1º de Abril de 1869
José Alciaturi	" "	1870
Coronel Atanasildo Saldaña	" "	26 de Agosto de 1871
Comandante Bartolomé Caballero	" "	1872
Teniente Coronel Eugenio Fonda	" "	9 de Abril de 1872
Bernabé Mendoza	" "	1872
Alejo Castilla	" "	3 de Marzo de 1873
Coronel Carlos Gaudencio	" "	23 de Enero de 1875
Coronel Casimiro García	" "	5 de Mayo de 1875
Coronel Atanasildo Saldaña	" "	8 de Setiembre de 1875
Comandante Simón Martínez	" "	Octubre de 1875
Luis Revuelta	" "	26 de Setiembre de 1876
Juan Cruz y Costa	" "	17 de Noviembre de 1877
Coronel Teófilo Córdoba	" "	30 de Marzo de 1880
Manuel De Clemente	" "	Febrero de 1894
Julio Marquez	" "	1897

Luego, en una época de nuestra historia particularmente azarosa se suceden en forma vertiginosa los jefes políticos. Anotamos estos nombres, por orden cronológico: Bernabé Mendoza, Aurelio Noboa, Coronel Feliciano Viera, Coronel Juan M. Villar, Dr. Bernardo Silva y Rosas, Coronel S. Bouquet, Coronel A. Pacheco, Pablo Zufriateguy, Antonio Villalba.

Asumen después el cargo referido: Aurelio Noboa, Fructuoso T. Leal, Rinaldo Garbarini, Joaquín Betbeder, Bernardo Gómez y Constantino Piacenza. Este lo hace el 1º de Marzo de 1919, hasta Febrero de 1923, ya con el nombre de jefe de policía.

Las fechas de designación y terminación de mandato de los restantes jefes de policía hasta nuestros días son las siguientes:

NOMBRAMIENTOS		CESES
1º de Marzo de 1919	Constantino Piacenza	Febrero de 1923
Marzo de 1923	Angel Saldaña	31 de Enero de 1925
3 de Marzo de 1925	José Pedro Darizcuren	28 de Febrero de 1927
18 de Marzo de 1927	Fructuoso Leal	17 de Marzo de 1928
26 de Diciembre de 1928	Dr. Prudencio Sosa	28 de Febrero de 1931
17 de Marzo de 1931	Nicolás Balbela	8 de Agosto de 1932
	Dr. César Goldaracena	
27 de Agosto de 1932	Antenor Cabrera	17 de Abril de 1933
29 de Abril de 1933	Antonio Rossi	24 de Febrero de 1934
24 de Febrero de 1934	Capitán José A. Moratorio	Enero de 1935
9 de Enero de 1935	Dr. Prudencio Sosa	19 de Junio de 1938
12 de Julio de 1938	José V. Silva	5 de Octubre de 1942
10 de Octubre de 1942	Alberto Devincenzi Amaro	28 de Febrero de 1943
1º de Marzo de 1943	Alberto Devincenzi Amaro	18 de Setiembre de 1946
18 de Setiembre de 1946	Mayor Ricardo A. Villasboas	28 de Febrero de 1947
1º de Marzo de 1947	José R. Lombardo	31 de Agosto de 1947
1º de Noviembre de 1947	Pedro Ambrosoni	28 de Febrero de 1949
16 de Setiembre de 1949	Dr. Nelson Migliaro	28 de Febrero de 1951
18 de Agosto de 1952	Juan José Lagrilla Irazu	28 de Febrero de 1955
	Coronel Pedro Onetti	
15 de Marzo de 1955	Juan M. Gestoso	

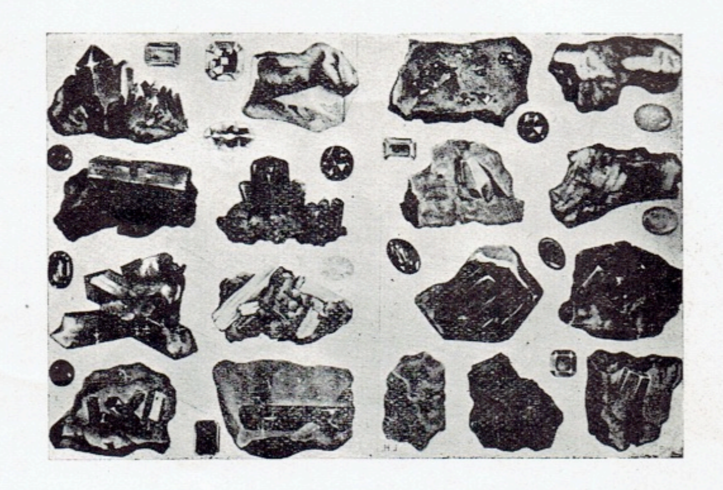


Dr. TOMAS L. GOMENSORO

No tuvo sangre, ni epopeya. Y dió un tipo de conquistador sin penachos, ni símbolos guerreros.

D. Juan N. Schuch nació en Mackenrock el día 6 de Marzo de 1833, población situada en Alemania, a poca distancia de Idar. Ciudad esta última, de unos 10 a 12 mil habitantes. En sus alrededores se ubica la mayor parte de las fábricas para cortar, trabajar y pulir la piedra agata, haciendo con ella toda clase de artículos, como ser botones, pulseras, anillos, prendedores, collares, boquillas, ceniceros, etc.

La piedra ágata se enviaba en aquellos años a Idar desde Brasil. D. Juan N. Schuch había aprendido el oficio relacionado con el trabajo de la piedra y se enteró de que también en el Uruguay había esa claes de piedra. A los 24 años se embarcó en un barco a vela, que entonces necesitaba noventa y pico de días para llegar a Montevideo.



Agatas DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA



Catalán tuvo su hora de notoriedad por sus ricos yacimientos de piedras ágatas, las de más extraordinaria calidad que se hayan visto en suelo de América. Llevadas a Alemania para su transformación y pulimento volvían convertidas en esplendentes yemas. D. Juan N. Schuch fué el descubridor y conquistador de las tierras de Catalán.

A bordo hizo amistad con Don Saturnino Ribes, que también venía a Salto. No aceptó Ribes la proposición que el compañero de viaje le hiciera para formar una sociedad destinada a la explotación de las ágatas. Se había embarcado el primero con la finalidad de dedicarse a la navegación en el Río Uruguay, y persistió en sus propósitos con la conocida suerte.

Llegado a nuestra ciudad, Schuch se fué al Catalán, inspeccionó la zona de la que tanto le habían hablado, y pudo confirmar las referencias proporcionadas a su arribo. Encontró un campo de unas 700 hectáreas donde vió aflorar el ágata, generosamente. Con D. Augusto Becker, otro vecino de Idar, formó una sociedad que como primera medida resolvió la compra citada. Después a la empresa se asoció un hermano de Becker, de nombre Felipe, y la sociedad quedó constituída con el nombre de Schuch y Becker.

Así trabajaron los tres durante años. Recogida la piedra —la lograban a toneladas— Augusto Becker marchaba a Idar para atender la venta de las mismas. Schuch enfrentaba el trabajo de la búsqueda del ágata y su selección en Catalán y Felipe Becker atendía los embarques para Alemania, desde los escritorios instalados en calle Uruguay, frente al actual Hotel Concordia.

El consorcio duró más de 40 años. Algún tiempo después, Felipe Becker se fué también a vivir a Alemania.

Schuch quedó en Salto, y andando los años fundó la empresa del tranvía.

Su fallecimiento se produjo en nuestra ciudad, el 26 de Abril de 1906.

ASDRUBAL E. Y JOSE MARIA DELGADO

Hace pocos meses fallecían en la capital de la república, con diferencia de escasas semanas, los hermanos Asdrúbal E. y José María Delgado. No es posible dejar de hablar de ambos en las páginas de **LA REVISTA DEL BICENTENARIO** porque los dos están vinculados a una época memorable del Salto de principios de siglo, época de nobles inquietudes y de fecundos desasosiegos, en el terreno de la cultura y en las disciplinas de naturaleza intelectual.

Asdrúbal madrigaliza en sus mocedades, siguiendo las corrientes literarias en boga. Es de la promoción brillante de Horacio Quiroga, de Aquiles Brignole, de Julio J. Jaureche, del infortunado Federico Ferrando, y de algunos otros.

Con ellos, alternando los estudios universitarios con la vida literaria, instala en Montevideo aquella célebre capilla de esotéricos ritos, que fué el "Consistorio del Gay Saber". Interviene, en este aspecto, en un movimiento de vastos alcances en las letras uruguayas. Todo indicaba en él la presencia de un temperamento llamado a escalar eminentes posiciones en el campo de la literatura, cuando de pronto se siente absorbido por la actividad profesional. Y como le sobra talento, se transforma en pocos años en uno de los más prestigiosos abogados del país.

Radicado en Montevideo, no ha perdido contacto con el pueblo natal. Lo recuerda con intensidad que acentúan los años. Es notoria su preocupación por el destino de Salto. Viene a esta ciudad frecuentemente. Interviene desde lejos en la discusión de nuestros problemas tratando de darles la solución que más convenga a los intereses locales. En una de esas visitas entrega al municipio un hermoso solar de su propiedad al borde del Río Uruguay, para que allí sea emplazada una estela que recuerde a García Lorca.

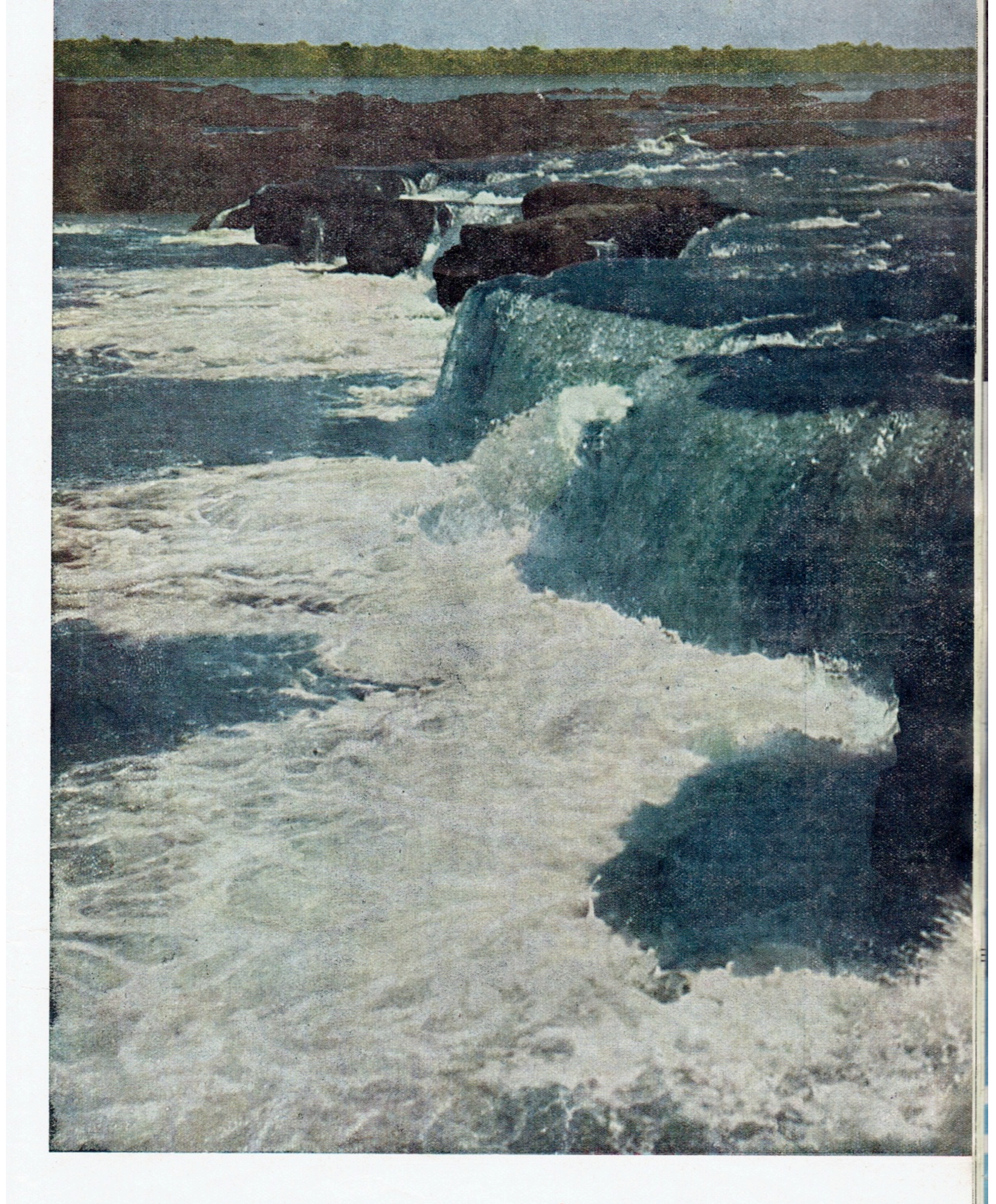
A pesar de los años mantiene una prestancia señorial en su porte que parece armonizar con las nobles calidades de su espíritu. Muere siendo el representante de una generación salteña que supo brillar, con luz cenital, en distintos campos de la actividad pública.

José María permanece hasta la última hora, fiel a las inquietudes de la mocedad. Es uno de nuestros grandes poetas. Nadie le aventaja en la dignidad con que supo ejercer tan alto ministerio. Desecha la tentación de las novísimas escuelas; no incurre en las estridencias, ni en las arbitrariedades verbales, con que algunos, a falta de auténticos valores, intentan crearse una reputación. Es, como lo definió un crítico, enemigo de la "vana notoriedad". Trabaja su parcela con amor. Resulta el mismo desde las notas marciales de "El Regimiento Pasa" hasta sus últimas producciones.

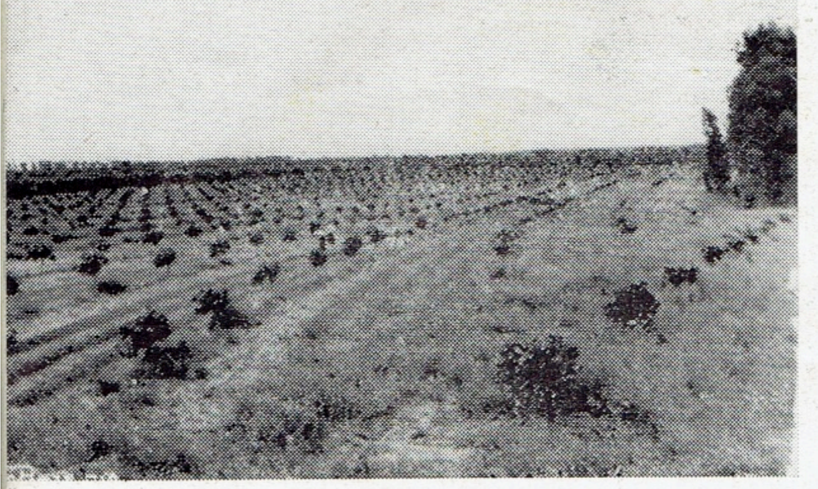
Ninguna de las disciplinas literarias le fué ajena. Lírico, por sobre todo, brilló también como novelista e incursionó con señalado éxito en el teatro. Escribió, igualmente, notas de viaje, que destacaron la fineza de su retina y su aguda sensibilidad.

Como su hermano Asdrúbal, mantuvo vivo el culto hacia la tierra natal. Y debe señalarse como su labor de los últimos tiempos está transitada por una punzante nostalgia de los lugares de su niñez.

Con sus recuerdos de Salto hizo versos magníficos y narraciones de singular valía. La línea de aquella curva vital que a medida que transcurren los años va acercando al hombre a los paisajes de la primera edad, se fué cumpliendo en él de bien evidente manera. Y se ha recordado como, su último viaje a Salto, tuvo el significado de una despedida de las cosas y de los hombres, otrora familiares. Quiso recorrer los sitios de las andanzas de su niñez, y sus acompañantes cuentan cuanta emoción había en su voz al referirse a episodios lejanos y a circunstancias traídas hasta el presente por el lente melancólico del recuerdo.



ADHESION DE LA COMISION
NACIONAL DE TURISMO
AL BICENTENARIO DE SALTO.



NARAN



Corresponden á la citricultura de nuestro departamento, como a toda otra industria, tres etapas netamente diferenciadas; una, la inicial, la del entusiasmo un poco incontrolado, que se da a la faena, al margen, generalmente, del método y la disciplina; la segunda, la de la experimentación; la tercera la de la selección. Necesario es recorrer estas tres etapas, porque una industria no se improvisa.

Lo saben bien —quienes, y son muchos,— seducidos por la aparente facilidad de este cultivo, han visto sus esperanzas frustradas por la más amarga realidad.

Don Pedro B. Solari —vamos a hacer su elogio contrariando lo que es en él un sentimiento de profundas raíces— puede ser definido como el más serio estudioso de nuestra citricultura. Ha encarado sus problemas con una resuelta decisión, en que se advierten los signos de la tradición familiar de hombres de empresa. Ha entregado a la tarea, no solo capitales cuantiosos, sino algo para nosotros más significativo: un amor profundo y un interés sostenido por este rubro de la riqueza agraria.

La ciencia de la citricultura, no es en él mero empirismo o información libresca, porque lo que recibió hecho como doctrina, lo conformó con la impresión directa y el contacto diario con los problemas de la tierra y el clima.

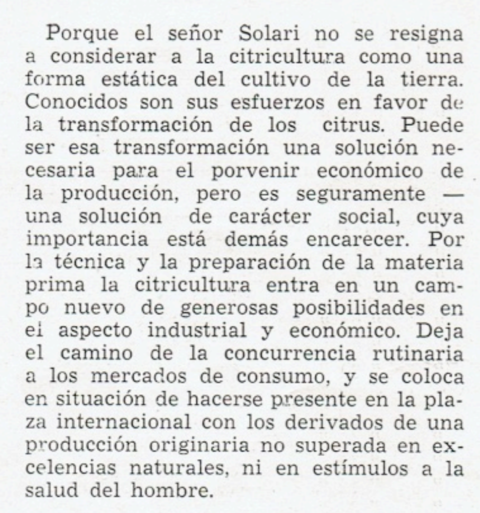
Animado de propósitos de ensanchar sus conocimientos marchó un día a Estados Unidos y se aplicó al aprendizaje y la observación en las fuentes clásicas de la citricultura universal. Recorrió cultivos; frecuentó centros de especialización, y visitó fábricas y plantas industrializadoras.





JALES





Porque el señor Solari no se resigna a considerar a la citricultura como una forma estática del cultivo de la tierra. Conocidos son sus esfuerzos en favor de la transformación de los citrus. Puede ser esa transformación una solución necesaria para el porvenir económico de la producción, pero es seguramente — una solución de carácter social, cuya importancia está demás encarecer. Por la técnica y la preparación de la materia prima la citricultura entra en un campo nuevo de generosas posibilidades en el aspecto industrial y económico. Deja el camino de la concurrencia rutinaria a los mercados de consumo, y se coloca en situación de hacerse presente en la plaza internacional con los derivados de una producción originaria no superada en excelencias naturales, ni en estímulos a la salud del hombre.

El Naranjal Salteño confirma lo que hemos dicho acerca de la dedicación y capacidad del señor Solari, en materia de cultivo de los citrus.

Son cuatrocientas hectáreas de montes, con 80 mil plantas de naranjos, cuya lozanía rebela la dirección experta y vigilante de su propietario, porque nada ha sido entregado al azar ó la improvisación, todo es obra de la previsión y el método, del conocimiento científico de las distintas variedades. Ese cultivo se está ampliando ahora con unas 130 hectáreas, cuya plantación se ha iniciado con 25 mil ejemplares.

Hemos visitado el naranjal del señor Solari pudiendo comprobar como se cumplen allí nuevas directivas técnicas en este género de producción, de todo lo que pueden dar idea las distintas notas gráficas que reproducimos en las presentes páginas.





Algunos ejemplares de la industria indígena exhumados en el Departamento del Salto Oriental, pertenecientes a las colecciones particulares de los Sres. Gregorio Lafourcade, Dr. Joaquín E. Brites, Antonio M. Apa Lucas, Walter Planket, Leonides Epalsa y Richard Milans. Estas piezas son una pequeña muestra de las que serán exhibidas en el Museo Histórico Municipal, puesto que el conjunto de ejemplares sobrepasa 2.000 (dos mil) piezas.

Este esfuerzo al presentar esta muestra tiene por objeto, hacer conocer y admirar el trabajo de nuestros aborígenes y al mismo tiempo conocer más a fondo su vida y costumbres.

Sería deseable que otras personas imitaran este esfuerzo haciendo llegar al museo las piezas que tengan en su poder, para su posterior estudio. Conviene aclarar que no es necesario que las piezas sean donadas; puesto que pueden seguir perteneciendo a sus actuales poseedores, quienes las cederían en calidad de préstamo, estando facultados para retirarlas cuando así lo desearan.

Es propósito del Museo dictar conferencias a los alumnos de las escuelas y liceos, las cuales podrán ser ilustradas gráficamente con el material allí expuesto.

Como lo hace notar un distinguido arqueólogo, Vayson de Pradenne "Solo la "Historia Natural y Primitiva del Hom-"bre" permite poner en su lugar, ver "en su escala y comprender, al menos "parcialmente, los grandes hechos que "interesan a nuestra especie. A pesar de "lagunas enormes, esta "Ciencia prehistó-"rica" ha dispuesto de un método y de "materiales suficientes para que sus gran-"des líneas y sus principales enseñanzas "aparezcan ya de manera precisa. Bien merece un puesto de honor —que está "muy lejos de serle concedido— ya que "ofrece al Hombre los medios más segu-"ros para alcanzar el fin perseguido siem-"pre por los sabios: conocerse".

Los ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGIA INDIGENA EN SALTO

Piezas Nº 1 al 5. — Hachas o rompehuesos. Estas herramientas servirían para romper huesos, con el fin de extraer el tuétano.

" " 6 " 15. — Raspadores de variadas formas. Herramientas que utilizarían para el trabajo del cuero y la madera.

" " 16 " 23. — Descarnadores, serruchos y punzones. — Destacamos el Nº 20 y 21 por ser descarnadores dentados y los Nos. 22 y 23 punzones, para el trabajo del cuero y la madera.

" " 24 " 25. — Hachitas.

" " 26 " 28. — Dardos sin pedúnculo.

" " 29 — Alisador. Este instrumento servía para alisar la cerámica.

" " 30 " 32. — Cuchillo.

" " 33 — Hachita.

" " 34 " 41. — Cuchillos. Señalamos el Nº 39 por su forma de cimitarra y el Nº 40 por su forma triangular.

" " 42 " 49. — Cuchillas.

" " 43 — Dardo.

" " 44 " 50. — Puntas de lanza.

" " 51 " 66. — Puntas de flechas. Destacamos las piezas 58 y 59 por tener la punta circular.

" " 67 " 70. — Morteros o alisadores o muelas. Piedras para la fabricación de boleadoras, piedras de honda y similares.

" " 71 y 73. —Sobadores. Para el trabajo del curtido de las pieles.

" " 72 — Pilones de Hernandarias. Estas piezas servirían como garrotes, bastones de mando, o molinos.

" " 74 al 75. — Piedras de boleadoras para retobar.

" " 76 " 77 — Piedras lenticulares, o de David vulgarmente llamadas piedras de honda.

" " 78 " 81. — Boleadoras ranuradas.

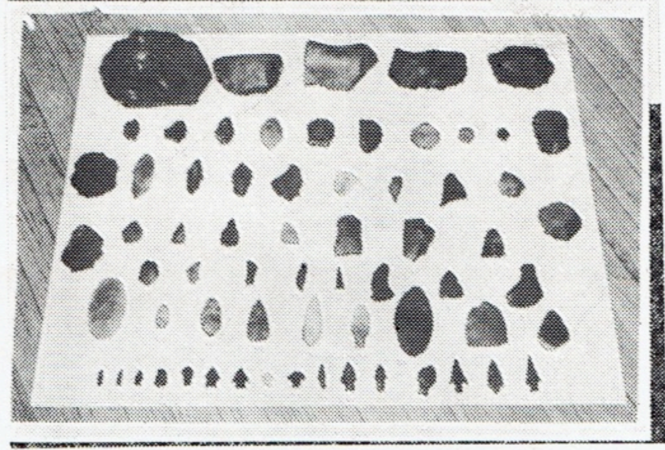
" " 82 — Rompecabezas de dos puntas. Suspendido a un mango de madera por un tiento.

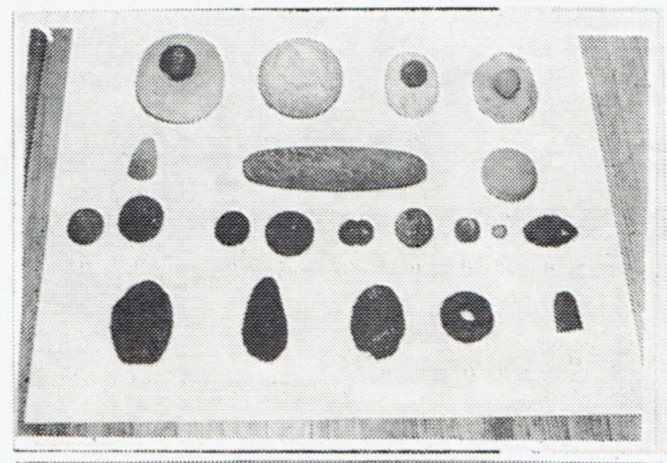
" " 83 " 85. — Piedras grabadas. Piezas que por su trabajo son demostrativas de manifestaciones artísticas.

" " 86 — Itaizá. Rompecabeza de piedra esquinada y redonda de enhastar, propia de las culturas del sur brasileño.

" " 87 — Adorno de piedra para colgar.

" " 88 al 99. — Cerámica. Mencionamos el Nº 92 como pipa, el Nº 94 es una cuenta de collar hecho de una valva.







ESCUDO DEPARTAMENTAL

Acta 80 pag. 303 - Julio 13/927

Art. 2.o El escudo de referencia estará compuesto, de acuerdo con el proyecto del Sr. Eriberto Pratti, por un óvalo dividido en tres campos.-

En la parte superior un campo blanco y [illegible] en el inferior uno de plata.- Sobre el camp[illegible] campos, un sol naciente de oro símbolo del porvenir y en medio del sol, un yunque, un martillo y un haz de varas, representativos del trabajo.-

En el campo azul la sabiduría y la prudencia, estarán simbolizadas por Minerva, que sostiene en su mano derecha el destino y apoya su izquierda en el escudo.-

En el campo de plata una cascada, que simboliza la Ciudad del Salto, y la razón de su nombre.-

A la derecha del óvalo una rama de olivo y a la izquierda una de roble que significan respectivamente la paz y la nobleza.-

En la parte superior externa del óvalo el nombre de "S A L T O".- Lema del Escudo.- En el trabajo está su porvenir y en la sabiduría y prudencia, su destino.-

(Sesión del Concejo Departamental.-
Julio 13 de 1927)



En el trabajo está su porvenir
y en la sabiduría y prudencia
su destino.

El plan de celebración

En la ciudad de Salto, a los 9 días del mes de Agosto de 1956, celebra sesión ordinaria el Concejo Departamental, con asistencia de todos sus miembros

Preside el señor Juan H. Paiva, estando presentes los miembros Dr. Nelson S. Migliaro, don Pedro L. Maldini, don Leo Texeira, y Dr. José A. Varela.

En Secretaría el Sr. Julio Echeverriborda

Abierto el acto, y en uso de la palabra el señor Paiva expresa que con motivo de los actos celebratorios del Bi-Centenario de Salto, es su opinión presentar un amplísimo Plan de Obras por Convenio, en lugar de solicitar aporte en efectivo del Gobierno Nacional. Las Obras por Convenio —indica el señor Paiva— una vez sancionada su realización por el Gobierno Nacional, se harán durante el período actual de Gobierno, ó en el siguiente, pero lo importante será la significación que tendrán como conquistas del Departamento en su evolución, ya que su realización a menor o mayor plazo será concretada. Propone a consideración del Cuerpo, el siguiente Plan de Obras por Convenio con el Ministerio de Obras Públicas — Bi-Centenario de Salto:

TRATAMIENTO BITUMINOSO DE LAS SIGUIENTES AVENIDAS Y CAMINOS —

Avda. Costanera Sur desde Colón hasta "Arenitas Blancas"; Avda. Solari desde Sarandí hasta Mario Apaulazza y por ésta hasta el Aerodromo "Nueva Hespérides"; Avda. Paraguay en toda su extensión no-pavimentada, hasta Rodó; Avda. José Batlle y Ordóñez, desde ruta 31 hasta su encuentro con la zona pavimentada; Avda. Rodó desde José Batlle y Ordóñez hasta D. Trillo y por ésta hasta el Hipódromo Salteño; Avda. Concordia, desde Avda. Batlle y Ordóñez hasta su encuentro con Avda. D. Trillo; Avda. Viera hasta calle Maciel; calle Acuña de Figueroa desde Sarandí hasta W. Beltrán; Avda. Paysandú desde "Cuatro Bocas" hasta su encuentro con calle Wáshington Beltrán. Camino del Exodo desde Avenida Paraguay hasta Avda. Garibaldi; y a gestionar en forma conjunta por los Municipios de Paysandú y Salto, el tratamiento bituminoso en ruta Nº 3, desde el Arroyo Yacuy, hasta el Río Queguay.

AMPLIACION DEL PAVIMENTO DE HORMIGON EN: —

Cuadras de la ciudad, comprendidas en las zonas urbana y Sub-urbana; pavimentación de calle W. Beltrán desde Rivera hasta el puente sobre el arroyo Ceibal.

CONSTRUCCIONES A REALIZARSE: —

Palacio del Gobierno Departamental; Matadero Municipal, Erección de 1 Parador, y ampliación y construcción de piscinas, etc., en Termas del Arapey; Edificio liceal; Aerostación internacional de Nueva Hespérides; Parador de las Termas; Urbanización de los Parque "Harriague" y "Benito Solari"; Modernización de la plazoleta "Italia"; Iluminación de las Ramblas Costaneras Sur y Norte en su totalidad; Ensanche de Avda. Blandengues convirtiéndola en Boulevar, desde el Paso a Nivel hasta Paraguay; Modernización de la Plaza "33"; Plaza de Deportes para barrio "Dr. Baltasar Brum"; Plaza de Deportes en el predio de propiedad municipal, ubicado en calles Zorrilla de San Martín y 19 de Abril; prolongación de la Rambla Costanera Sur, hasta la playa de "Corralitos"; construcción de Mataderos Municipales en las Localidades de Belén, Constitución y Colonia Lavalleja; estación de Control de Omnibus Departamentales é Interdepartamentales; Plazo-

CONSTRUCCION DE EDIFICIOS PUBLICOS,

HORMIGON, BITUMINOSO EN

del Bicentenario

leta de Deportes frente a la Escuela Nº 11 de Barrio Saladero; construcción de un block de viviendas para afiliados de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de la Industria de Comercio, en Camino del Exodo; ampliación del Estadio de la Liga Salteña de Fútbol, "Ernesto C. Dickinson" en una manzana por la parte Sur; tratamiento bituminoso en la Rambla Costanera Norte, hasta la Barra de San Antonio; construcción de cámaras frigoríficas en el Mercado Central.

PUENTES Y ALCANTARILLAS. —

Arreglo del puente sobre el arroyo Ceibal en calle W. Beltrán; puente sobre el río Arapey, en el Paso de las Piedras; puente sobre el arroyo "La Viuda" camino de Laureles, por Tropiezo; alcantarilla en Picada Elía, sobre el río Arapey Chico, en la zona de Colonia Lavalleja; alcantarilla sobre el río Arapey Grande en Picada del Jubín; terminación del puente sobre el arroyo Sauzal, en calle Zorrilla de San Martín; puente sobre el Paso de la Herrería en el arroyo Mataojo; levantamiento del puente sobre el arroyo San Antonio, sobre ruta nacional Nº 3; construcción del puente sobre el arroyo San Antonio, paraje conocido por "La Barra"; alcantarilla sobre el Paso del Molino, camino Tropezón - Tropiezo; construcción de 1 puente sobre el arroyo Palomas, en camino de Constitución - Palomas; transformación a mixto del Puente Ferroviario sobre el río Arapey; arreglos en la plaza de Belén; construcción de Salón de Actos culturales en Belén.

ARREGLOS DE CAMINOS. —

Camino que vá desde ruta Nº 31 a Paso de las Piedras de Arapey; arreglo del camino que partiendo del Hipódromo, atraviesa Paso del Molino y conduce a Zanja Honda; continuación de trabajos en la carretera "Ruta Jones"; arreglo del camino de Constitución - Palomas - Paso de la Laguna de Arapey (en ejecución); arreglo de caminos en la zona de Nueva Hespérides y Corralitos; arreglo del camino que partiendo de ruta Nº 31, llega a Cuchilla de Salto; arreglo del camino de Valentín Chico a Paso de la Isleta; arreglo del camino desde Valentín a Campo de Mascarenhas; arreglo del camino desde el Kil. 57 empalmando con el Kil. 58 de la ruta Nº 31; arreglo del camino comprendido entre ruta Nº 31 y entrada a Valentín Grande, y ruta Nº 31 y Pueblo Biassini; arreglos de caminos de acceso y construcción de alcantarillas, escuela Nº 45 de Garibaldi; arreglos de caminos en Colonia Osimani y Llerena; arreglos de camino en Colonia Ceibal; Camino Departamental Salto - Rivera tramo ruta Nº 31 de Valentín a Massoller); arreglos de caminos entre Mataojo y Sopas; arreglos de caminos y alcantarillas entre Cañas, Vera y Tapado; arreglo de camino desde ruta Nº 31, hasta Mataojito y Pueblo Fernández; arreglo del camino que partiendo de la ruta Nº 31, llega hasta Colonia Lavalleja de ahí a Guaviyú de Arapey y luego a Charqueada; arreglo del camino desde ruta Nº 31 hasta Mataojito y Pueblo Fernández, pasando por Paso Muñoz; arreglo del camino desde Mataojito a Cerro Chato, Zanja del Tigre y Picada Olivera; arreglo del camino de Guaviyú a Paso Machado, y de Guaviyú a Paso del Horno; arreglo del camino de Local Sopas hasta Cuchilla de Cañas por Paso del Potrero; construcción de una calzada sobre el arroyo Sarandí; construcción de una alcantarilla en Zanja Grande sobre el camino vecinal, que lleva de la ruta Nº 31, al Paso del Potrero de Arerunguá; Prolongación de la Avda. Magallanes, hasta Barrio Artigas.

Considerado el amplio Plan de Obras, el Concejo —por unanimidad— le presta su aprobación.

PUENTES, AMPLIACION DE CARRETERAS Y CAMINOS

No pasará la hora del bicentenario de Salto con la literatura de circunstancias y el ruido de las celebraciones populares.

De ella quedará un importante saldo de obras incorporadas al progreso departamental.

Es con verdadera complacencia que entregamos al conocimiento público la relación de obras comprendidas en el Plan del Bicentenario, empresa la mas seria realizada hasta hoy entre nosotros en favor del progreso de Salto.

Trascendencia periodística y conocimiento público, por consiguiente, han tenido los informes que una comisión de estudiosos conterráneos, por designio de Casa de Salto y respondiendo a un pedido expreso del Concejo Departamental, produjera, apropósito de las circunstancias históricas del orígen de Salto y la fecha que podría ser tomada como celebratoria del acontecimiento.

Es forzoso volver, siquiera brevemente sobre esos informes, recordando que los delegados de Casa de Salto, Contraalmirante Julio F. Lamarthée y Domingo Piegas Oliú, manifiestan sus preferencias por aquellas construcciones levantadas por el gobernador español José Joaquín de Viana como levadura de la futura población. La partida legal del nacimiento de la villa de Salto no existe, —señalan, conviniendo con esta afirmación del historiador, Dr. José M. Fernández Saldaña. No obstante puede "hablarse del orígen de la población de Salto, encontrando para ello una fecha que no repugne a la verdad histórica, ni a la tradición".

Agregan los señores, Contraalmirante Lamarthée y Piegas Oliú: "Es, sí, un don del Río Uruguay —como lo ha expresado el Dr. Fernández Saldaña— la existencia de Salto. Los poderes determinantes de su nacimiento estaban ahí, en potencia, exteriorizándose en esporádicas manifestaciones al surgir una choza, al asentarse un campamento, todo ello en condiciones efímeras, para luego volver a la pacífica serenidad del paisaje, a la soledad llena de vida (si se permite este tropo), llena de manifestaciones sonoras, de murmullos y de ruídos apagados que se originaban en la selva, en el valle, en las aguas estancadas ó en las corriente fluviales.

"Pero un día aquellos simulacros de formación se hicieron realidad, como si hubiesen cuajado en una concreción material, para formar el elemento primordial en cuyo redor había de girar toda la actividad que se desplegaría en la región. Aquel acontecimiento se produjo —a nuestro juicio— cuando don José Joaquín de Viana se decide a abrir camino directo de las Misiones por la costa oriental del Uruguay hasta el Salto, proponiendo ir a esperar allí al Marqués de Valdelirios, que era el delegado real en la ejecución del Tratado de Límites entre España y Portugal.

"A Viana acompañaban 400 dragones para realizar su misión, que condujo desde el pueblo de San Juan, en las Misiones Orientales, donde se encontraba entonces, hasta el Salto, llegando allí entre el 7 y 8 de Noviembre de 1756. Aquí se construyó de inmediato un fuerte —alojamiento— para las tropas y almacenes, todo lo cual fué terminado en 84 días.

"Llegado al Salto el Marqués de Valdelirios en compañía del Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata, don Pedro de Ceballos (que había sucedido al teniente general don José de Andonaegui), Viana lo acompañó hasta las Misiones dejando montado el puesto con todos sus alojamientos, que habría de perdurar por mucho tiempo. Este hecho concreto dió orígen a la formación de un núcleo que debió significar algo más que un alojamiento ocasional ó provisorio (ranchos ó chozas); para tales circunstancias no se levanta un fuerte, con sus locales para la tropa y almacenes, siendo de suponer que se habrán requerido muchas docenas de habitaciones para alojar a los 400 dragones y tropas de la expedición".

Esta es la síntesis de los puntos de vista sostenidos por los señores Contraalmirante Lamarthée y Piegas Oliú, que Casa de Salto hizo suyos y que aceptó á su vez el Concejo Departamental:

"Si se ha de reconocer una fecha simbólica que represente un hecho trascendente, originario de la existencia permanente del Salto, esa fecha es, a nuestro juicio, aquella en que Don José J. de Viana construyó el fuerte, alojamiento de tropas y almacenes, durante su expedición en el año 1756, construcciones que sirvieron de base para levantar las nuevas viviendas de la futura Villa".

Así ha quedado reconocido el 8 de Noviembre de 1956 como fecha del Bicentenario de Salto.

* * *

El Dr. Fernández Saldaña, que apegado al formalismo histórico rechazara en oportunidad de ser consultado por los delegados de Casa de Salto la interpretación del indicado orígen de la actual ciudad, no ha hecho otra cosa que ratificar la tesis enunciada en la obra que sobre "Historia General de la Ciudad y del Departamento de Salto" publicara en el año 1920 en colaboración con el Dr. César Miranda. Allí en el capítulo correspondiente, afirma: "Ciudad sin pergaminos —Salto— nacida a la vida sin progenitor conocido, no puede exhibir, como sus hermanas mayores del terruño, heráldicos blasones, ni papeles nobiliarios". Agrega: "Su orígen no es un enigma, una cuestión históric á averiguar, ni hay que buscarlo en un hecho ó un documento. La fundación de la población de Salto en la cual cooperaron todos, españoles, portugueses y criollos, sin que pueda atribuírse el mérito a persona ó personas determinadas, debe atribuirse a una necesidad geográfico-política". Habla de los arrecifes que cortan la navegación del Río Uruguay, en "el punto culminante de aquella y ,á dos pasos del Brasil" y obligan a hacer alto á las expediciones militares. "Y acampan, así, boteros y carreros, cargadores y peones de campo, bajo unos toldos de cuero y unas ramadas; —y un día surgen una mala fábrica de terrón, asiento de un albergue, fonda ó posada, simple pulpería, luego otra, luego un depósito de frutos y ya está el núcleo. Lo demás lo hace el tiempo, la bondad del lugar, clemencia de los elementos, fecundidad agraria, la concentración natural de la gente que ve claro con los ojos del lucro". Mas adelante el Dr. Fernández Saldaña recoge la afirmación de Bauzá, de que la ciudad de Salto fuera fundada "por casualidad" en el año 1756 por José Joaquín de Viana, al venir al encuentro del Marqués de Valdelirios. Afirma: "Bauzá está en lo cierto únicamente en cuanto al orígen de la primera mancha de población. No es verdad que podamos hablar de una fundación formal. Aquello fué un campamento militar: no hubo intento siquiera de echar los cimientos de un pueblo; la expedición siguió su marcha y lo que podía sobrevivir, lo que vivía del apeadero, digámoslo así, que imponían las piedras de las cascadas, fué lo que persistió sencillamente".

Termina así el capítulo aludido el citado historiador salteño: "No hay que fatigarse, después de lo expuesto, buscando en documentos coloniales ó de cualquier clase, el orígen de nuestra ciudad capital. La hoy ciudad de Salto nació, no por el capricho de un soldado, ni por la estudiada decisión de un estadista, de acuerdo con las reglas consignadas en las leyes de Indias —lo que le hubiera dado una existencia más ó menos transitoria, más o menos próspera— sino en vista de una imperiosa necesidad geográfica. Puente de unión entre el bajo y el alto Uruguay, en ello estriba su razón de ser, en ello radica el secreto de su engrandecimiento paulatino".

EL PLEITO ENTRE EL

D. GILBERTO GARCIA SELGAS O EL HECHO CONCRETO Y LA FECHA INDISCUTIDA

El 18 de Junio de 1937, conmemorando la fecha del primer Centenario del Departamento de Salto, Don Gilberto García Selgas ofreció una conferencia en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, que versó sobre "Villa del Salto en 1837 y sobre la Fundación de la Villa".

En la parte que nos interesa en el momento, debe señalarse como el destacado historiador salteño toma posiciones al lado de quienes sostienen que Salto fué fundado por el gobernador José Joaquín de Viana. Y lo hace aún con cierto énfasis polémico, recogiendo, para controvertirla, la opinión de quienes se resisten a encontrar el hecho concreto y la fecha precisa que determinen el nacimiento de Salto. Entrando en materia desecha, como ya lo hicieran Fernández Saldaña y César Miranda, la idea de la fundación portuguesa de la población. Esa fundación es netamente española, según García Selgas.

Agrega: Aquellos autores (F. Saldaña y C. Miranda) tampoco admiten la versión de Bauzá sobre la fundación por Viana. La obra de éste fué tan sólo un campamento militar que desapareció al retirarse de allí Viana. Admiten la hipótesis de una fundación por muchos y en varios años, lentos agregados sucesivos, esto es, anónima. En cambio opinan los autores nombrados —sigue diciendo García Selgas— que a fines del siglo 18 el Salto era una aldea floreciente. Citan una nota de Azara que dice: "Salto: años de antigüedad.... en blanco. Habitantes: 750".

Discrepo en todas sus partes con estas referencias. El Campamento de Viana era mucho más que tal: no desapareció al retirarse Viana; el Salto no se hallaba floreciente al fin del siglo XVIII; y por última, la nota de Azara no se refiere al Salto Oriental. Iré rebatiendo en su oportunidad estos puntos.

Continúa García Selgas: En el momento —y como yo me declaro desde ahora de acuerdo con la versión de Bauzá — voy a tomar en cuenta ciertas objeciones formalistas, tales como las de que Viana no labró acta fundacional, que no se



LOS RIOS PADRES DE CIUDADES. — El Uruguay, camino de agua, que no exige para su travesía más que el músculo del remero o del triángulo de la vela latina, corta de pronto su pacífica napa con una represa de altos sobre la cual rueda el torrente en fragmentado vértigo de cascada.

llevó el padrón de pobladores, que no demarcó tierras. Concedo muy escaso valor, diré mejor ninguno, á estas objeciones. Montevideo no tiene acta fundamental, o no se conoce, por lo cual todavía se discute la fecha de su fundación, y la demarcación se hizo posteriormente. Se habla de dos fundaciones de Buenos Aires. Don Pedro de Mendoza no hizo mayores obras que Viana, ni dejó el protocolo de ellas; pero si lo que hizo Mendoza hubiera subsistido, como subsistió lo que hizo Viana, Mendoza y no Garay sería el único, el indiscutido fundador de Buenos Aires.

Otra objeción se formula, y es, que las obras de Viana carecían de la importancia requerida para ser consideradas como base de un pueblo. Fácil es contestar. Para juzgar la entidad de las obras de Viana es necesario conocer cual era en esa época el concepto de "pueblo", por cierto muy distinto del que hoy inspira las declaraciones legislativas. El ilustre

RIO Y EL GOBERNADOR

Pérez Castellanos define muy bien ese concepto aplicándolo a varios casos concretos, en su obra "La Banda Oriental en 1787". Refiriéndose á cuatro de los pueblos de entonces, muy cercanos a Montevideo, decía: "Las nuevas Villas de Canelones, San José, Santa Lucía y Minas, en las que hay más de 200 vecinos..." Y precisando más su información agregaba: "Tienen más de 50 vecinos cada una". He aquí lo que se requería para ser pueblo ó villa: 50 vecinos. Viana hizo mucho más, muchos más que instalar en el Salto 50 pobladores".

García Selgas señala otras aportaciones en favor de su tesis, y toma de un documento de 12 de Junio de 1761, palabras escritas por el propio Viana sobre su llegada al Salto y la obra realizada aquí. Son estas: "Me ofrecí al Capitán General para abrir Camino del Pueblo de San Juan hasta el Salto del Uruguay, que era el mas breve y que en la primera expedición no se había podido conseguir. Y habiéndome dado permiso para que lo hiciese marché a la ligera con 400 hombres, y en treinta días llegué al Salto. Me mantuve en este Puesto ochenta y cuatro días, haciendo un Fuerte, Alojamientos y Almacenes, para que sirviesen de repuesto general de todo lo que desde Buenos Aires se hubiese de remitir a los Pueblos, hasta que llegó el Marqués con el Gobernador y Capitán General, Don Pedro de Ceballos, con quienes pasé otra vez a los Pueblos Rendidos".

En este documento —comenta García Selgas —está bien precisado el objetivo de Viana, militar y político; el carácter de las construcciones que realizó, desde luego destinadas a desempeñar una función importante, cuyo cumplimiento requería un largo plazo.

Cuántos ranchos se hicieron para los 400 dragones? Los documentos no lo dicen, pero es fácil hacer un cálculo aproximado, conociendo el espíritu militar de Viana y su rigidez en el cumplimiento de las Ordenanzas. Una de ellas, que data de 1718 y se hallaba en vigor en 1756, disponía: "Que la Caballería y Dragones esté indispensablemente arranchada de cinco en cinco en campaña, y cada rancho tenga un cabo, permitiéndolo la capacidad y disposición de los aposentos que habitasen".

De manera que —comenta el historiador salteño— para los 400 dragones eran necesarios, por lo menos, 60 ranchos, sin contar los destinados a jefes y oficiales, carros y maestranza. Luego el Fortín y los Almacenes. Puede negarse que todo ello constituye la base de un pueblo? Si hoy mismo se construyera lo que construyó Viana, en cualquier punto del país, qué nombre se le daría al conjunto?

Aquello tenía indudablemente la vida de un pueblo".

Una prolija enumeración de hechos y citas históricas —imposibles de reproducir en esta nota— hace después García Selgas, para cerrar el capítulo con una afirmación definitiva: "Y con esto considero demostrada la continuidad de la obra fundacional de 1756, la Fundación Española, la de don José J. de Viana".

EXALTACION DEL FUNDADOR

En el curso del trabajo, del que hemos debido acotar expresiones fragmentarias, García Selgas ha tenido oportunidad de hacer el fervoroso elogio del gobernador de Montevideo.

Viana —dice— en su pedestal de Fundador de Salto, es, en su siglo, una de las más grandes y brillantes figuras del gobierno colonial. En tres meses hizo multiplicar el valor político y económico de las Misiones Orientales, al vincularlas a su metrópoli por vías directas y seguras. El camino que abrió Viana era una gran ruta militar y comercial, ruta que cumplió el destino previsto por él durante un siglo y medio, hasta que el riel, siguiendo sus huellas, vino a fijarlo en forma definitiva".

El historiador salteño nombrado va a rematar su estudio anticipando el definitivo homenaje de Salto a quien el considera su fundador. Escribe en la nota final:

EL FUTURO MONUMENTO

"Para terminar he de agregar unas pocas palabras referentes a la persona del Gobernador Viana. Era vasco, nativo de Lagrán, Diócesis de Vitoria, en la Provincia de Alava. Como casi todos los vascos, era muy devoto, y su culto más sentido era por la Virgen Blanca que se venera especialmente en la Iglesia de San Miguel de Vitoria.

Esta ciudad, como todas las localidades vascas tiene su tradición propia. Hasta no hace muchos años, antes de pasar al Museo Municipal de Vitoria, se guardaba celosamente en una hornacina del Templo de San Miguel, el famoso Machete Vitoriano, sobre cuya cruz juraban los Síndicos cumplir fielmente su cometido, bajo pena de cortárseles la cabeza con el mismo Machete, si faltaban a su juramento.

Algún día se alzará en la ciudad del Salto el monumento que perpetúe el hecho de su fundación. Como no se conoce ninguna imagen de Viana, el monumento habrá de ser simbólico, representando a la antigua España, espíritu y corazón de la Raza, Madre de Patrias, Creadora de Ciudades...".



Comité Ejecutivo de la Comisión de Festejos del Bicentenario

Pte. del Concejo Departamental y Pte. del Comité, D. Juan H. Paiva; Pte. de la Junta Departamental, Dr. Juan A. Fá Robaina; Director del Liceo Departamental, Dr. Domingo Iribarne; Inspector Departamental de Enseñanza Primaria, D. Cupertino Pereira D' Avila; Jefe del Regimiento N.º 3 Cnel. Pedro T. Ríos; Jefe de Policía, D. Juan Gestoso; Pte. del Centro Comercial, D. Eduardo Zunini; Pte. de la Liga de Football, Dr. Anildo Supparo; Pte. Asoc. Agro Pecuaria e Hípica, Dr. Casimiro Silva; Pte. Asoc. Est. Osimani y Llerena, D. Sebastián Campos Pierri; D. Pedro B. Solari y D. César Osimani. — Secretarios: Sres. Atilio Cánepa y Juan José Iglesias. Debajo: El Comité Ejecutivo sesionando con delegados obreros y representantes de la prensa.

"EL GOBERNADORCITO"

BAQUEANO, AMIGO DE LOS INDIOS Y ENAMORADO DE LA GLORIA

VIANA EN EUROPA

Cuando José Joaquín de Viana fué elegido por el Marqués de la Ensenada para el cargo de Gobernador de Montevideo, era uno de los militares de más brillante reputación del ejército Español. Transcribimos un extracto de algunos de sus servicios:

Alférez, en 5 de Agosto de 1735. Teniente, en Marzo 24 de 1742. Capitán en Julio 1º de 1747. Graduado de Teniente Coronel, el 12 de Junio 1749. Coronel, el 22 de Diciembre de 1749, y en la misma fecha, Gobernador de Montevideo. Brigadier, el 13 de Diciembre de 1755.

En el año 1742, sirvió de Edecán del Duque de Huéscar en la primera entrada del ejército en Saboya, y llevó la noticia de dicha entrada al Infante Don Felipe.

En la segunda entrada, sirvió de Teniente de la Primera Compañía de Alternación. Se halló en el bloqueo de Castillo de Apremont y en la Función de Guerra de la Montaña, de donde se desalojó a los enemigos, y fué, con la misma Compañía picando la retaguardia del ejército, en su retirada al Piamonte.

En el año 1743, sirvió de Ayudante de los Granaderos Provinciales, en la entrada del Piamonte por el Col del Goliviero. Se halló en el contrafuego que se hizo a los enemigos en la retirada del Mariscal de Campo Don Tomás de Corvalán, y cubrió la retirada del ejército de Francia.

En el año 1744, se halló en los ataques, delante de Villafranca y Sitio y Toma de la Ciudadela y Castillo de Montalván. En la segunda en el Piamonte por la Saleta, Sitio y Toma de Deumont y Función de guerra de las Montañas de la izquierda de dicho Castillo, de las que se desalojó a los enemigos (noticia que llevó a S.A.R.), y se halló en el Sitio de Coni y Batalla del Olmo, en 1745.

Ha tenido cuatro funciones de guerra particulares en el Destacamento de Brello. En la primera desalojó a los enemigos de la casa de que se habían apoderado sobre el Camino de Saurfo, y los siguió hasta la vista del Castillo.

En la segunda, salió con un Piquete a cortar tres compañías de los enemigos, que estaban en la Montaña, sobre el camino de Sospelo. Hizo algunos prisioneros y restauró un Oficial y cuatro soldados, que habían tomado, al retirarse enfermos al Cuartel de Sospelo, por cuya acción debió a la piedad del Rey que, por carta del señor Marqués de la Ensenada, se previniese al señor Marqués de Castelar, que era su Real ánimo se le avisase, en su Real nombre, que su conducta había sido de la aprobación de S. M. y que se le diesen las gracias.

En la tercera, saliendo a la descubierta, hizo prisioneros un Sargento y un soldado de los enemigos.

En la cuarta salió a reconocer el Camino de Saurfo hasta la Cortadura, y fué cargado por los enemigos hasta la entrada de Brello.

Ha sido uno de los tres Oficiales que se nombraron, en dos ocasiones, para interceptar, como interceptaron, con total disimulo, dos correos que iban a Ginebra.

En el año 1746, se halló en la entrada en Italia, Batalla de Tamaro, Sitio y Toma de Alejandría de la Palla, retirada del Campo San Guinaro a Plasencia, cubriendo, la Compañía de Granaderos Provinciales de Ronda, la retirada del Ejército. En el ataque de Codoño, fué su Compañía de Granaderos, cabeza de una de las columnas atacantes al dicho Lugar. Estuvo en la Batalla de Plasencia, paso del Po y Función de Guerra del Tidón, donde un balazo le rompió el brazo derecho.

(Archivo General de la Nación, Copia sacada del Archivo de Indias de Sevilla).

VIANA EN EL URUGUAY

El fundador del Salto pertenecía a una distinguida familia vascongada, oriunda de Letrán, Provincia de Alava. Era hermano de Francisco Leandro, Marqués de Viana Alegre, a quien el gobierno español envió a Méjico, donde alcanzó altos destinos. Nació hacia el año 1715, pues solo contaba 34 años al ser nombrado Gobernador de Montevideo y simultáneamente ascendido al grado de Coronel de los Reales Ejércitos. Su nombramiento para la Gobernación de Montevideo, se hizo "atendiendo a que este empleo debe recaer en Oficial de honor, mérito y conducta que pueda desempeñarlo", según dice el despacho con la firma del Rey, presentado por Viana al Cabildo.

Los antecedentes de Viana justificaban esta preferencia, pues su carrera militar en Europa había sido brillante, iniciándola en 1735, con el grado de Alférez. Hizo las Campañas de Saboya y Piamonte, a las órdenes del Duque de Alba y Marqués de la Mina, hasta 1746, en que quedó herido y prisionero.

No era Viana el candidato propuesto por el Gobernador de Buenos Aires, sino el Capitán Francisco Gorriti, entonces Comandante Militar de Montevideo. Pero Viana fué elegido por el famoso Marqués de la Ensenada, Ministro del Rey en Negocios de Indias.

Viana llegó al país en momentos que recrudecía la campaña de persecución contra los indios. Las instrucciones de Buenos Aires eran durísimas. Las órdenes de Andonaegui, según Funes y de La Sota, eran de "pasar a cuchillo a todos los varones que excedieran de los doce años", porque "el verdadero bautismo de esos salvajes es el de sangre".

Viana demostrando sentimientos humanitarios y alta prudencia, suavizó esas órdenes, lo que no le impidió hacer la guerra en forma activa. En la Campaña de las Misiones, Viana fué el alma de ella. Tocóle actuar como Segundo Jefe y luego como Lugar-Teniente de un General valiente y aguerrido, pero ya de edad provecta y que no sentía ningún entusiasmo por la lucha emprendidas, hasta el punto de ser sospechoso a los portugueses.

Viana, Oficial joven, que amaba la gloria, entendía las cosas de la guerra y era rígido cumplidor de sus órdenes mi-

PASA A LA PAG. SIGUIENTE

EL "GOBERNADORCITO"

(VIENE DE LA PAG. ANTERIOR

litares, dió impulso a las operaciones, sabía dirigirlas, y atendía simultáneamente los servicios secundarios del ejército. Si el caso se presentaba, hacía de baqueano, de capataz, de peón.

Sus soldados le admiraban y le tenían afectos, porque cuidaba a sus tropas y por que iba con ellas a afrontar fatigas y el peligro, sin ninguna vacilación. Lo llamaban "el Gobernadorcito", para distinguirlo de Andonaegui a quien llamaban "el Gobernador Viejo".

El Consejero del Rey, Marqués de Valdelirios, al expedirle el Certificado de Servicios, le dice, en carta fechada en Mayo 4 del año 1760, transmitiéndole los elogios que, de su persona y su actuación, hicieron los altos jefes portugueses durante la guerra:

"No he querido que V. S. ignore este tan distinguido testimonio, que han tenido sus procedimientos, para que esté seguro que los dictámenes de los portugueses son iguales a los que V.S. logró de nuestra tropa, según entendí, en el **Salto del Uruguay".**

Otros Jefes del Ejército Portugués, Sa y Faría, después del más alto elogio a Viana, le dicen, en amable chanza, al Coronel Maguna: "No tiene más defecto que ser enemigo de los portugueses".

La constancia que le expide Andonaegui no puede ser más favorable. Y el Coronel Hilson. Todos a una, reconocen su descollante actuación militar y sus grandes condiciones de organizador.

VIANA EN EL URUGUAY

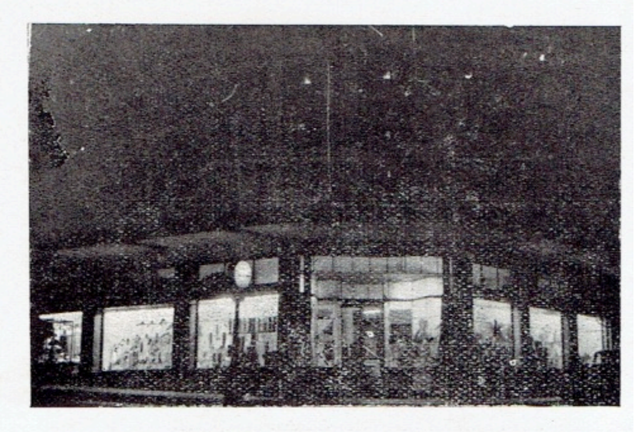
Sus soldados decían en el Salto, donde los oyó el Coronel Hilson: "Si no es por el Gobernadorcito, no volvemos de las Misiones". Viana fué el baqueano que abrió caminos al ejército, cuidaba de las caballadas, arreglaba los carruajes. Estaba en todo, y no porque sintiera gran entusiasmo por "esa guerra", que solo era en favor de los portugueses, a los cuales no quería muy bien, sino porque creía necesario y de su deber, el salvar incólumes los prestigios de las armas del Rey, algo quebrantados por la retirada forzosa de la primera campaña.

Tanto no lo entusiasmaba la guerra por el "Tratado de la Permuta", que lo dicen bien claro sus palabras, que no pudo contener, cuando el ejército aliado entró en San Miguel, cuya importancia y arreglo no imaginaba. Su vehemente temperamento lo hizo exclamar, sin cuidarse de ser oído:

—Y este es el Pueblo que nos mandan entregar a los portugueses? Debe estar loca la gente en Madrid, cuando así resuelven deshacerse de una Población que no tiene igual en todo el Paraguay?

No obstante, sigue empeñosamente la Campaña, para dejar cumplidas las órdenes del Rey y bien puesta su reputación militar. Personalmente, toma de sorpresa y por asalto el Pueblo de San Lorenzo, el último que hizo resistencia.

Pero la obra realmente encomiable de Viana, donde supera a sus émulos en mucho, está en la gobernación política y administrativa.



Durante su actuación, se duplicó la población de Mon video, y se triplicaron las riquezas rurales.

Fundó ciudades, construyó fortificaciones para garan la seguridad del vecindario como las de Santa Lucía y Casu y tomó hábiles y eficaces disposiciones para reprimir el com cio clandestino, regularizar las cuentas y mejorar los servic públicos.

Quizá sus errores fuesen las intemperancias, en las re ciones con el Cabildo, al que alguna vez trató con aspereza litar.

Viana que, al final de su Gobernación, era ya Maris de Campo, usaba los siguientes Títulos para encabezar do mentos de importancia:

"Joseph Joachin de Viana, Caballero de la Orden Calatrava, Brigadier de los Ejércitos de Su Majestad, su G bernador Político y Militar y Juez de Arribadas de esta C dad de San Felipe y Santiago de Montevideo y su Jurisd ción, etc."

Bauzá dice que Viana "mostró siempre verdadero am hacia el Uruguay, identificándose con él hasta la muerte".

En resúmen: el gobierno de Viana, en sus dos períod 1751-64 y el interinato de 1771-73, fué singularmente lucido de provecho para el país.

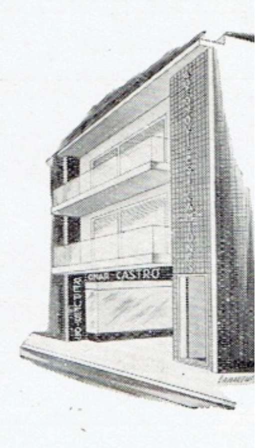
El Salto puede y debe tributar homenajes a su Ilus Fundador, que fué un dignísimo soldado español, un nota gobernante, un noble y sincero amigo de la tierra oriental.

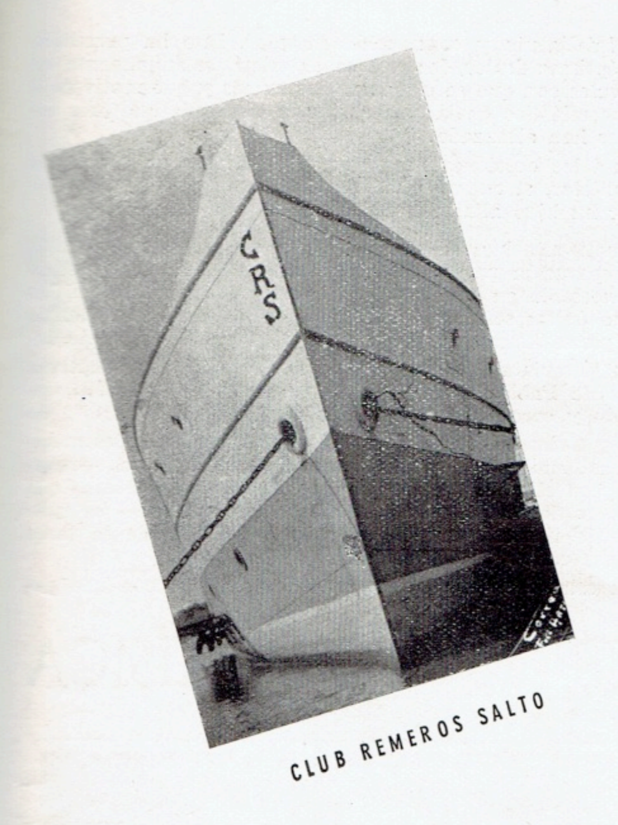
Al Gobierno Departamental proponemos esta iniciati

Alguna de esas hermosas Avenidas Salteñas que vien del Norte hacia la ciudad, y que quizá sea el viejo camino q el valiente Mariscal tomó para venir de las Misiones a rea zar sus altos propósitos, debe llevar el nombre de Viana, como alguna de las Secciones de nuestro Puerto, que Via abrió para servir las comunicaciones del Río de la Plata c el Alto Uruguay.

Honor y Gloria a Don José Joaquín de Viana, Fundad de la Ciudad del Salto!

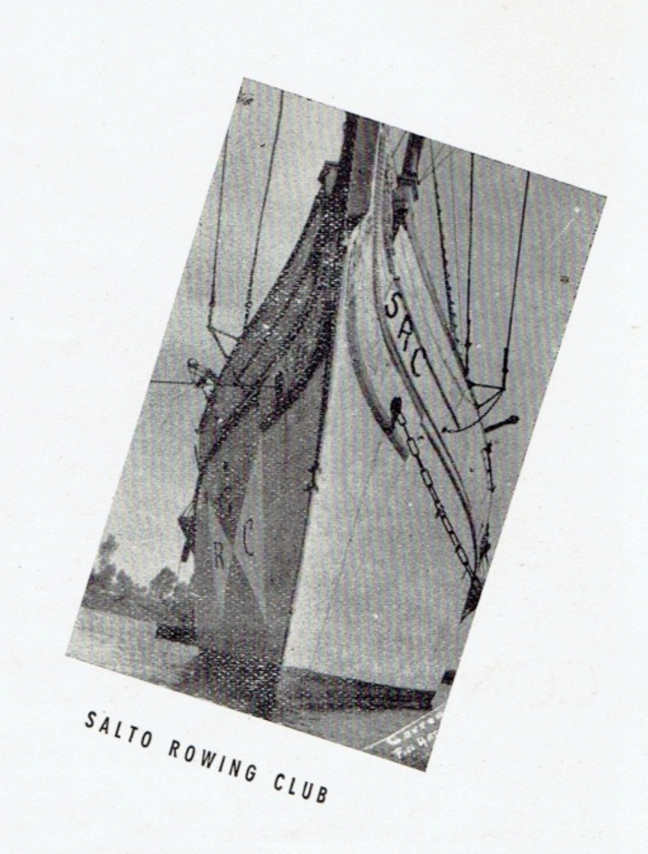
Gilberto García Selg





CLUB REMEROS SALTO

PROAS



SALTO ROWING CLUB

Parecen aquietadas para siempre.

Rotos el impetu heroico y la avidez de aventuras de sus destinos marineros.

Por sus filos pasa el rio abierto en los vellones de la espuma – el río incitante que viene de las regiones calientes y corre hacia el mar entre los tumbos de las rompientes y las algaradas çósmicas de los vientos del sur.

Las proas sueñan con imposibles singladuras...

Aunque en esta contracara de su destino hay como una prolongación del viejo espíritu de la hazaña.

Atados a sus mástiles estan ahora los símbolos del deporte, que representan, en la era moderna, la inextinguible sed de heroismo y el perpetuo ademán de lucha del hombre de todos los tiempos.



El Conservatorio Municipal de Música y Canto lleva diez años de fecunda existencia. Su fundación data de 1946. La iniciativa le correspondió al actual presidente del Concejo Departamental, don Juan H. Paiva, a la sazón edil que fué quien formuló el proyecto que, cristalizado, permitió

CONSERVATORIO MUNICIPAL DE MUSICA

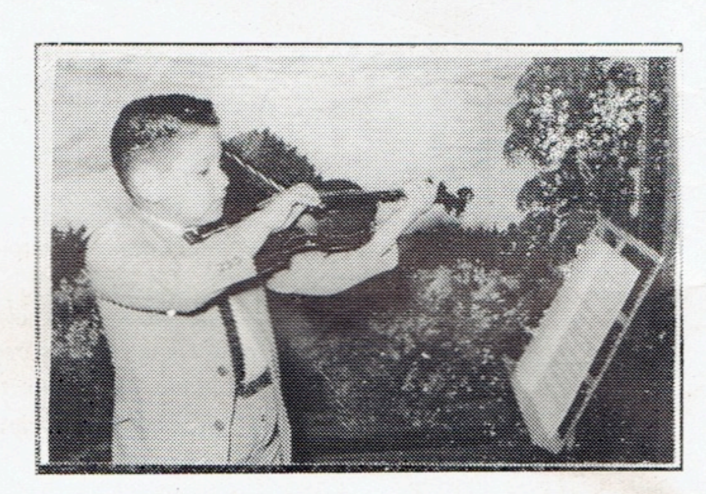
iniciar de inmediato una labor cultural de singulares proyecciones. Entre los móviles determinantes de su fundación figura proporcionar a todos los sectores de la población, lo que hasta entonces era prácticamente un privilegio de los pudientes, que podían costearse clases particulares: los conocimientos necesarios en materia de música, con fin informativo, en algunos, mientras que en otros, —que a las aptitudes unían la vocación—, la posibilidad de desarrollar una inquietud artística.

La actividad se inició bajo la dirección del maestro don Marcos Papa que estuvo a su frente hasta el año 1948, en que, al fallecer, lo sucedió en el cargo el maestro don Bautista M. Peruchena que, en la actualidad, continúa orientándolo, con criterio inteligente y contracción singular. Ello ha permitido que dé óptimos frutos, los que se exteriorizan anualmente en los festivales con que se clausuran los cursos y que motivan el juicio encomiástico de la crítica, por la jerarquía que esos espectáculos han alcanzado.

En tales ocasiones ha presentado, además de conciertos instrumentales, el cuerpo coral del Instituto, que ha impresionado por las bien afiatadas voces.

Igualmente han actuado los alumnos que estudian canto como preparación para conducirse como solistas: el buen registro, excelente en los tonos y sentimiento interpretativo, les ha valido éxitos señalados. Ha sido posible vertir fragmentos de las óperas "Carmen", "El Trovador" y el segundo acto íntegro de "Traviata" de Verdi; "Molinos de Viento", opereta completa de Pablo Luna; "Elisir d' Amore" de Donizetti, introducción y coro del segundo acto de la ópera "Fausto" de Gounod y últimamente, "Bohemios", en su totalidad, del maestro español Amadeo Vives. La mención de los títulos —reveladores para el más profano de las dificultades técnicas que encierran y de las exigencias estéticas que tienen— es suficientemente ilustrativa para destacar la eficacia de la tarea que en ese centro docente comunal se desarrolla.

En estas funciones se ha contado, siempre, con una pe-



queña orquesta integrada por elementos locales y alumnos aventajados del Conservatorio. Mientras en el plano artístico, la obra tiene manifestación en lo que se ha citado, el cometido educativo es vasto. Aún cuando las posibilidades del Instituto son limitadas, se dictan cursos de solfeo, teoría canto é instrumentos, habiéndose anotado para asistir a los mismos alrededor de 180 jóvenes —entre los que figuran estudiantes liceales— ávidos de acometer el aprendizaje de estas disciplinas, lo que hacen bajo la dirección del profesor Peruchena a quienes secundan los profesores Sra. Odila Desselier de Bunzl, Fanny Goncalves de Schuler y los ayudantes Ordembilia Urtarán Vidal y Emilio J. Real, estos últimos que estudiaron y se prepararon para la enseñanza en el propio Conservatorio.

Los resultados de su esfuerzo —y de la comprensión de los alumnos— se traducen en la entrega al ambiente musical, de valores que se destacan por sus condiciones relevantes, que se conducen como integrantes de la Banda Municipal y de orquestas locales con ponderable acierto.

Esta es, a grandes brochazos, la trayectoria del Conservatorio Municipal de Música que honra al terruño por la alta jerarquía —docente y artística— que ha alcanzado y que se proyecta, hacia el futuro, como un calificado centro de irradiación cultural.



Todos los pueblos tienen una calle representativa de su historia. Calle que ha visto pasar la marea humana, en el decurso de los años, empujada por la gloria, azotada por la fatalidad, desesperada, estremecida ó gozosa.

El azar prohijó su nacimiento. Fueron un rancho, una pulpería, una azotea, y en torno a su eje arbitrario formóse el caserío. Tuvo impensados aportes, y unió a lo rudamente nativo, la esencia de lejanas y depuradas culturas. Aquí se asentó el "gringo" con su sed material de riqueza y sus sabias disciplinas técnicas, y desde aquí irradió su magisterio que llenó al Salto de las cosas bellas que perduran con verdor que el tiempo renueva.

Los primeros alardes ciudadanos la tuvieron por pregonera, y anunció con incoercible fidelidad, la llegada de los nuevos tiempos. Primitiva y áspera, inicialmente, tuvo más tarde prestancia señorial, y en la fachada de las primeras construcciones solariegas lució el escudo de su grandeza naciente, que venía del campo, agresiva y dominadora.

Hoy vive la hora mercantil y babélica. Se fueron el pavimento de "bocha" y el viejo empedrado sobre el que rodaron gritos de mayorales, y diligencias y tranvías, de mansas caballerías. El trepidar de la vida moderna lo invade todo, y los pregones comerciales se confunden en el hervor multitudinario con la estridencia de claxones y bocinas y esa indefinible resonancia que brota de los afanes mecánicos del hombre de nuestros días.

Hay calles madres de pueblos.

Las losas de calle Uruguay guardan las huellas del paso de diez generaciones. Cualquiera de ellas, aún la más humilde, contiene mayor cantidad de historia y médula emocional que la más bella página evocativa.

De ahí la razón de que las presentes notas figuren en las hojas iniciales de **LA REVISTA DEL BICENTENARIO.**

Nocturno de lluvia, en calle Uruguay.

Calle Uruguay





Montes de plantas de 1 año, de ensayos de porta-injertos y variedades comerciales. Se hacen experiencias con II clases de pies para fijar la resistencia a las enfermedades, calidad de la fruta, etc. —



Plantas de naranja de verano sobre trifolia. Son árboles de 15 años. Son buenas su producción y sanidad. Se están haciendo en este monte experiencias de fertilización.

LA ESTACION EXPERIMENTAL DE CITRICULTURA

La Estación Experimental de Citricultura, ubicada en la Avenida Apolón de Mirbeck, viene cumpliendo una labor silenciosa y meritoria, que nos ha parecido oportuno divulgar, por lo menos en sus aspectos generales. Es jefe de la misma el ingeniero agrónomo Don Julio Tucci y ayudante el también ingeniero agrónomo Don Pedro Mousques.

La gravitación de un organismo de tal naturaleza en una zona como la nuestra, de tradicional cultivo cítrico, resulta notoria. Lo comprenden así los técnicos nombrados, que se han dado a la tarea de experimentación con un entusiasmo que solo puede suscitar elogios.

Quien parece no comprender exactamente el valor de la Estación Experimental en la economía salteña, es el estado que mantiene esa dependencia dentro de una pobreza de recursos y posibilidades realmente lamentable.

LOS PORTA-INJERTOS

El problema Nº 1 de los citrus es el de los porta-injertos. Significan la permanente preocupación de técnicos y productores. Cuando se le haya resuelto de manera cabal se habrá dado un paso de positiva importancia en favor de la consolidación de una vasta riqueza.

En la Estación de Citricultura se cumplen importantes trabajos encaminados a esa finalidad. Se busca el pie que resulte más adaptable a las condiciones de la zona, que sea más productivo y más resistente a la vez a la acción de los virus.

Como se ve, la tarea no es sencilla. Los naranjales de Salto han venido pagando doloroso tributo en los últimos años a determinadas plagas, frente a las que las medidas de previsión han resultado de escasos ó nulos resultados.

Se cifran grandes esperanzas en los estudios que en tal sentido se vienen llevando a cabo en la Estación de Citricultura de los que habrán de derivar fórmulas y soluciones beneficiosas para nuestros montes de naranjos.

MULTIPLICACION DE VARIEDADES

Otro de los trabajos que está en los primeros planos, en la atención de los técnicos de la referida dependencia, es el que se relaciona con la multiplicación de variedades. Se trata de ir a una selección de yemas para evitar la propagación de enfermedades.

En el área, —desgraciadamente, demasiado chica— que ocupa la Estación, se ha llevado a cabo una labor empeñosa, y la evolución de los cultivos es seguida con vigilante atención.

LA FERTILIZACION

Se efectúan ensayos utilizando diversas fórmulas alimenticias para mejorar, en cantidad y calidad, la producción.

Para nadie es un misterio que el rendimiento de nuestros montes es bajo, é igualmente, que, numéricamente, las cosechas no responden a las previsiones normales. Para mejorarlas, aumentando el rendimiento económico de la tarea del productor, se trata de establecer el grado de adaptación de fertilizantes en uso en Estados Unidos, Brasil y Argentina.

LAS PLAGAS: MOSCA, COCHINILLA

No podía dejar de figurar en el programa de trabajo de este centro de ensayos técnicos cuanto se refiere a los insectos que atacan los cultivos.

Figuran entre ellos, en primer término, la mosca de la fruta y la cochinilla roja, de influencia tan perjudicial, una y otra, en la suerte de nuestros montes. En lo que se refiere a la mosca se realiza un estudio de la intensidad de su ataque y se controla su aparición aislándola por clases y sexos.

Paralelamente se observa el ciclo evolutivo de la cochinilla roja australiana en la zona, para ir determinando la época más propicia para combatirla. Es oportuno señalar que estas últimas actividades se cumplen en colaboración con la Comisión Honoraria de Lucha contra esta plaga.

Para cerrar esta breve nota es necesario agregar algunas referencias:

Luego de algunas alternativas, recién en el año 1954 comenzó a funcionar la Estación Experimental de Citricultura con el nombramiento de personal, fijación de rubros, etc.

El ingeniero agrónomo, señor Tucci, se aplicó de inmediato al planteamiento de los trabajos de organización de esa dependencia, formando almácigos y montes nuevos con plantas del medio, teniendo en cuenta, fundamentalmente, los fines de esclarecimiento de diversos problemas que afectan a los citrus, que determinó la fundación de la Estación.

Y en eso se está. Por su naturaleza, los ensayos que se realizan demandan tiempo. No es posible en consecuencia, contabilizar los resultados a esta altura de los trabajos. Pero sin duda constituye una esperanza optimista y un anticipo de éxito, en este sentido,, la preocupación que por las funciones a su cargo y la suerte de la citricultura de la zona vienen demostrando, los técnicos, señores Tucci y Mousques.

Algo más todavía. Hay que darle a la Estación Experimental los recursos que urgentemente reclama.

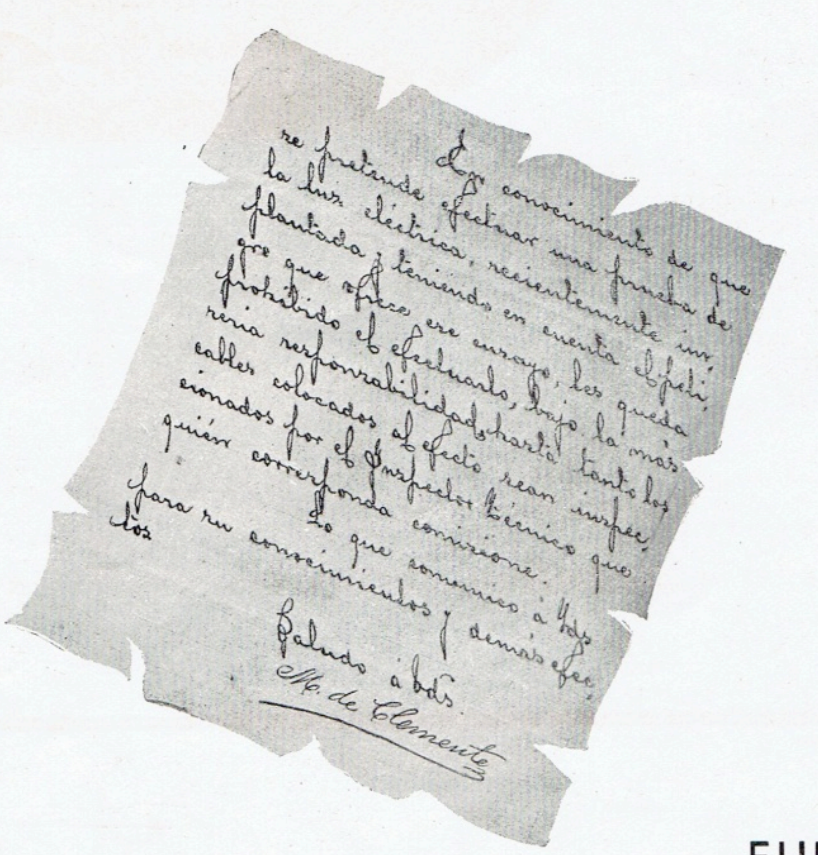
Su pobreza, a que aludimos al principio de esta nota, que es general, se advierte de manera especial en lo relacionado con el material de laboratorio. De hecho éste no existe.

El estado no ha llegado a comprender la importancia que el funcionamiento de un centro de estudios de esta naturaleza, tiene para el desarrollo y la seguridad de una producción de valor millonario, como es la producción cítrica, en nuestro medio.

Edificio de la Estación Experimental de Citricultura.



UN ENSAYO DE LA LUZ ELECTRICA PUBLICA


En conocimiento de que se pretende efectuar una prueba de la luz eléctrica, recientemente implantada y teniendo en cuenta el peligro que ofrece ese ensayo, les queda prohibido el efectuarlo, bajo la más seria responsabilidad, hasta tanto los cables colocados al efecto sean inspeccionados por el Inspector Técnico que quien corresponda comisione.
Lo que comunico á Vds para su conocimiento y demás efectos.
Saludo á Vds.
M. de Clemente

FUE PROHIBIDO EN 1894

Corrían los años de fines de siglo. Salto, que crecía, reclamaba el mejoramiento del servicio de alumbrado público. Ya no bastaban los faroles —a aceite, luego a kerosene, sustitutivos de los candiles de aceite de potro— distribuídos parcamente por las calles más céntricas.

La población no tenía vida nocturna, y si algún temerario —médico ó cura en función de salvar cuerpos o almas— se aventuraba más allá del sector favorecido por aquel sistema de alumbrado municipal debía hacerlo valiéndose de los oficios de un auxiliar, generalmente un criado, que le precedía alumbrando el camino con una linterna.

Ya habían llegado a Salto noticias relacionadas con los progresos de la iluminación eléctrica, cuyas excelencias loaban los viajeros procedentes de Montevideo.

Fué una decisión admirable aquella de las autoridades municipales que entregó a los señores Juan Toucón y Aime Poujeau, ambos franceses, la concesión para la implantación del primer servicio de iluminación eléctrica en Salto.

Corría el año 1894. Se iniciaron los trabajos para la susodicha instalación, que el público siguió con interés creciente y animados comentarios.

Y la expectativa de la población cobró casi el estado de verdadera conmoción cuando difundióse la noticia de que efectuados totalmente los trabajos se haría una experiencia del nuevo servicio.

A temprana hora de la tarde del día memorable, ya estaba la población en la calle, urgida por el deseo de no perder un solo detalle del magno acontecimiento. El tiempo fué transcurriendo en medio de la inquietud general, y la luz crepuscular se hizo presente, sin que se advirtiera señal alguna del ensayo prometido.

Tembló el ánimo de los más esperanzados y triunfó el juicio mordaz de los enemigos de todo progreso. Y fué una noche triste, seguramente, aquella que defraudó la tensa ansiedad del público y el lógico deseo de adelanto de la comunidad salteña!

Que había sucedido?

La nota, cuya reproducción facsimilar hacemos enseguida, lo dirá.

Dice el documento dirigido por el entonces Jefe Político de Salto, M. de Clemente á los señores Toucón y Poujeau:

Salto, agosto 16 de 1894. —

En conocimiento de que se pretende efectuar una prueba de la luz eléctrica, recientemente implantada, y teniendo en cuenta el peligro que ofrece el ensayo, les queda prohibido el efectuarlo, bajo la más seria responsabilidad, hasta tanto los cables colocados al efecto sean inspeccionados por el Inspector Técnico que quien corresponda comisione.

Lo que comunico a Vds. para su conocimiento y demás efectos.

Saludo a Vds.

M. DE CLEMENTE.

El Jefe Político, señor de Clemente, había advertido el espíritu diabólico y vengativo que suele habitar los instrumentos de progreso, y había tomado sus sabias medidas de previsión...

El Inspector Técnico aludido, llegó andando los días, designado por el entonces Ministerio de Fomento, y la ansiada experiencia fué realizada con todo éxito, pasando la población de Salto a gozar de las ventajas del alumbrado eléctrico, que fué sucesivamente ampliado y mejorado, de acuerdo con el espíritu progresista de los Sres. Toucón y Poujeau.

EN 1917

FUNDA "LA COMPETIDORA" Don FRANCISCO GALISTEO



No es frecuente que una casa comercial pueda festejar sus 39 años de existencia. Por eso corresponde señalar especialmente la etapa alcanzada por "LA COMPETIDORA", que el 13 de Agosto de 1917 fundara Don Francisco Galisteo, en el mismo local en que actualmente desenvuelve sus actividades es decir, en la esquina de calles Brasil y Joaquín Suárez.

Se trata de uno de los comercios más acreditados de nuestro ambiente, no en base únicamente a la tradición de seriedad y honradez comercial, impuesta por su fundador, sino igualmente por la evolución que le han señalado sus sucesores. Hay un sistema de ventas de amplio beneficio para el público, que le atrae a "LA COMPETIDORA" una sólida y creciente clientela formada, especialmente, entre la clase trabajadora, que advierte la preocupación de los propietarios por ofrecer la mercadería a precios realmente bajos.

CARNET DE LA ECONOMIA

Tienda "LA COMPETIDORA" fué una de las primeras firmas que implantó el sistema de ventas en combinación con la lotería, que resuelve el problema económico de los hogares modestos.

Pueden efectuarse las compras mediante pequeñas amortizaciones semanales, y á este liberal sistema se han acogido millares de clientes, porque, además, a lo ventajoso del mismo, une el ofrecimiento de grandes premios en efectivo.

ANCHA RUTA DE EXITOS

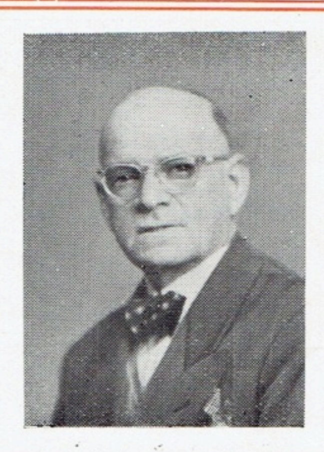
Al destinar un espacio para hacer conocer públicamente los 39 años de vida de "LA COMPETIDORA" hacemos llegar a los sucesores de D. Francisco Galisteo nuestro deseo de que continúen por la ancha ruta de éxitos que señala su actuación en nuestra plaza.

Lo que desde luego descontamos, ya que recogiendo el ejemplo de su fundador realizan una tarea empeñosa e inteligente, que se traduce en nuevas conquistas en el campo comercial y en difusión de su nombre y de su prestigio en vastos sectores de la ciudad y del departamento.

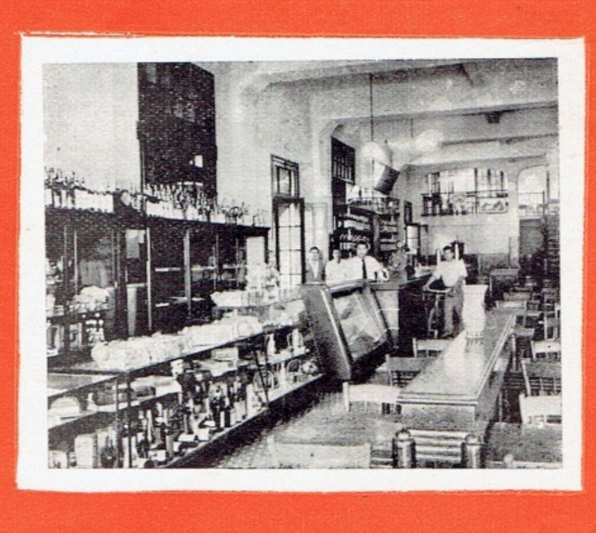
EFICAZ COLABORADOR

Señor José Bianchi Nicolini, salteño radicado en la capital de la república, que ha sido un eficaz colaborador nuestro en las actividades publicitarias realizadas en la capital de la república.

El destacado conterráneo, que a la distancia mantiene vivo el sentimiento del terruño, ha querido asociarse de tal manera a la celebración del Bicentenario de Salto, contribuyendo para que esta Revista esté a tono con el magno acontecimiento.



REMATADORES



Nuestra Información Gráfica servida por "FOTO ARTE"

LA REVISTA DEL BICENTENARIO ha contado en todo momento para la preparación de su material gráfico con el aporte de "Foto Arte", seguramente uno de los estudios del género mas capacitados de nuestro medio por la experiencia, técnica y dedicación de su propietario, señor Manuel Correa.

El señor Correa radicado desde hace algún tiempo en nuestro medio se ha identificado en tal forma con el espíritu salteño, que al saber que preparábamos una publicación destinada a exaltar hombres y cosas del pasado local, se mostró dispuesto a secundar entusiastamente nuestros propósitos, poniendo en la tarea una dedicación y un espíritu de trabajo, que nos complacemos en destacar en estas líneas.

De la manera como el señor Correa ha cumplido su labor podrán juzgar los lectores de **LA REVISTA DEL BICENTENARIO.**

LAS OBRAS DEL SALTO

INQUIETUD Y ESPERANZA DE LA HORA

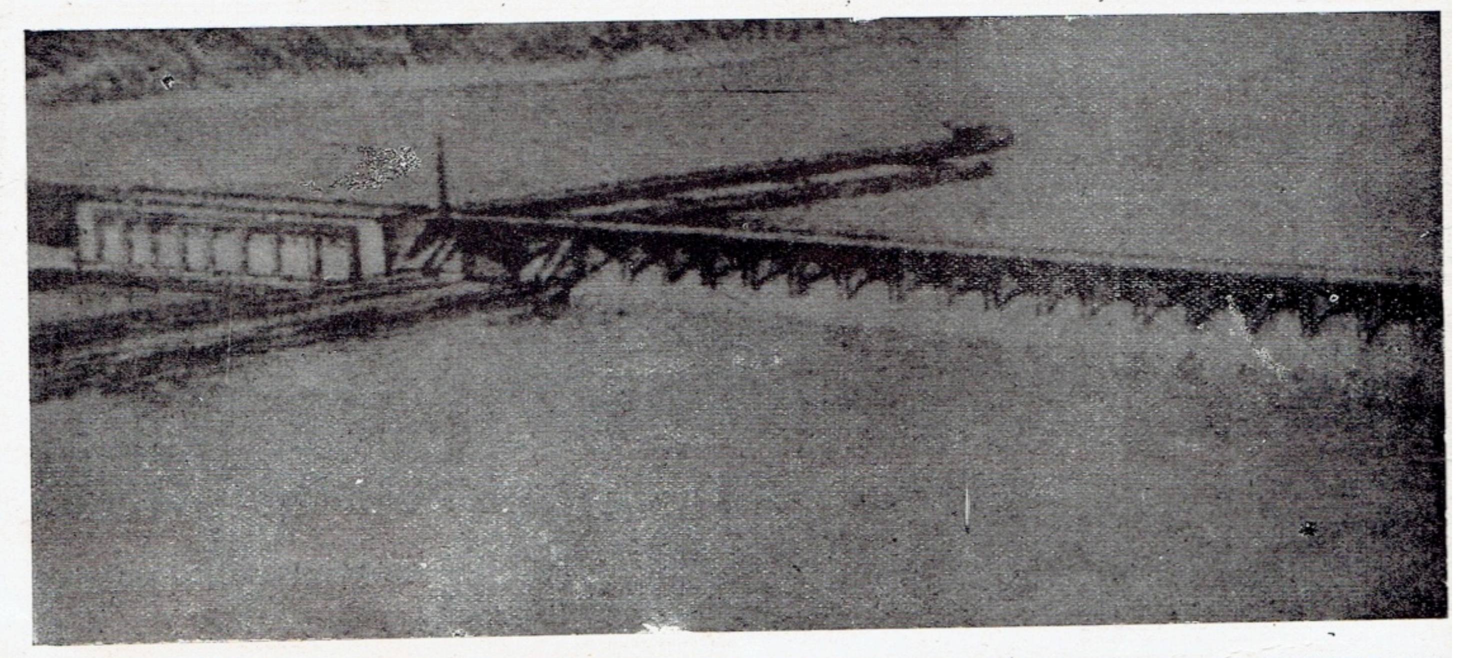
Cuando haya plasmado en realidad la iniciativa de colocar la enorme energía de los rápidos del Río Uruguay al servicio del hombre, habrá que reclamar los honores del marmol para aquel romántico D. Gregorio Soler de nacionalidad argentina, yerno del General Urquiza, que fué el primero en concebir la posibilidad de empresa semejante.

Tuvo la suerte de todos los precursores, y sus proyectos en tal sentido fueron relegados por la opinión corriente al plano de las risueñas fantasías.

La idea, como la semilla soterrada, va madurando, sin embargo. Y en el año 1907, el Ing. Juan Smith, comisionado por el gobierno uruguayo— ejercía entonces la presidencia de la república el señor José Batlle y Ordóñez— realiza los estudios del caso y da cuenta de su labor en un informe de minuciosas características.

La monumentalidad de la obra proyectada es el primer inconveniente que surge para la concreción de la misma. Se explica, entonces, que la misma atraiga la atención de consorcios extranjeros. Fué en representación de uno de ellos, francés, que el ingeniero Maurice Mollard, luego de llevar a cabo las observaciones y cálculos necesarios se presentó al Congreso argentino pidiendo una concesión por 99 años para la explotación de la energía proveniente del Salto Grande y para la navegación del Río Uruguay.

Por esos años, Brasil logra interesarse en la iniciativa é incluye en su presupuesto de gastos una partida para efec-



PERSPECTIVA DE LA EXTRAORDINARIA OBRA SOBRE EL RIO URUGUAY, EN FAVOR DE CUYA CONSTRUCCION SE

tuar estudios tendientes a favorecer las condiciones de navegabilidad del río. En años subsiguientes hay nuevas tentativas para llevar adelante el proyecto, especialmente de lado argentino. Hasta que en 1936 el diputado por Entre Ríos, Dr. Bernardino C. Horne, presenta al parlamento argentino una iniciativa en favor de la electrificación del Salto Grande.

Y luego todo se olvida. Hay una etapa de absoluto silencio en torno a la trascendente empresa. Por fin, se produce un acuerdo formal entre Uruguay y Argentina, y se integra una Comisión Técnica Mixta. Se formó con delegaciones de ambos países, nombradas por las respectivas Cámaras. Redactado un proyecto de convenio internacional, quedó suscripto por ambos países, el 30 de Diciembre de 1946.

Se dice en ese documento: "los gobiernos de Uruguay y Argentina, animados del propósito de lograr el mayor beneficio de las disposiciones naturales que ofrecen los rápidos del Río Uruguay en la zona del Salto Grande para el desarrollo económico, social é industrial de ambos países y con el fin de mejorar la navegabilidad, aprovechar sus aguas para la producción de energía y facilitar la vinculación de sus comunicaciones terrestres, así como cualquier otro objeto que sin menoscabo de los anteriores propósitos concurra al enunciado beneficio común, han resuelto, (en cumplimiento de lo establecido en el artículo 5º del acta del 13 de Enero de -938) celebrar el presente convenio.

El art. 4º establece: "Las obras e instalaciones en común, constituídas principalmente por la presa, mecánica y electricidad de generación, así como los estudios y proyectos, serán costeados por partes iguales. Las obras no comunes, constituídas especialmente por las de acceso, las complementarias, líneas de trasmisión, así como las indemnizaciones y expropiaciones a realizar en el territorio de cada país, serán por cuenta de los respectivos gobiernos.

El régimen peronista interrumpió los trabajos que se venían realizando, en franco tren de colaboración internacional, por delegados de una y otra república.

Hoy la empresa está nuevamente en el tapete de la actualidad, traída por el movimiento de opinión de localidades argentinas y brasileñas, que encabezan las de Salto y Concordia. Las últimas asambleas internacionales se han realizado dentro de un clima de fervoroso entusiasmo, y las instancias de los que intervienen en tales actividades han llegado ya a los gobiernos de los tres países, determinando pronunciamientos altamente favorables a la viabilidad del proyecto.

De los detalles técnicos divulgados en estos días sobre la anunciada represa, consideramos oportuno extractar los siguientes:

En un análisis de las principales características del anteproyecto elaborado por la Comisión Mixta del Salto Grande se preve la realización de obras de represamiento de una altura máxima de unos treinta metros, del mismo orden que la presa del Bonete y con una longitud total de 2.500 metros. La exclusa ha sido proyectada para asegurar el paso de naves de un calado de 2mts. 70.

Para la producción de energía se ha previsto una usina para cada país, con una potencia en cada una de 700.000 kilovatios; para el transporte de energía a Montevideo se han pre-

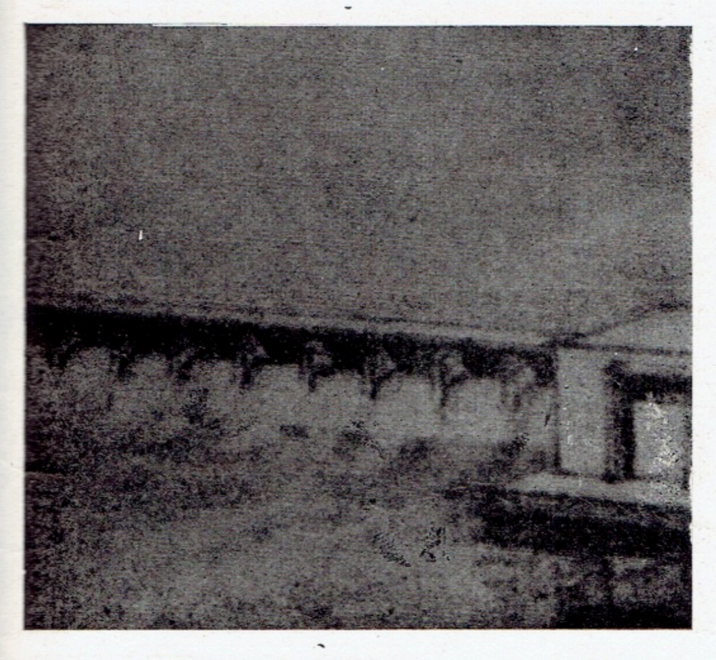
GRANDE

visto líneas trasmisoras de 480 kilómetros. Así mismo se preve una energía media anual de 6.000.000.000 de kilovatios, de los que la mitad correspondería a nuestro país. Este valor es aproximadamente seis veces la producción actual de la Usina del Bonete y tres veces mayor que el actual consumo de energía en todo el país. Las áreas afectadas por el futuro embalse son en total unas 50.000 hectáreas, de las que la mitad corresponde al Uruguay.

El costo de la obra sería aproximadamente de unos mil millones, de los que nos corresponderían 460.

El cálculo se hizo en 1950 y no ha variado; el costo por unidad sería de 0.016 por kilovatio, frente a 0.03 que cuesta aproximadamente la generación técnica a los precios actuales. Estos valores se establecen para el caso de la realización total de las obras, pero se han calculado presupuestos para un plan de construcciones parciales, con beneficios progresivos. En este caso se partiría de una inversión inicial de unos 200 millones de pesos, cantidad moderada si se compara con el costo actualizado de las obras de Rincón del Bonete, que puede estimarse en unos 150 millones de pesos y la proyectada hidro-electrificación en Baygorria que se ha calculado en 113 millones de pesos. Otro dato curioso es el costo del kilovatio, que en el mismo lugar resultaría de 7 milésimos en su costo mínimo. La grandiosa obra demandaría el empleo de 20 mil toneladas de hierro y 200 mil toneladas de cemento.

No es probable que pueda venderse toda la energía en



MOVILIZAN POBLACIONES URUGUAYAS Y ARGENTINAS.

zonas próximas a las obras, pero es indudable que la diferencia de costo, mediante la aplicación de tarifas diferenciales, provocaría una gran afluencia de industrias y mayor desarrollo de nuestro litoral, principalmente del Departamento de Salto Otros beneficios de utilidad general, habrá también: La formación de un lago de 150 kilómetros de largo, variará seguramente la estructuración de nuestro litoral superior, asegurando una navegación permanente con acceso a los puertos rioplatenses. El puente internacional, la electrificación rural, el turismo, el riego de ciertas zonas, la formación de parques y reservas forestales, la pesca, etc., serán también beneficios resultantes. Por otro lado, la ocupación de miles de personas en obras adyacentes, (caminos de acceso, viviendas, explotación de canteras, puertos y accesos para la navegación en el lago, etc.) provocará una nueva distribución de la economía.

El Instituto de Máquinas de la Facultad de Ingeniería y Agrimensura, respondiendo a un pedido de la Comisión Técnica Mixta del Salto Grande, ha realizado un modelo reducido de las obras proyectadas, cuyo objeto es verificar los cálculos y las predicciones de las condiciones de las referidas obras

REFUTANDO LA TESIS DE ISIDORO DE MARIA

Si el Salto hubiera sido fundado en 1817, como supone D. Isidoro de María, no habría podido alcanzar el desarrollo que tenía hacia 1821, sobre todo, si se tiene presente que la guerra siguió hasta fines de 1818. El movimiento comercial puede valorarse al saber que en 1821, había 20 Pulperías.

Sus dueños se llamaban José Velis. Manuel Martínez, Pedro Arechaga, José Arta Echevarría, José Calderón, Manuel Gómez de Acuña, Pedro Antonio Castro, Miguel Costa, Manuel Vasquez, Pascual Díaz, José Viana, José Moxé, Tomás Duarte, Bernardo Martínez, Antonio Oliveira, Domingo Moreira, Manuel David, Rafael de Pena, Juan Echepare.

El año 1826, el Salto tenía ya su Receptoría de Aduana. Su Receptor tenía $ 25 mensuales de sueldo. En ese año figuran abonando derechos de aduana: Joaquina Tegeira, Antonio Paiva, Nicolás Ferreira Núñez, José Arta Echevarría, José Canto, Tomás Duarte, Miguel Costa, Manuel Vicente Pagola, Pascual Díaz, Tomás Sagarra, José López, Antonio Luis González, Francisco Vasquez, Hilarión Jurado, Felipe Molina, Vicente Jiménez, Pedro J. Lavin, Vicente Guerrero, Juan B. Palacios, José Viera.

En el Puerto, entre otros, operaban los siguientes barcos:

Chalupa "Misionera", goleta "Flor del Paraná", balandra "Carmen", zumaca "Isabel", balandra "Congreso", goleta "Piedad", balandra "Regina", balandra "Intrépida", balandra "Fidelidad", chalupa "San Antonio", balandra "Santa Rita", balandra "República".

En el Libro de la Receptoría figuran asientos como éstos:

"Con cargo: 270 pesos, por el Derecho de Patentes, cobrado a Diferentes, cuyo pormenor consta del Documento del margen".

"Con cargo: 45 pesos, por Derecho de Compostura, recaudados de las "Casas de Abasto Público, por Junio y Julio".

En Marzo 31 de 1826: "Cincuenta y dos pesos, dos reales y cuartillo, de los Gastos de Oficina y Casa, en cuatro meses vencido, más veinte y tres días, desde el 7 de Noviembre de 1825".

Alguna importancia debía tener una Receptoría en la cual operaba una veintena de introductores de mercaderías y más de una docena de barcos, que realizaban tráfico continuado desde las capitales de los países del Plata. Era un Puerto con positivo movimiento.

Otra prueba concluyente de que el Pueblo del Salto existía antes de 1817 y desde época próxima a la de la fundación de Viana, la ofrece el Censo General de Pobladores de Paysandú, formado en 1827. (Archivo General de la Nación).

A pesar de la vaguedad de los datos de los declarantes y la forma poco precisa en que respondían a los cuestionarios, aparece cierto número de personas, una decena, por lo menos, que manifiestan haber nacido "en el Salto", y declarando edades que variaban desde 10 años hasta 50. De manera que las fechas de los respectivos nacimientos varían desde el año 1817 hasta el año 1777 pasando por los años de 1787, 1795, 1803. 1812 y 1816.

Son esas personas: Petrona Guayiya, de 50 años; María Viera, de 50 años; Isidro Cosme, de 10 años; María del Pilar Nadal, de 32; Nicolasa Nadal, de 15; María del Pilar Ramos, de 24; María Petrona Bena, de 15; Marcelino Gavito, de 40; Mara Josefa Gavito, de 11.

La mayor parte son de raza indígena y figuran en el Censo citado como indios, o chinas. Por eso decimos anteriormente, al comentar un dato del año 1800, que ya, en esa época, había algunos de raza charrúa nacidos en el Pueblo del Salto o del Itú.

Estos datos son también demostrativos de que el Pueblo de Salto existió sin intervalo alguno, desde 1756, en que lo fundó Viana.

LA PRENSA

No parece un hecho cargado de predestinación éste que según las viejas crónicas, singulariza la aparición del periodismo en Salto? Hasta el nombre de esta primera hoja pública escrita a mano, se ha perdido en el transcurso del tiempo. Era el año 1854, y la singular proeza correspondió a un joven brasileño de apellido Bitencur, del que —no ha sido posible lograr mayor huellas ni en archivos, ni en bibliotecas.

Tuvo una breve existencia el periódico, "fundado" con exceso de entusiasmo y falta de cálculo razonado.

La mayoría de los que vinieron después no logró destino mucho mejor. Es que nacieron impulsados por la idealidad juvenil, el romanticismo político —entonces había románticos en el campo de la política!— el fervor de credos partidarios, tan frecuentemente entonces regados con sangre, ó el auspicio de circunstancias de contenido meramente accidental. El periodismo como pasión tuvo entonces algo de fatalidad en nuestro medio. Ingentes energías se le sacrificaron en una lucha que careció de estímulos y de satisfacciones. Y en cuyo ambiente se movieron figuras de talento y de singular prestancia en el encontrón dialéctico y en el juego de las ideas, proclives, uno y otro, al riesgo de naturaleza personal, dentro ó fuera de las convenciones caballerescas. Figuras que, llevadas por los vientos del azar a escenarios más amplios, habrían de tener en ellos oportunidad de confirmar su valía. Tal, por ejemplo, aquel señor José de la Hanty, que fundó el bisemanario "El Salteño" en Setiembre de 1859 —segundo periódico local— y que radicado más tarde en Montevideo actuó allí al frente de un diario de gran predicamento nacional durante la revolución de Aparicio.

Por orden cronológico advienen otros órganos de publicidad: "El Comercio", "La Semana", "Eco de los Libres" y "El Defensor de las Leyes". Estos dos últimos dirigidos por D. Luis Revuelta y D. Pedro Crimado, respectivamente.

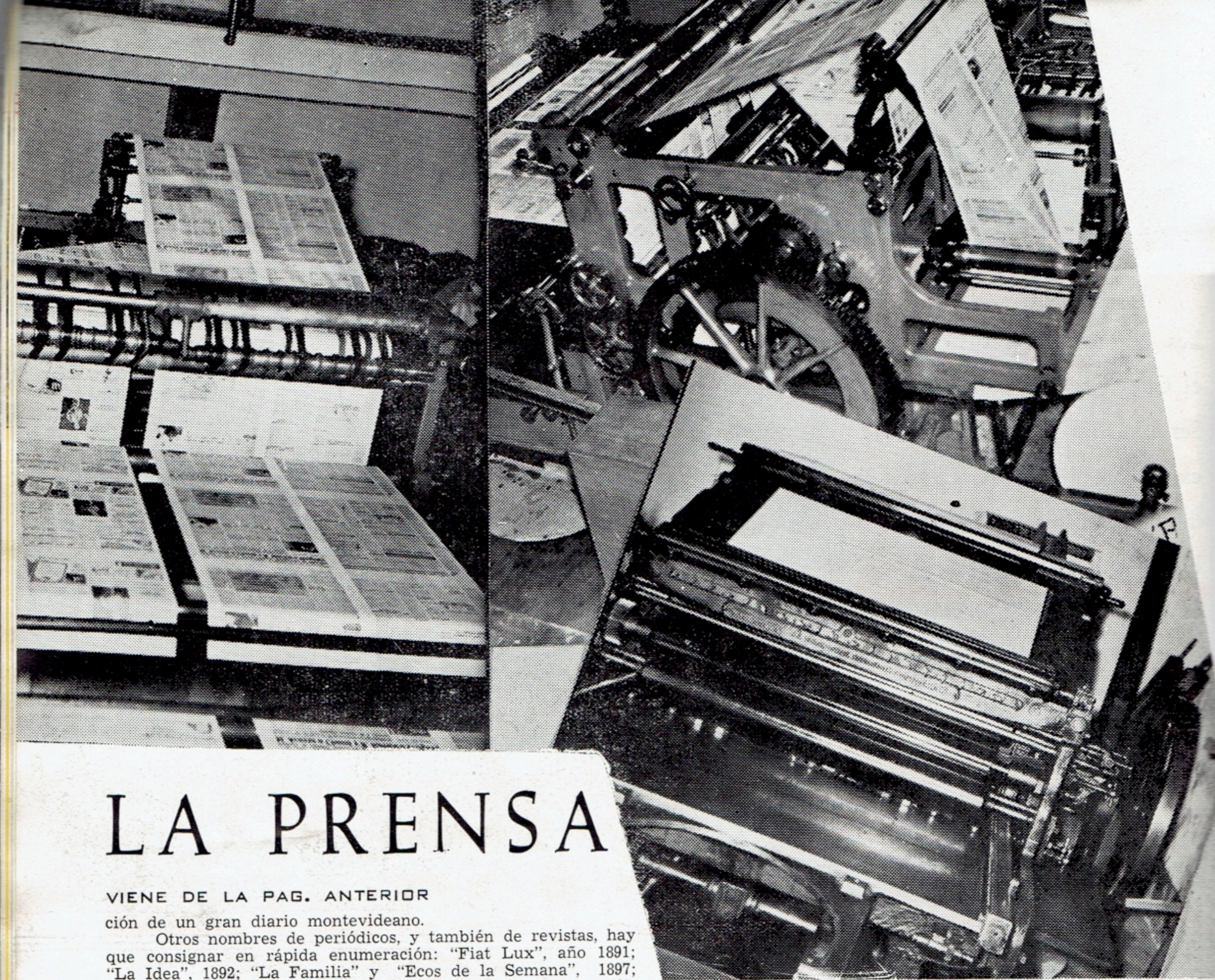
Corre el año 1868. Los hombres de prensa siguen demostrando una capacidad de iniciativa que no logra neutralizar la obstinada suerte adversa. Los periódicos nacen y mueren sin tiempo siquiera para fijar sus nombres en la memoria del pueblo. Citemos, brevemente: "El Alto Uruguay", "La Aspiración Nacional", (de D. Joaquín Argüelles, este último) "La Opinión" de Salvador Mata, "El Progreso", "El Obrero del Pueblo", "El Independiente", "El Imparcial" de D. Juan Paiva, "La Voz del Norte", "El Porvenir", "El Deber", "El Bombo Viejo", "El Arapey" de D. Marcelino García, antiguo librero, instalado donde hoy se encuentra el Banco de Crédito, "El. Látigo", "La Unión", "El Ejército Uruguayo", "La Voz de Salto" con que desaparecido "El Imparcial" continúa su brega política D. Juan Paiva,, "El Correo Latino", "La Reforma"...

Son en gran parte, órganos de ardiente militancia en el clima de pasiones creado por los sucesos guerreros y políticos de la época. Algunos, sin embargo, acusan el tono novedoso de la sátira y el escepticismo amable de fines de siglo.

"Ecos del Progreso" apareció en 1875, fundado por D. Mauricio Semblat. En su redacción alternan, entre otros, D. Aníbal Semblat, que ocupara destacadas posiciones públicas, y D. José Piñeiro, de tan simpática estampa bohemia, no ha mucho fallecido en Montevideo.

Precedido por "El Diario" que no pudo quebrar la tradición del periodismo efímero, surge "La Prensa" de D. Emilio Thévenet, en el año 1886. En sus páginas, andando los años, habría de producirse la revelación de uno de los maestros del periodismo salteño, D. Luis A. Thévenet —hijo del fundador— a quien llamara tiempo después D. Antonio Bachini a la redac-

PASA A PAG. SIGUIENTE



LA PRENSA

VIENE DE LA PAG. ANTERIOR

ción de un gran diario montevideano.

Otros nombres de periódicos, y también de revistas, hay que consignar en rápida enumeración: "Fiat Lux", año 1891; "La Idea", 1892; "La Familia" y "Ecos de la Semana", 1897; "Gil Blas", 1898; ""La Revista del Salto", 1899. Funda esta última publicación Horacio Quiroga. En 1903 suge "El Duente", órgano satírico que hacen (composición y redacción) Felicio Rizzo, Benicio Cabral y José Piñeyro.

"Tribuna Salteña" aparece en 1906, exactamente el 15 de Marzo. D. Modesto Llantada, extraordinario temperamento de luchador, habría de mantener firme el timón de la empresa hasta darle la robusta consolidación económica que le ha permitido arribar a nuestros días convertido en uno de los órganos de publicidad más importantes del interior del país.

En 1910 florecen diarios y publicaciones diversas en Salto. A "Ecos del Progreso", "La Prensa" y "Tribuna Salteña", ya nombrados, se unen "El Deber" redactado por D. Julio Jaureche, "El Diario", a cuyo frente está D. Carlos M. Principalle y "El Derecho" que dirige D. Juan Paiva. También las revistas "Adelante", órgano de la Asoc. Estudiantil "Osimani y Llerena" y "Mirando Vivir", publicación de arte y sociología, redactadas por José Pereira Rodríguez y Virgilio Lisasola, respectivamente.

"La Tarde" surge en 1912, en el mes de Diciembre. Es su director el Dr. Wenceslao Silva. Higinio Ioncolli y Antonio Grompone, componen, con otros, el cuadro de redactores.

D. José M. Ferreiro lanzó a la publicidad "Diario Nuevo" en el mes de Octubre de 1915. Le siguieron "El Día" y "El País".

Corriendo el año 1919 sale el primer número de "El Combate", órgano de un veterano periodista ya citado, D. Juan Paiva, que había sido poco antes sub-director de "Ecos del Progreso". "El Combate" que, de acuerdo a su nombre, hace activa militancia partidaria, subsiste hasta 1926. Pero en 1922 Don Juan Paiva se retira, pasando la dirección del diario a manos de su hijo, Juan Hermógenes. Tuvo este órgano de publicidad una tercera época en el año 1947.

Lleva el título, breve y evocativo, de "1904", el diario que Francisco Forteza lanza a la publicidad en 1925, y cuyos redactores son Edunio Vidal e Ing. Agr. Roberto Rico Pena. "La Idea" aparece en 1914 bajo la dirección de Ildemaro Hernández. Su existencia se prolonga hasta 1917.

Enrique Mouliá dirige "La Nota" en 1932 y Guillermo Pigurina "La Voz" en 1934. Un poco antes han hecho su aparición "El Nacional" y "Crónica". Y sucesivamente el diario "Proa" y la revista "Ambiente" de Luis Alberto Thevenet.

D. Ildemaro Hernández, redactor por largos años, de "Tribuna Salteña", funda el diario "Ahora" en el año 1934, órgano que tiene una breve trayectoria y que enfrenta con valentía a la dictadura terrista. No mejor suerte corresponde a "La Campaña", editada en los que fueran talleres de "La Tarde".

Juan Caracciolo Arriera publica por esos años "Defensa Popular", periódico que contrabalancea su pequeñez material con la singular energía de sus campañas.

En la actualidad Salto cuenta con "Tribuna Salteña", cuya dirección, muerto el fundador, señor Llantada, ejerce su hijo, D. Modesto Llantada; "La Prensa", el diario de D. Emilio Thévenet, reaparecido luego de algunos años, a cuyo frente está el señor Alfonso Cardozo, "La República", de D. Enrique Toscano, fundado por él mismo en el año 1931 y "La Gaceta" que redacta un núcleo de jóvenes.

Dos épocas del periodismo salteño. La impresora de los tiempos heroicos y la actual rotoplana, de producción ágil y ritmo moderno. (Fotografía obtenida en los Talleres "Tribuna Salteña".

Tribuna Salteña

1904

EL IMPARCIAL

LA PRENSA

ECOS DEL PROG

EL COMBATE

EL DERECHO

La Nota

LA IDE

AHORA

Crónica

LA CAMPAÑ

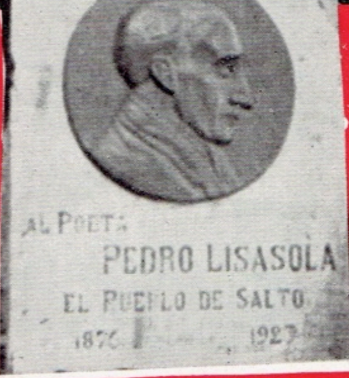
LA TARDI

La República

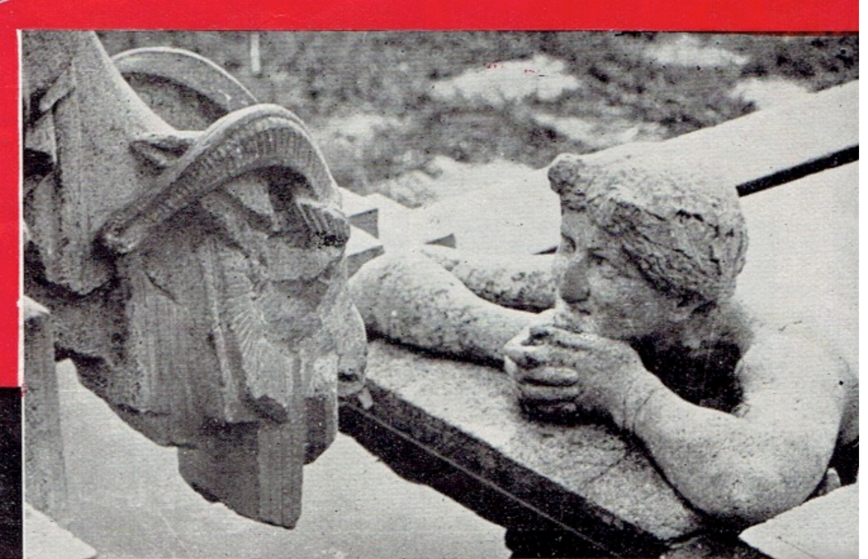
DIARIO INDEPENDIE

LA VOZ

Bronces y


AL POETA
PEDRO LISASOLA
EL PUEBLO DE SALTO


HORACIO QUIROGA
— SALTEÑO —
1879 - 1937
ENTRE LOS GRANDES
ESCRITORES DE AMERICA
EL PRIMERO EN EL CUENTO
Y LA NARRACION.
FLORENCIO SANCHEZ



Mármoles



El alma de la ciudad aflora en las piedras, en los mármoles, en los bronces, transfigurado el elemento primario de la gratitud ó de la admiración, por la idealidad, y esa como apetencia de vida eterna, que es la obra de arte.

ESTUDIOS JURIDICOS

SOFILDO HERNANDEZ
Abogado
Larrañaga 148 — U.T.E. 611

GABRIEL BENTOS PEREIRA
Abogado
Larrañaga 254 — U.T.E. 773

JOAQUIN E. BRITES
Abogado
Rincón 72 — U.T.E. 469

LEONEL ARTEGOITIA
Abogado
Larrañaga 254 — U.T.E. 773

JUAN M. DELGUE
Abogado
Artigas 915 — U.T.E. 1315

ESTUDIO JURIDICO Y NOTARIAL "SALTO"
José Silvestri, Miguel Aguerre, Abogados.
Edison Zunini, Escribano
Artigas 915 — U.T.E. 1315

HOLMES A. GALLERO
Abogado

CARLOS PIGURINA
Escribano
Uruguay 961 — U.T.E. 407

CASIMIRO SILVA
Abogado - Escribano

JOAQUIN SILVA NOBRE
Abogado
Brasil 911 — U.T.E. 447

HUGO A. MACCIO
Escribano
Brasil 911 — U.T.E. 447

JOSE LUIS BASSO
Escribano
Artigas 827 — U.T.E. 1458

ALIDA HERNANDEZ DE ZUSPERREGUY
Abogada - Escribana
Larrañaga 148 — U.T.E. 611

RAUL GONCALVEZ

RAUL CAZABAN GONCALVEZ
Escribanos
Artigas 921 — U.T.E. 594

JORGE H. FERNANDEZ AMBROSONI
FERNANDO IRAZOQUI
Escribanos
Sarandí 24 — U.T.E. 887

JORGE ROBAINA ANSO
Escribano
Lavalleja 80 — U.T.E. 293

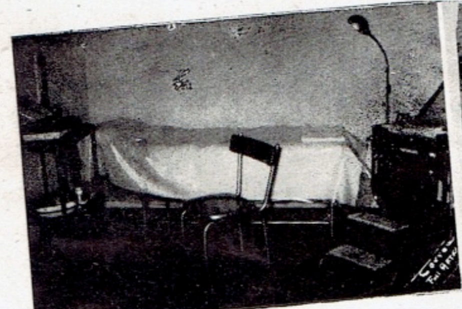
JUAN J. AVELLANAL
Abogado
Sarandí 145 — U.T.E. 422

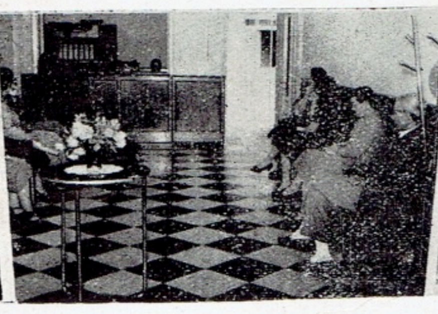
ATILIO D' ANGELO
HUGO D' ANGELO
Escribanos
Dr. Soca 60 — U.T.E. 442-259

JULIO F. ARIS
Escribano
FRANCISCO F. ARIS
Abogado
Brasil 743 — U.T.E. 756

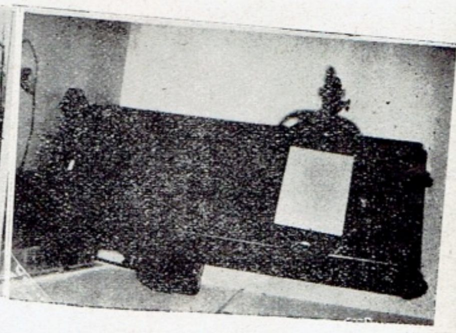
JOSE BERNARDINO SPINELLI CASTRO
Abogado
J. Delgado 24 — U.T.E. 698

CENTRO DE ASISTENCIA MEDICA


Una de las policlínicas para asistencia del asociado.


SALA DE ESPERA

★


Sala de Rayos X equipada con un moderno equipo Philips.

El Centro de Asistencia Médica es una cooperativa de producción sanitaria, creada por el Cuerpo Médico de Salto para solucionar el problema asistencial de la población.

Tienen derecho a inscribirse en sus registros, las personas de 9 a 60 años.

DERECHO DE LOS SOCIOS

Los socios gozan de los beneficios siguientes:

Desde el primer mes y una vez abonado el primer recibo, servicio médico completo en las policlínicas del Centro, en el domicilio del afiliado y servicio de urgencia.

Desde el tercer mes y después de haber abonado el tercer recibo, medicamentos en su valor total, servicio de enfermería para su tratamiento de inyectables.

Desde el sexto mes y luego de haber abonado el sexto recibo, radiografías, electrocardiogramas, servicio de curaciones y asistencia sanatorial para intervenciones quirúrgicas.

Desde el noveno mes y luego de haber abonado el noveno recibo, servicio de parteras.

Los hijos de los asociados menores de 9 años y los padres mayores de 60 años a cargo del socio, tienen derecho solo a servicio médico.

Servicio de urgencia para toda la población durante las 24 horas del día.

Para socios: Gratis.

Viñas y Toneles

Podemos echar una mirada al pasado. Sin lamentos y sin imprecaciones. Porque si en este aspecto del cultivo de la viña, como en otros aspectos de orden agrario é industrial, el retroceso resulta evidente, no menos evidente resulta que nuevas formas de aplicación de la energía privada han venido a ocupar el lugar de aquellas que han dejado de tener auge y poderío.

La filoxera y una mala ley de vinos influyeron en la decadencia de nuestros viñedos, que tuvieron allá por fines de siglo una prosperidad sorprendente.

Con cepas que importó de Francia, por 1875, D. Pascual Harriague —a quien habrá que saludar como el padre de la vitivinicultura salteña— efectuó los primeros cultivos en tierras de La Caballada. Allí estableció en 1883 la primera bodega, y comenzó la fabricación de los que andando los años habían de ser los famosos vinos Harriague. También fabricó un cotizado tipo de cognac.

Los Sres. Moll, Salterain y Delgado fundaban en 1888, en San Antonio, la "Granja Moll". Eran 35 hectáreas de cultivo.

"Chateau San Antonio" era un gran viñedo de la firma Clave y Cía., ubicado también en San Antonio. Tenía una extensión de 75 hectáreas.

La bodega "Bella Vista", de Cañiza y Antia, ocupaba unas 100 hectáreas. Estaba emplazada en la misma región ya nombrada.

Sobre la costa del San Antonio Grande estaba el viñedo de los Sres. Balzani y Pierri

En la falda de "El Cerro", hoy Pueblo Dr. Baltasar Brum, la firma Cañiza y Antia explotaba un cultivo de la misma naturaleza, siendo de destacar especialmente que la plantación estaba rodeada por olivos, duraznos, peras y manzanas.

San Antonio fué el lugar preferido, por sus tierras, para esta clase de labor agraria. Allí, D. Pedro Ambrosoni fundó el viñedo "Santa Carmen", corriendo el año 1889. El "Chateau Simon", propiedad de D. Pedro Simon, extendía sus cepas en las inmediaciones del Hipódromo.

Otro importante establecimiento vitícola era el de los señores Jorge Brauer y Cía., situado sobre Cuchilla de Salto, con una extensión de 38 hectáreas. Gran cantidad de naranjos, duraznos, perales y manzanos, lo mismo que olivos, adornaban las calles del viñedo. Otras bodegas importantes: Bodega "Lago Di Cono", D. Pedro Invernizzi, Bodega de D. Lázaro Grille, Viñedo "La Criolla" de D. Pedro Gaudín, Viñedo Juan Valtazar.

En zona del Hipódromo estaba emplazado el "Chateau Rousseau" de D. Pedro Rouseeau". Las tierras, dice una referencia de la época, son abonadas anualmente con la grapa que queda después de elaborado el vino. Tenía una extensión de 7 hectáreas. Miles de árboles frutales y plantas de adorno se habían preparado en almácigos, en 1895, para alternarlos con la viña:

Sobre el camino al Hipódromo, fundadas en 1890, estaban las viñas de los señores Herrán y Andreu. El establecimiento se denominaba Santa Fe. Continuamos consignando un detalle que nos parece de interés: había igualmente allí un almácigo de árboles frutales, en número de 1.500, aparte de plantas ya formadas, consistentes en 1.000 durazneros, naranjos, peras y manzanas.

En el Hipódromo abundaban igualmente las plantaciones de viñas. En la zona estaba ubicada la "Granja Caridad" de D. Crisanto M. López, con una extensión de 10 hectáreas de viña. Doce hectáreas de este cultivo tenían los señores Castro y Cuevas en costas del Arroyo San Antonio Chico. A la altura de "El Palomar", en zona que hoy ha sido ocupada por la edificación urbana, los Sres. Ureta y Cía. habían formado un plantío de 6 hectáreas.

Don Juan Voscasobich explotaba 15 hectáreas al noroeste del Hipódromo. Se llamaba el establecimiento "Viñedo Duraznal". En Cuchilla de Salto se extendían las plantaciones de D. Bernardo Cabiró, con 12 hectáreas en producción.

La enumeración prolija va a resultar fatigosa para el lector. Vamos a efectuar una rápida enumeración de los establecimientos restantes, que son numerosos:

"Granja San Nicolás", de la Sra. Viuda de Orcasitas, en Hipódromo, con 14 hectáreas; Viñedo Luis Maggia, en Cuchilla de Laureles; "Granja Perseverancia", de D. Luis Cemborain, en Belén; "Viñedos Charrúa", en Cuchilla de Salto, de D. Jaime M. Illa; Viñedo Félix Berreta, con 25 hectáreas; Viñedo de Berro, en San Antonio Chico; granja "Carlos Juan", de D. Félix Berreta, en el paraje conocido por "La Blanqueada"; "Granja Becco" de D. Lázaro Machiavello; "Granja San Carlos", frente a estación Palomas, de D. Carlos Maldini, con un valioso cultivo de viña en formación. Igualmente contaban con esta clase de cultivos los Sres. Semblat y Morelo, "Granja Isabelita', en costa del Yacuy; Gerónimo Lechino; Avellanal y Cía., "Bodega Hispano Uruguaya"; "Granja Española", de Esteban Arrarás, San Antonio Chico; Alejandro Osimani, "Granja Ester", 7 hectáreas de viña en San Antonio Grande; "Granja Sañudo" de D. Manuel Sañudo, con 18 hectáreas; "Bodega Santa Magdalena" de D. Manuel N. Pintos; "Granja 19 de Abril" de D. César Morel, con 12 hectáreas de viñas, en San Antonio; "Bodega San Luis" de D. Luis López Jaureguy, en Itapebí Grande. Apenas a dos cuadras de calle Uruguay, en las que entonces eran Cuareim y Zequeira, estaba el viñedo más céntrico de la ciudad, de los Sres. Juanche Hnos.; en El Cerro, el Dr. Luis Cañizas había formado un cultivo de 4 hectáreas. El establecimiento vitícola de los señores Ricardo Williams y Carlos Playé ocupaba una extensión de 7 hectáreas en "La Blanqueada".

Y ahora una enumeración más rápida aun: Viñedos de Don Teófilo Córdoba, en Hipódromo; Viñedo "Tres Manantiales", de D. Joaquín Pascaro, en Hipódromo; Viñedo "Amorim y Mo" en Corrales de Abasto; Viñedo Chouy en Salto Chico; Granja "La Bodeguita" de D. Nicolás Solari, camino a La Blanqueada; Viñedo Geronazzo, en San Antonio Chico. En distintas partes, contiguo a la ciudad y en zonas del departamento viñedos de Viuda de Noguera, de Luciano Bordan, de Laborda, del General José Villar, en Arapey, de Pedro Gallino, de Cecilio Sosa, de Antonio Peixoto, de Pedro J. Miquelarena, de Bernardo Tenca, de Juan Massarini, de Castellanos e hijos, de Pedro Real, de Pablo Gommeret, de Eladio Moll, Viñedo Viera, de Pérez e Irazusta, de Andrés y Domingo Oxandabarat, de Alfonso Arenas de Mancera, de José Soutto, de Domingo Oxandabarat, de Alejo Robadain, de Santiago Arzadum, Juan Bautista Vergara, Echeguain y Arzuaga, Pascual Oxandabarat.

En Belén varias personas se dedicaban también con éxito al cultivo de la vid.

Finalmente había en Salto en Diciembre de 1895, un total de 980 hectáreas destinadas a viña con una producción de 2.215.693 kilos de uva.

(Las noticias precedentes son tomadas de una publicación preparada por "Ecos del Progreso" en el mes y año indicados, y distribuida entre sus clientes y amigos, gratuitamente, por la firma B. y N. Solari).

SANTO Y SEÑA

Cuando en 1910, con motivo del movimiento revolucionario que tenía como base la expedición a bordo del patacho "Piaggio", se tomaron durante el gobierno del doctor Williman algunas medidas extraordinarias en previsión de sucesos en Salto, la Comandancia Militar expedía diariamente el "santo y seña" para los puntos militares, el que formaba con tres palabras. Uno de esos días el santo y seña era: "Bachini gran canciller". (El ilustre maestro de periodistas era entonces Ministro de Relaciones Exteriores). Por la noche, salió el coronel Meza, que era Jefe de Detall, con el comisario don Carlos Cordero y uno de los secretarios del General Teófilo Córdoba, a observar ciertas guardias coloradas en puntos estratégicos. Iba también un modesto cabo de Guardias Nacionales. Al llegar a "La Caballada", sobre la costa del río, la guardia allí apostada dió el alto al grupo que se acercaba. Se adelantó el cabo y los de la guardia le pidieron el santo y seña. Pero el modesto cabo no recordaba con precisión las palabras y apremiado para que respondiera, gritó:

—¡Gran Bachichín!...

COMO VOTABAN ENTONCES

Durante el gobierno de Cuestas se realizaron en nuestro departamento unas elecciones que habían ocasionado mucho interés porque el ex-dictador trataba de quebrar a los colorados independientes de Salto, que encabezaba el general Villar. El oficialismo de entonces, que dejaba en proporciones microscópicas a otros oficialismos anteriores, realizó infinidad de fraudes para obtener el triunfo. Uno de los clubes "cuestistas" utilizó los servicios de un muchacho entrerriano que hacía pocos días estaba residiendo en el país; lo consignó a uno de los "corralones", donde se le proporcionaban balotas para ir a votar en diferentes mesas. Al día siguiente alguien que estaba en el secreto de esa "multiplicación" le interrogó:

—¿Cómo te fué ayer?

—Regular, no más...

—¿No te dejaron votar?

—Sí, voté.

—¿Y entonces por qué te fué regular?

Y con un acento de desconsuelo, respondió:

—Me fué regular porque no pude votar nada más que catorce veces...

¡¡¡Goloso!!!



Hermanó dos tradiciones. De trabajo, la una; de arte, la otra. Y pudo ser un símbolo del Salto del siglo pasado, que aspiró a conformar su personalidad en la dualidad clásica de ciencia y espíritu.

Donada por D. Saturnino Ribes, el frances aparentemente frío y reconcentrado de "Las Mensajerías Fluviales", al Teatro Larrañaga, alli permaneció varias décadas, animando con su noble metal las jornadas del coliseo.

Marcó los entreactos de las veladas de nuestros abuelos, en un ambiente de crinolinas y chisteras, e interrumpió las tertulias del pasillo y los dulces coloquios a la vera de los palcos, con una voz que fué preciso asordinar porque estaba hecha para las cósmicas resonancias del río.

Venía de una de las naves que pasearon la gloriosa bandera de "Las Mensajerias Fluviales" por aguas de América. Salvada milagrosamente de un naufragio, según los relatos llegados hasta nosotros.

Venía del río. Y al río debiera volver ahora la vieja campana. Por que así está escrito en la profecía antigua de los destinos marineros....



El PARQUE

El lago del Parque Solari, sombreado de añosos eucaliptus, lugar preferido por los niños - Debajo: El Rincón de los Poetas, donde está esculpido en metales recogidos de las imprentas salteñas, el perfil de Pedro Lisasola, el tipógrafo que nos dejara tan hermosa producción lírica.

El RIO



Una barcaza sobre el Río, y un poco más allá, casi al alcance de la mano, la costa argentina. Debajo: un aspecto de la rambla de "Las Cavas", siempre con el telón de fondo, de la hermana ribera argentina.



BANCO HIPOTECARIO



La Sucursal Salto del Banco Hipotecario del Uruguay, una de las primeras de las filiales de la poderosa Institución del Estado, que se instalaron en el país, constituye un vínculo directo entre las fuerzas vivas de nuestro Departamento y el Organismo que rige el crédito real y contribuye al desarrollo de las industrias rurales y al fomento de la edificación. La sede en que se asienta dicha Sucursal fué inaugurada el 14 de Octubre de 1945. Se trata de un moderno edificio de elegantes y severas líneas de indiscutible sentido estético, con el que el Banco Hipotecario ha querido contribuir al embellecimiento edilicio de nuestra culta y progresista capital.

Los grabados de la presente página muestran uno de los frentes del edificio y la puerta principal, en la que es dado apreciar el valor artístico de sus detalles concebidos con buen gusto y tratados esmeradamente en su concepción.

La actividad de la Sucursal Salto del Banco Hipotecario del Uruguay acusa actualmente un considerable movimiento que traduce el desenvolvimiento económico del Departamento y la forma como, en nuestro medio, se ha respondido a las ventajas que ofrece el sistema de Caja de Ahorros - Valores de dicho Instituto.




Diversos aspectos de la magnífica plazoleta cuyas obras se realizaron bajo la dirección técnica del Arq. José Mª Ambrosoni.
La
PLAZOLETA "ROOSEVELT"
Creada por iniciativa del Intendente Orestes L. Lanza en el período 43-46

GARIBALDI EN SALTO



El magnífico Garibaldi, del escultor italiano Cecarelli, existente en el Museo Municipal de Bellas Artes, de Salto.

En cualquier evocación histórica de Salto— por breve que sea— la actuación de Garibaldi adquiere especial relevancia. El tiempo, lejos de proyectar el olvido ó desdibujar la acción y el hombre, le ha dado perfiles definitivos en la Historia. Así ocurre siempre con los hechos y los hombres que entran verdaderamente en la Historia. Son los vencedores del tiempo, los que están presentes en todas las épocas. Por eso á poco que se mire el pasado de Salto aparece la figura legendaria de José Garibaldi, "el héroe de dos mundos".

Por supuesto Garibaldi no necesita presentación en la Historia y menos todavía rehabilitación alguna. Ante Garibaldi sólo caben el homenaje y la admiración. Así debe haberlo entendido el Gobierno de la Defensa que le decretó honores especiales que resultaron luego presagios y seguramente incentivos en la actuación del héroe.

Pero no por conocida dejemos de recordar —siquiera brevemente— la actuación de Garibaldi en Salto. Corrían los meses difíciles del año 1845 para el Gobierno de la Defensa. No en balde Urquiza escribía a Oribe, por esta época, que la campaña oriental se encontraba libre de salvajes unitarios en su totalidad por lo que su presencia ya no era necesaria en ella. En verdad en el término de 1843 a 1845 el Gobierno de la Defensa había sufrido los más duros reveses. El momento no era pues el más propicio para el logro de victorias resonantes, ni mucho menos.

Oribe —no es preciso decirlo— dominada todos los puertos del Uruguay. En ellos precisamente estaban los puntos de enlace con el ejército de operaciones de Urquiza. El Gobierno de la Defensa con más osadía que seguridad resolvió reconquistar estos puertos que equivalía tanto como separar militarmente a Urquiza y Oribe. La empresa no era fácil sino que por el contrario se presentaba con dificultades extremas. Al poderío triunfante de Urquiza se sumaba la precariedad de recursos de los atacantes, que si bien contaban con el apoyo de la escuadra franco - inglesa, quedaban siempre en inferioridad de condiciones frente á enemigos que actuaban en su propio medio y con elements adecuados.

De quinientos hombres estaba integrada la legión italiana a cuyo frente estaba Garibaldi. Con ellos embarcó en la escuadrilla nacional á la que se agregó un batallón de guardias nacionales al mando del entonces Coronel Lorenzo Batlle. A la ocupación de Colonia le siguió Martín García, mas tarde Vizcaíno y enseguida cae por sorpresa Gualeguaychú. Por último el Salto. Garibaldi entró sin resistencia porque la fuerza de la plaza se retiró sin combatir. La campaña de Garibaldi preocupó y desconcertó a Oribe y al mismo Urquiza, que decidió concluir con Garibaldi. En Diciembre de 1845 el vencedor de India Muerta atacó sin éxito a Garibaldi. Rechado va en busca del general Paz que había levantado en Corriente. Garibaldi ante este triunfo pudo decir al Gobierno de la Defensa "Nuestros hermanos de la Capital verán tal vez con gusto que no hemos olvidado las lecciones recibidas".

Manuel Lavalleja recibió entonces el encargo de asediar a Garibaldi. La situación era difícil para el legionario. Garibaldi propone á Lavalleja una entrevista. En la carta que con tal propósito le remitió le decía: "Yo soy extranjero, es verdad, pero creo que no hay pueblos extraños para los hombres de principios buenos, y después tal vez sea V.S. informado que yo no fundo mi opinión en las riquezas ni en mandar á nadie". Lavalleja rehusó toda tratativa, atacó pero también fué rechazado.

Garibaldi fué informado de la proyectada incorporación de Medina Luna y acaso otras fuerzas. Supo asimismo de la resolución de Servando Gómez de impedir todo auxilio al sitiado. Garibaldi tomó la iniciativa de las acciones. Con doscientos legionarios bajo su mando directo y cien hombres de caballería al mando de Baez atacaron a una fuerza de trescientos hombres a la que de inmediato se le reunieron novecientos al mando del mismo Servando Gómez. La columna de Baez pudo volver a Salto, pero Garibaldi con sus doscientos legionarios quedó rodeado en San Antonio por los mil doscientos de Servando Gómez. La resistencia de Garibaldi fué realmente heroica. Después de nueve horas de combate en el que hubo derroche de heroísmo, Garibaldi pudo volver á Salto. Solo la valentía y el arrojo excepcionales de Garibaldi pudieron transformar esta derrota segura en una victoria homérica.

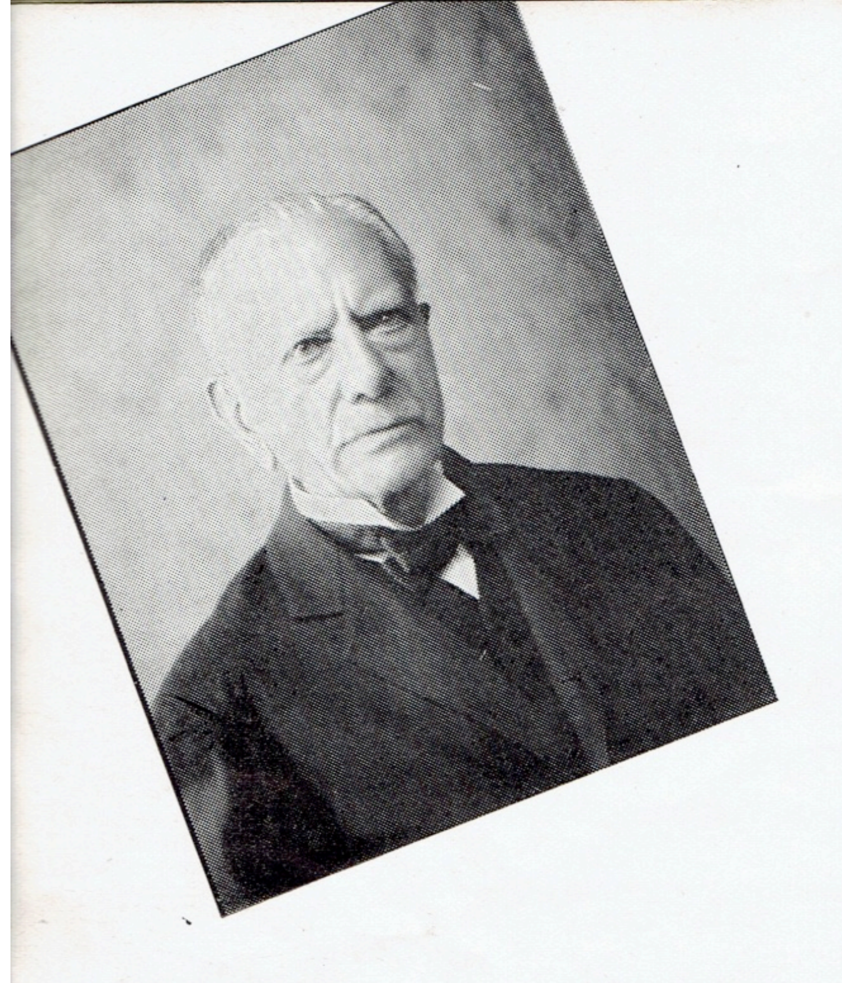
Enterado el Gobierno honró á Garibaldi con el grado de general que lo rehusó en estos términos: "yo no tenía aspiraciones cuando fomentaba el entusiasmo de mis compatriotas a favor de pueblo que la fatalidad ponía á la merced de un tirano y me desmentiría hoy si aceptara las distinciones que la generosidad del gobierno quiere otorgarme. La legión me ha encontrado coronel del Ejército, como tal me aceptó a su frente y como tal yo dejaré a la legión cuando hayamos cumplido con los votos que hicimos al pueblo oriental".

Este fué Garibaldi. Es el mismo que rechaza los beneficios que le ofrece Rivera diciéndole que "es deber de todo hombre libre combatir por la libertad doquiera que asome la tiranía, sin distinción de tierra, ni de pueblos, porque la libertad es el patrimonio de la humanidad".

Esta es la lección que con sangre impartió Garibaldi en los campos de San Antonio. Si sus méritos no fueran otros solo por esto pasaría á la Historia. Garibaldi no es pues el aventurero que sus enemigos quieren vanamente exhibir, sino el héroe de la idealidad de su época y de todos los tiempos. El hombre que lucha por su ideal hasta el heroísmo. — Defensor de la libertad en cualquier parte del mundo Garibaldi sabía de la universalidad del pueblo y de los derechos, y por saberlo es que fué un héroe de perfiles ilimitados.

Es, pues, para Salto un honor poder contar entre sus gestas históricas un combate de San Antonio y a un héroe como Garibaldi.

De tal pasado se nutre el porvenir de un pueblo. Estos son nuestros votos.



DR. DANIEL GRANADA

Varios son los extranjeros que figuran entre quienes de mejor manera han visto tipos y costumbres del medio rioplatense — y nos han dejado de unos y de otras, trazos, narraciones y crónicas de perdurable colorido, reveladoras, al mismo tiempo, de la vocación del hombre de estudio. Al formular este aserto no descartamos ciertamente a los nacidos en tierras del Uruguay ó la Argentina.

El Dr. Daniel Granada tiene sobrados títulos a ser incluído en esa nómina de profundos observadores del ambiente de esta parte de América, añadiendo para nosotros los salteños la circunstancia especial de haber residido durante años en esta ciudad, en la que ejerció su profesión de abogado y donde nacieron tres de sus cinco hijos. Viejos convecinos recuerdan su atrayente fisonomía y algunas de las singularidades de su naturaleza enamorada del método y de la disciplina, para la que no hay indicio pequeño ni rasgo exento de interés.

El Dr. Daniel Granada llegó siendo niño, con sus padres a Montevideo. Allí, andando los años, casó con Doña Carmen Conde Chatenet. Graduado en derecho, ejerció tareas en la magistratura. Y un buen día se estableció en Salto, abriendo aquí su bufete de abogado. No digamos que no haya desempeñado esas funciones con dedicación y, especialmente, con solvencia profesional ejemplar. Sin embargo, es lo cierto que el Dr. Daniel Granada sentía fuertemente la atracción del medio campesino, donde encontraba abundante materia para sus estudios sobre las peculiaridades de la región y hacia ese medio realizaba frecuentes escapadas.

Observaba y anotaba. Requería a veces, para la mejor documentación, las referencias del hombre nativo. Pero jamás improvisaba, ni caía en las deformaciones de quien ve solamente la faz exterior de las cosas. De la campiña uruguaya pasaba a la argentina, siempre animado del mismo espíritu de investigación y de estudio.

Su libro, "Vocabulario Rioplatense" traduce la labor paciente a que vivió entregado por largos años. Es un volúmen que reclaman con frecuencia quienes se interesan por esta materia, y que está agotado..

También publicó "Antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata". Son ambos libros de consulta, por la fidelidad de la noticia y la exactitud del hecho consignado, que no han perdido vigencia a pesar de los años transcurridos.

El Dr. Daniel Granada falleció en Madrid el 3 de Setiembre de 1929, siendo Miembro de la Academia Española y Comendador de la Orden de Alfonso XII.

A su fallecimiento, los derechos de autor, fueron heredados por su hija, Doña María Granada de Errandonea. Ultimamente la Editorial Kraft de Buenos Aires hizo una reedición de "Antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata", siéndole los derechos cedidos por la expresada dama.

Se ha anunciado que el Dr. Daniel Granada será incorporado por el Ministerio de Instrucción Pública a la Biblioteca de Clásicos del Uruguay, y que con tal motivo aparecerá en breve, una reedición de "Vocabulario Rioplatense". Entendemos que constituirá un merecido homenaje a aquel espíritu de ejemplar dedicación a lo nuestro que con tanto amor exploró las canteras vivas de la tradición y tantos ricos tesoros, desconocidos al conocimiento general, supo sacar a flor de tierra.

Los nietos del Dr. Granada —los señores Errandonea Granada— radicados en Salto, son los actuales usufructuarios de sus derechos de publicista. Aún cuando no tienen conocimiento oficial alguno de los propósitos que se atribuyen al Ministerio de Instrucción de hacer una nueva edición de "Vocabulario", nos dicen que desde ya hacen renuncia a todo privilegio que pudiera corresponderles sobre el particular, en el entendido de que la memoria de su ilustre abuelo resultará engrandecida, y por este medio algo de la formidable labor que aquel llevó a cabo llegará a conocimiento de las nuevas generaciones del Uruguay.

MARAVILLOSAS VIRTUDES DEL CABURE

El **caburé** ó **caburey** es una pequeña ave de rapiña, de color castaño con algunas manchas blancas, especialmente en el pecho y dos oscuras en la parte superior del cuello. Tiene la cabeza grande á proporción del cuerpo (de unos diez centímetros) las patas fornidas, las uñas muy agudas. La pupila es negra, amarillo el iris, la mirada feroz cuanto serena. Habita en los bosques de las regiones septentrionales de la cuenta del Plata: Entre Ríos, Río Grande del Sur del Brasil, Corrientes, Paraguay, Misiones, Chaco. Su nombre guaraní, **caburé** ó **caburey**, háse castellanizado, y no se le conoce por otro.

Devora las demás aves que pilla, prefiriendo, sin embargo, por más tiernas, las más pequeñas. Les come generalmente las entrañas y la cabeza; pero eso en estado de libertad, es decir, cuando la abundancia de víctimas le permite hartarse con lo que más apetece de ellas. De lo contrario, todo lo aprovecha. Encerrado en una jaula, devora los pajarillos que se le ofrecen, no dejando más que las canillitas y algunas plumas a ellas pegadas. Parece gustar mucho del **chingolo**, pajarillo cauteloso. Los hombres del campo dicen, para reprender la excesiva prudencia ó meticulosidad de una persona: por desconfiado, mata al chingolo el caburé.

Cuando el caburé quiere saciar su voracidad, pósase en la rama de un árbol elevado, da un grito dominador y penetrante y mira rápidamente a su alrededor. Los pájaros que se hallan al alcance de su voz y todos aquellos a quienes dirige la mirada, se aterran y entumecen: no pueden huir, ni volar sueltamente. Antes al contrario, como atraídos de un imán, se encaminan hacia el caburé, saltando de rama en rama y pasando con torpe vuelo de uno á otro árbol, hasta que llegan y se posan en el mismo en que él los espera inmóvil. Por eso dice la gente del campo que el caburé atrae con su canto y con su vista a los demás pájaros de la selva ó monte en que ejerce sus tiranías. Allí donde se ve revolotear y piar en torno de un árbol multitud de pájaros (centenares a veces), no hay duda de que un caburé se apresta a sacrificar algunos vivientes. Tan luego como los tiene a todos reunidos, se abalanza con impetuosidad al que intenta devorar y, matándole, le deja caer al suelo. Hace esto con dos o tres pájaros de su predilección, y en seguida desciende a comer la cabeza y las entrañas.

Los campesinos aseguran que el caburé mata aún a las aves mayores y de más fuerza, como el águila, metiéndoseles debajo del ala y arañándoles las entrañas. Pero tal idea no pasará de una ilusión ó de una sospecha; pues el caburé, que vive en regiones pobladas de aves de todas clases, no tiene para que disputar al águila sus presas, ni el águila a él las suyas, cada uno ha sus gustos y su teatro y modo de proceder para mantenerse y regalarse. (Fragmento) **Dr. Daniel Granada.** — (Antiguas y Modernas Supersticiones del Río de la Plata). —



BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

El 5 de noviembre de 1896 se abría al público la Sucursal SALTO.

En 1917, al editarse el manual histórico "Banco de la República Oriental del Uruguay —1896— 24 de agosto — 1917" la Institución comentaba en estos términos la evolución de la Sucursal:

"El desarrollo de la Sucursal Salto ha sido extraordinario, sobre todo a partir del año 1905, fecha en que tenía ya colocada la cantidad de $ 1.362.764.

"Ese mismo año los depósitos de la misma Sucursal ascendían a la suma de $ 207.790.

"Seis años después, en 1911, las colocaciones habían ascendido a $ 2.324.694, y los depósitos a $ 541.649; en 1912, el año de la máxima expansión del Banco, la Sucursal Salto había llevado la cifra de sus colocaciones a $ 2.916.515, y los depósitos que seguían acudiendo a las cajas del Banco sumaban $ 736.822.

"1917 fué un año de gran actividad para la Sucursal Salto. El movimiento general de caja sumó más de sesenta y un millones de pesos. Más de veintitrés millones fueron movilizados por los cuentacorrentistas y a más de tres millones alcanzó la suma de los valores descontados. En suma, el movimiento general de capitales habido en el año 1917 en aquella Sucursal llegó a la enorme cantidad de pesos 86.152.589.37.

En el ejercicio de 1955, la Sucursal Salto tenía un promedio de colocaciones por valores de $ 12.403.000 y el movimiento general de capitales acusaba la cifra de $ 291.543.000.

SALTO Y SU RIO

Síntesis de la conferencia pronunciada el 27 de Julio de 1956 en CASA DE SALTO, de Montevideo, por el Tte. de Navío HOMERO MARTINEZ MONTERO, en el ciclo organizado por esta institución, con motivo de la celebración del bicentenario de la Ciudad de Salto.

En el Uruguay, el nacimiento de los conglomerados humanos responde a dos circunstancias fundamentales: al hecho fortuito y al propósito deliberado. La aparición de la ciudad de Salto está comprendida en la primera circunstancia, que entronca con una realidad geográfica: los escollos del río Uruguay que interrumpiendo la navegación obligaban a buscar un punto de trasbordo para las comunicaciones de las tierras misioneras con los puertos del Plata. Luego de citar informaciones de algunos viajeros que remontan el río en los siglos XVII y XVIII, estudia el Tte. de Navío Martínez Montero cual es la situación económico—social de la vasta región colocada dentro de la esfera de influencia del elemental puerto salteño y que comprende: las provincias del litoral argentino, el Oeste y Suroeste de Río Grande del Sur y los actuales departamentos de Artigas, Tacuarembó y Rivera.

Como no existe una obra vial aparente en toda esta región y el Estado brasileño carece de puerto sobre el Atlántico, el río Uruguay se convierte en la vía de comunicación adecuada para dar salida a toda la producción. Dos puertos pueden encauzarla hacia el exterior: Concordia o Salto. Ambos tienen posibilidades equivalentes. La disyuntiva va a inclinarse a favor de quien organice una empresa de navegación de servicio eficiente e itinerarios regulares. Es en ese momento histórico en que coinciden en la capital salteña un conjunto de hombres excepcionales por su iniciativa, la capacidad realizadora y sus vinculaciones económicas, políticas y sociales. Tales son, por ejemplo, Don Ricardo Williams, Mariano Cabal, Angel y Pastor Texo, Dionisio Trillo, Saturnino Ribes, Manuel Ferrando, Federico Ugarteche, José Chirif y tantos más. A algunos de ellos se debe la iniciativa de constituir la "Primera Compañía de Navegación a Vapor" cuyos espléndidos resultados son anulados, a poco de iniciarse, como consecuencia de la actitud asumida por el General Justo José de Urquiza, uno de los principales asociados de la compañía, quien ocupa alguna de las unidades de la flota para armar su escuadra que combate a la de Buenos Aires, en pugna con la Confederación Argentina.

Aleccionados por esta experiencia, Dionisio Trillo, Pastor Texo, Saturnino Ribes y Manuel Ferrando, acompañados de Angel Texo, Silvestre Lacaze, Teodorico Nicola, Federico Ugarteche y Juan Claverie fundan por acciones una nueva compañía cuyo primer capital sería de 50.000 patacones. "A los dos días de promovida la suscripción— anota el disertante— en la sola villa del Salto se cubrieron las cuatro quintas partes del capital".

Estudia luego el conferencista el desarrollo y acción de esta Nueva Compañía Salteña de Navegación y, sobre todo, su influencia en la decisión de nuevos hechos que iban a incrementar la pujanza de la capital del Norte. "La voluntad de hacer no dejó librada a la intervención oficial la satisfacción de sus necesidades; se adelantó a ella y en la tarea se aúnan todas las fuerzas y todos los hombres de Salto que vivían el júbilo del río, fecundo dispensador de bienes".

Se señalan, como iniciativas y obras ejecutadas por voluntad particular, el derrocamiento de altos fondos iniciado por Saturnino Ribes; la gestión ante los poderes públicos para la construcción del ferrocarril del Noroeste y los estudios sobre el terreno necesarios para el trazado, costeados con fondos de la Compañía Salteña de Navegación en una época en que el país aún no ha colocado los primeros rieles.

Estudia Martínez Montero cómo esa política ferrocarrilera iniciada por Salto para el mejor servicio de su puerto, se convierte luego en el instrumento determinante de la paralización de las actividades fluviales cumplidas cuando los ferrocarriles, conectando todos los puertos y los puntos de la frontera brasileño—uruguaya con Montevideo, absorben las cargas y los pasajeros, movilizados por el río. Como consecuencia de los ferrocarriles y de las carreteras, agoniza la navegación. "Se alejan algunas naves —dice el conferenciante— los astilleros entran paulatinamente en un ritmo de pausa. La niebla del río se extiende sobre el puerto y sobre Pueblo Nuevo para cubrir las máquinas lucientes con una pátina de abandono, en tanto las aguas se llevan muy lejos, hacia el Sur, el rumor de los talleres sobre los que cae el gran silencio de la desocupación".

Pero lo permanente es el río y sus altos fondos, los que han caracterizado la historia de la capital del Norte. Ellos son capaces de darle un nuevo destino como le dieron, ya, un pasado de esplendor. Y ese destino va a llegar con la obra hidroeléctrica para cuya realización ya se mueve la voluntad permanente del hombre de Salto.

"El Salto hoy tiene una misión que cumplir con su río— fuente generadora de energía— como la tuvo el Salto del siglo pasado".

"Y si un día, sobre el lecho de rocas milenarias se levanta el muro de la represa para que canten las aguas su canción de luz, Salto debe pedir que en lo más alto de la construcción sea esculpido su escudo, porque son atributos de la magna obra que caracterizará el futuro de Salto, los mismos que combinan en su trilogía los elementos emblemáticos que han distinguido siempre a la ciudad: el trabajo, la ciencia y el río".



LOS OJOS MUERTOS DEL TIO PEDRO HABLABAN DE UNA BARBARA TRADICION



TIO PEDRO, como le vieron en sus últimos años, los visitantes de la estancia del Gral. Villar.

FUE EN LA ESTANCIA DEL GRAL. VILLAR, EN ARAPEY

La región norte de nuestro país, en las vecindades del Brasil, fué fecunda en figuras de bárbaro relieve. El apartamiento en que vivió por largos años, el marco agreste de campos y montes, la posibilidad de escapar a la acción de las autoridades, que a la existencia aventurera y casi siempre delictuosa ofrecía la geografía fronteriza, generaron esa floración de individualidades, de cuyos hechos y hazañas está llena aún hoy la tradición oral de la zona.

EN EL ARAPEY GRANDE

Tío Pedro personificó, en su dramático destino, la historia del norte, sombreada de horrores.

Apareció un día en la que fuera estancia del General Villar, en campos regados por el Arapey Grande.

Estaba totalmente ciego; los ojos mostraban huellas de haber sido muertos a fuego.

La generosidad del dueño de casa y de los hombres que le servían, se hizo cargo del negro. Le condujeron a una vieja herrería de la estancia, que desde entonces, hasta el fin de sus días, sirvió de alojamiento al recién llegado.

Tío Pedro —así se le bautizó vista la resistencia del hombre a proporcionar detalles relacionados con su nacionalidad, procedencia, etc.,— contaba una historia sobrecogedora, de la que arrancaban su martirio y su infortunio.

Había sido contratado por el propietario de un cargamento de monedas de oro, joyas, etc., conducido de Brasil para ser escondido en nuestro territorio y hurtado a la codicia de quienes aprovechaban las frecuentes perturbaciones armadas del vecino país, para perpetrar el robo y el bandidaje en sus formas más brutales.

Tío Pedro cumplió el trabajo encomendado, pero el dueño del tesoro quiso asegurarse contra el riesgo de posibles delaciones, en cuanto al lugar escogido para enterrar la áurea mercancía. Con un alambre, puesto al rojo vivo, quemó hasta la ceguera, los ojos del negro. Así, jamás el infeliz podría conducir a persona alguna hasta el escondite de joyas y monedas, por la imposibilidad de reconocer el terreno.

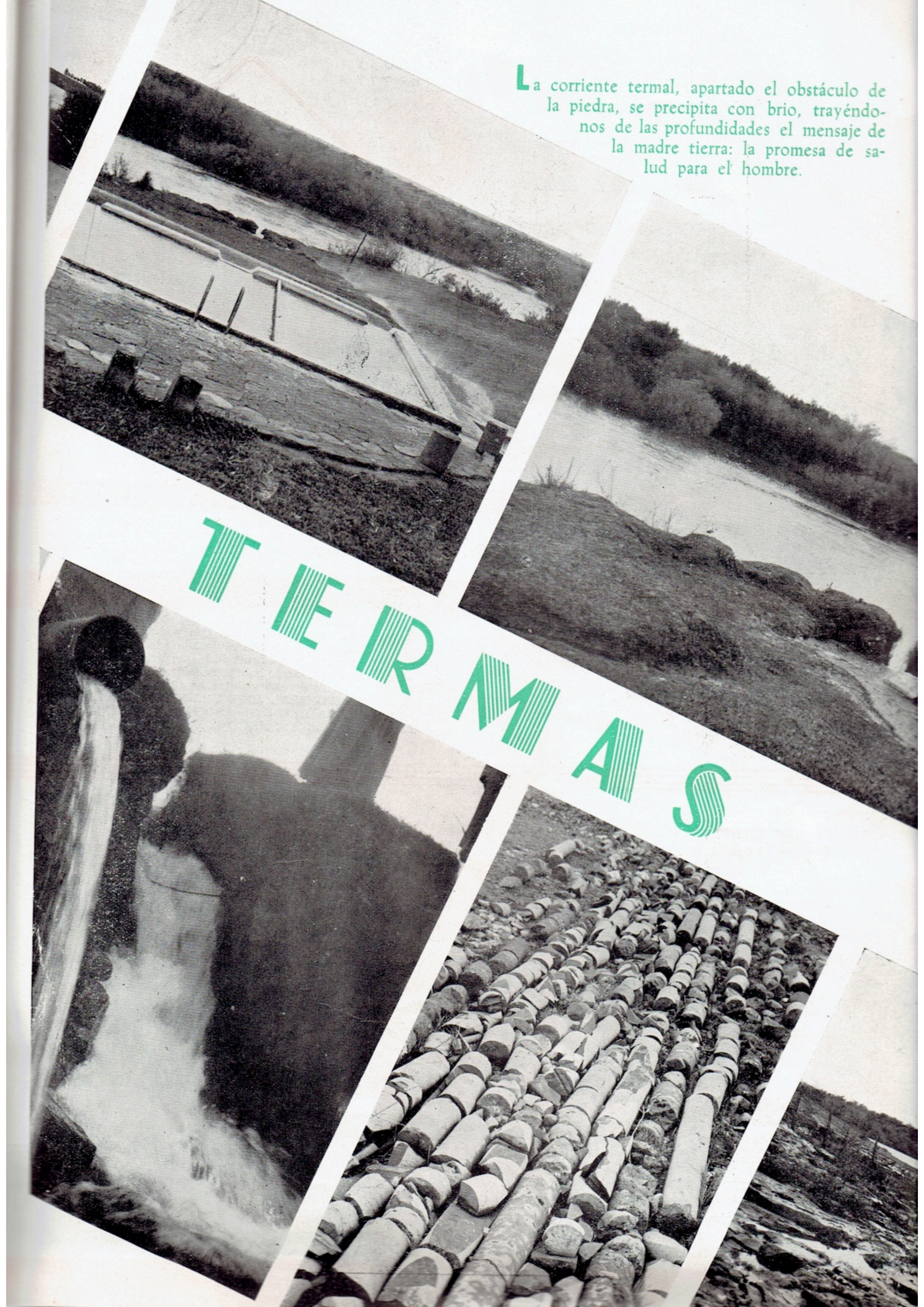
Consumado el sacrificio, el infortunado fué puesto en libertad. Y así, enloquecido por la tremenda mutilación, vagó por los campos hasta llegar a la estancia del Gral. Villar. En la estancia vivió cuarenta o cincuenta años, y en la misma murió.

La relación del Tío Pedro, unida a otras referencias llegadas por ignorados conductos, dieron nacimiento a la leyenda de la Isla del Gato Negro. Allí, en esa Isla, ubicada en las proximidades de Chartre, habría sido sepultado el tesoro, cuya custodia se confiara al personaje de esta historia.

Quién de los numerosos visitantes de la estancia del General Villar —encumbrados militares, hombres de gobierno, periodistas y literatos— no conoció al Tío Pedro y no recogió de sus labios —venciendo el arisco mutismo en que fué cayendo en los últimos años por su vejez y su desdicha— la historia que sumariamente hemos traducido en esta nota?

LAS

Salidas de las aguas termales
al Arapey



La corriente termal, apartado el obstáculo de la piedra, se precipita con brio, trayéndonos de las profundidades el mensaje de la madre tierra: la promesa de salud para el hombre.

TERMAS

JUAN LOPEZ



Hasta el nombre parece confundirlo en el montón sin historia. Juan López! Una cifra, apenas, una unidad en los cuadros desmelenados. Sin embargo, Juan López hizo la historia. La mejor historia de la república porque fué escrita con pasión y con desinterés.

Un día abandonó el rancho y se puso en marcha tras el caudillo. Lo siguió por todos los caminos de la patria. Vencedor ó vencido! Insensible a las penurias; de espaldas a las decepciones!

En la libre elección de sus fervores nacía la democracia. Fué la levadura primaria de la soberanía. La historia al uso, microscópica y sin imaginación ve sólo el barro y la substancia instintiva de su destino. Qué le importa a Juan López! Nació para ser olvidado, y tiene el fatalismo de las fuerzas de la naturaleza.

Y allá va, barbas al viento, perdiéndose en la llanura, amaneciendo en las cuchillas. Sencillo y obstinado. No pedirá en la hora del triunfo más que el derecho de volver a su rancho, al arrimo de las cosas familiares. El jefe cobrará la cuota de gloria de su coraje anónimo. En la desgracia, sólo le reclamará a la suerte un aplazamiento. Se retirará á hacer, entre ansiosas miradas al camino, su renovada vela de armas. Hasta la "otra"! Hasta que llegue el chasque con el pelotón fantasma del amanecer á anunciarle la nueva cita con la hazaña!

Allá va Juan López! Hombre y caballo. Boleadora y facón. El rostro cortado por el curvo tatuaje del barbijo. Chiripá, y el lujo pueril del cinto de ojuelos dorados y hebilla ostentosa.

Blanco ó colorado? Lo mismo da. Uno y otro hicieron el común camino de heroísmo. Uno y otro recortan su silueta á campo abierto, sobre el último crepúsculo ensangrentado de la nacionalidad, visionarios del bronce que todavía les debemos, desarrapados y magníficos soldados de nuestra epopeya!

A fuerza de recuerdos vivirá sus últimos años Juan López. El primero, el del jefe ó caudillo bajo cuyas banderas anduvo las jornadas interminables.

Un día, más lleno de nostalgia que los demás, querrá decirle que vive, todavía. Y, acaso, que podrá contar con él para nuevas andanzas. Ese día le enviará una fotografía, en que estará con el atuendo de las horas de gloria, listos él y el flete; una fotografía en cuyo dorso habrá hecho escribir ésto que traduce la esencia de su destino y de su grandeza: **DEDICADO A MI SIMPATICO GENERAL JOSE VILLAR, DE UN SOLDADO DE LA PATRIA DESDE EL AÑO 1815. — JUAN LOPEZ. — CUCHILLA DE BELEN, JUNIO 18 DE 1894.**

Fuente de la Plaza Treinta y Tres

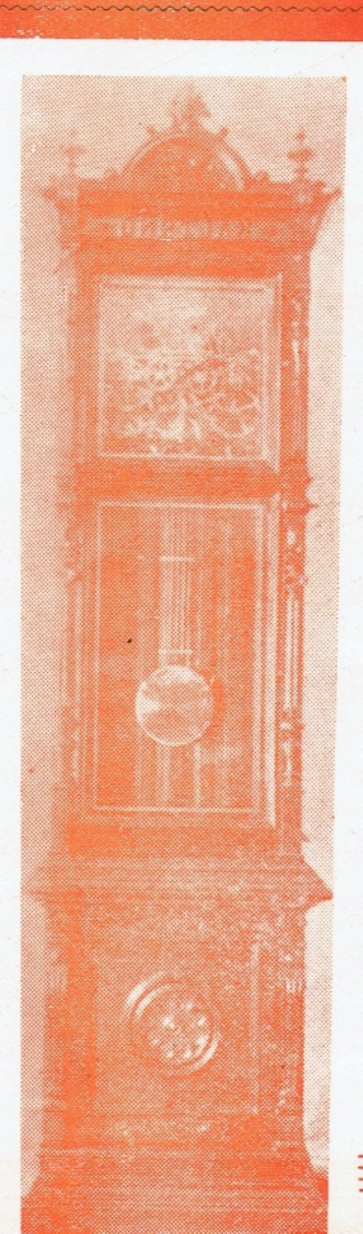


Antiguo aspecto de la fuente ubicada en la Plaza Treinta y Tres.

La verja y los faroles le conferían una fisonomía especial.

Sucesivas transformaciones fueron alterando sus características originales, tan familiares a los viejos salteños.

EL RELOJ DE PACCOT



Fué el asombro de los salteños de los primeros años del siglo. Lo sería seguramente, de los actuales. El reloj de Paccot constituyó un alarde de técnica, habilidad y paciencia, difícilmente superables en aquellos tiempos. Demandó a su autor —D. Miguel Paccot, de orígen argentino, pero con largo tiempo de residencia en el Uruguay— "algunas horas nocturnas que robó a su descanso y algunos ratos domingueros que sacrificó a los goces del espíritu, el término aproximado de tres años", según consignaba una publicación de la época.

La que agregaba estas interesantes referencias: "La caja del maravilloso reloj mide 3m. 2cm. de altura por 0m. 72 cm. de ancho. Fué empezado en los albores del año 1905 y concluído en 1907.

"Está construído con laurel negro, madera del Arapey, cuyo veteaje, color y consistencia la hacen adaptable a la construcción de muebles. Lo más importante es la obra de mecánica, que no podríamos describir con fidelidad y en cuya confusa conmplicación de engranajes ha escollado la fotografía. Casi la totalidad de las piezas son confeccionadas por el señor Paccot. Los ejes fueron hábilmente torneados en los talleres del señor Marelli, en esta ciudad, y algunas piezas de acero en los del señor Mihanovich, bajo la sobria dirección del ingeniero Suburu. Este reloj tiene tres series de pesas que le imprimen fuerza para una marcha regular y exactísima durante ocho días. Tres sonoras campanas señalan los cuartos y las horas, repitiendo estas. La máquina queda a la vista a través del cuadrante de cristal, pudiendo apreciarse toda la rítmica movilidad de engranajes y accesorios. El reloj pesa alrededor de 250 kilos, distribuídos así: 35 la máquina, 140 las pesas y el resto la caja con sus cristales, manijas, etc.".

El cronista reputaba la obra "una gloria para la ciudad de Salto" y la recordaba con "nuestras calurosas felicitaciones para el laborioso industrial".

Ciertamente, algo más que un laborioso industrial era el señor Paccot. Era, además de técnico relojero de poco común capacidad un escultor de singulares condiciones. La misma talla del reloj lo revela, así como otros trabajos de idéntica naturaleza existentes en nuestro Museo Municipal de Bellas Artes.

CIELO, RIO, CAMPO Y PIEDRA



Función del arte es enseñar a mirar y a ver. El difícil arte de la fotografía cumple esa misión de manera cabal. He aquí, en estas notas, algunos cielos que tenemos a menudo sobre nuestra scabezas y que no hemos aprendido a ver.

Como el cielo, el paisaje. El de la segunda toma, por ejemplo, del Parque Mattos con su chimenea simbólica y el grupo de palmeras azotadas por viento.

Quien ha advertido ese agresivo perfil, con algo de mandíbula ciclópea, de la Piedra Alta avanzando sobre el río, bajo el cielo de nubes borrascosas, que en la tercera nota nos revela el lente fotográfico con indiscutible maestría?

Finalmente, no cobra un relieve especial este campo de Arenitas Blancas, con una de sus características ondulaciones y su típica vegetación serrana, que el artista ha colocado como en cuartel heráldico, bajo la ramazón tutelar del ceibo?

(Fotografías del Dr. Carlos M. Bortagaray).



Doctor Apolón de Mirbeck, primer médico salteño

APOLON DE MIRBECK

LEVITA NEGRA, OJOS AZULES Y CRESPA BARBA GRIS-ROJA

Hacia el noreste de la ciudad, disputándose el verde y el oro de los naranjales, estiran su cinta algunas avenidas: Rodó, Carlos Reyles, Apolón de Mirbeck. El que las recorre saluda las glorias y los nombres conocidos: Rodó, Carlos Reyles. La nomenclatura, así expresada, habla profundamente a nuestro patriotismo. Y democratiza, como ninguna otra cosa, la cultura. Calles y avenidas a todos nos pertenecen. Y esta posesión colectiva parece extenderse a la esencia de los nombres adheridos a las placas denominadoras. Los apellidos nos resultan familiares. Tan familiares, que, como en el caso de Rodó, le quitamos lo de José Enrique. Rodó, a secas. Y no hay peligro de equivocaciones.

Pero, qué tiene que hacer al lado de los dos titanes de la literatura nacional este Apolón de Mirbeck, antecesor de aquellos, por muchos años en la existencia terrenal y en el reconocimiento del indicador urbano. Este Apolón de Mirbeck, cuyo nombre parecería denunciar el recuerdo de algún europeo refinador de ganados en campos uruguayos?

Pongámonos primero de acuerdo: Quién era Apolón de Mirbeck?

LO PARADOGICO

Porque quienes no encuentran dificultad alguna en hablar de Rodó y de Carlos Reyles, ponen cara de asombro ó de desorientación en cuanto les sale al cruce este Apolón de Mirbeck. Lo que es doloroso ocurra en nuestro medio, ya que el nombrado es una gloria que por entero nos pertenece a los salteños. Aquí vivió, aquí ejerció, antes que ningún otro, su profesión de médico, aquí sembró los beneficios de su ciencia y de su inagotable bondad Apolón de Mirbeck.

Aunque quedan sin conocerse muchos detalles de la vida de este hombre que tanta significación tuviera en el Salto de mediados del siglo anterior, la crónica ha logrado conservar fundamentales trazos de su acción médica y aún perfiles de su propia conformación personal, recogiendo los hilos de la tradición oral.

DESALIÑADO, CON SU LEVITA NEGRA

Flaco, amarillo, anguloso, alto, cargado de espaldas, escaso de cabello, la boca sumida por falta de dientes, de crespa barba gris-roja, ojos azules, trasunto de su espíritu también azul, patizambo, desaliñado en el vestir, eternamente enfundado en su eterna levita negra, —así me lo han retratado las referencias de la gente vieja de mi casa, especialmente las de mi madre que lo conoció siendo una chica y que ha conservado un fiel recuerdo suyo.

"Con los botines deslustrados y a pie recorría a diario el pueblo visitando enfermos. En los últimos años vivió en una quinta en la esquina sudoeste de las calles Brasil y General Viera, donde plantó las moreras previas a la sericicultura, y vigiló luego, pacientemente, la aclimatación de las primeras abejas salteñas".

Así evoca al primer médico salteño el Dr. José M. Fernández en publicación aparecida en "Revista de Salto" en el año 1899.

¿CUANDO LLEGO A SALTO?

El mismo historiador conterráneo, nombrado, nos va a decir algo más sobre este interesante personaje del Salto de los primeros tiempos.

Apolón de Mirbeck nació en Luneville (Francia) el año 1808, e ignoramos cuando llegó al Río de la Plata. La Junta de Higiene de Montevideo, el 27 de Abril de 1848 le otorgó el título de cirujano, previas las pruebas de competencia que rindió los días 24, 25 y 26 del mismo mes. El mismo año, ó talvez antes de recibirse debió haber venido ya al Salto, pues en un documento firmado por él, en 1865, dice lo siguiente: "Hace veinte años que llevo prestados servicios médicos en este Departamento...".

UNA CASA QUE NUNCA SE CERRABA

Sigamos al Dr. Fernández Saldaña en esta interesante descripción de las costumbres del Doctor Apolón de Mirbeck:

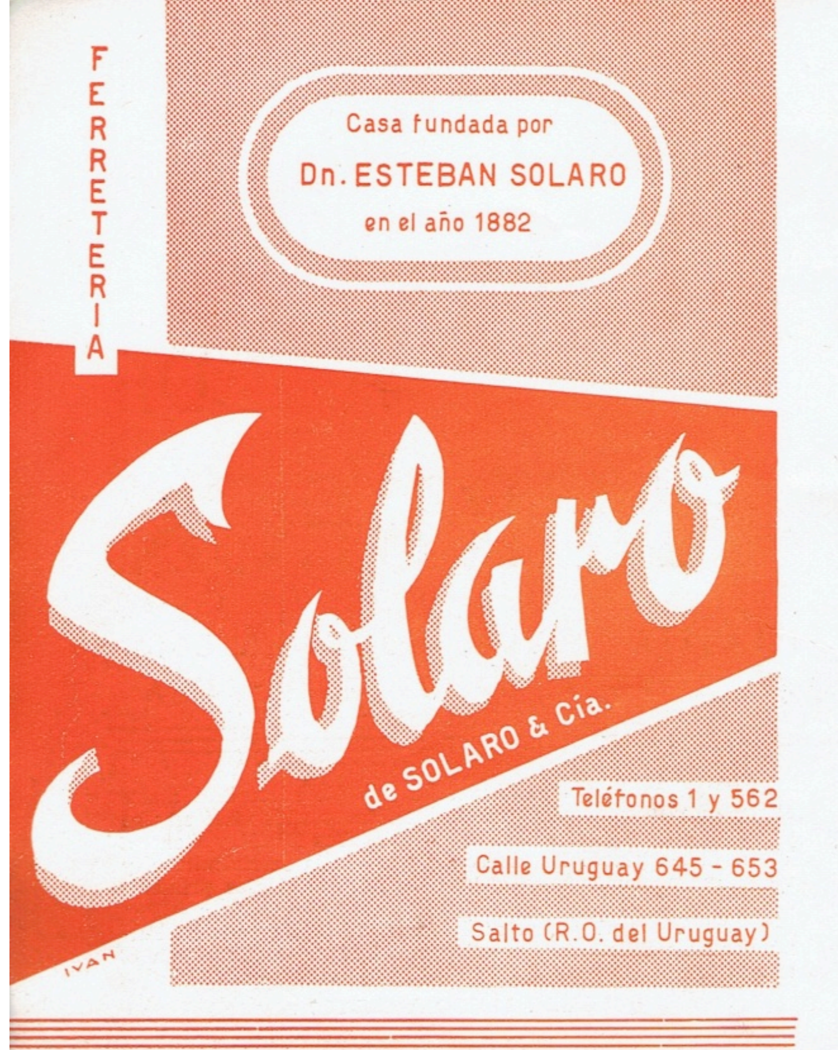
"De noche se le encontraba en su cuarto, no siendo las primeras horas, que las pasaba jugando al dominó con Mr. Sanz ó Pascual Harriague, en el café de Zabala (viejo cuartel de patricios) ó en la confitería de Isolabella. Parecía ser esta su única diversión, la que lo apasionaba, sobreponiéndose todos los días a las fatigas del trajín cotidiano, que tampoco le servía de razón ó de excusa para no salir de casa cuando alguno a media noche iba a golpearle la puerta, que nunca cerraba sino arrimándole una silla. Y voluntario siempre, agobiado por sus espaldas y por sus años, dejaba con resignación mansa el caliente lecho y allá marchaba siguiendo al mensajero que, si era diligente y bien criado —y el viaje era hasta la orilla del pueblo— se había provisto de un farolito de lata para alumbrar la difícil ruta y evitar al viejo médico lamentables tropiezos..."

"Tres veces fué a Europa el doctor Apolón y en uno de esos viajes llevó consigo y dejó estudiando por allá a los jóvenes salteños Llovet y Claverie. En el último viaje la parálisis lo abatió estando en su tierra natal, y, medio ciego ya, no sobrevivió al tratado de Francfort que mutiló la triste Francia, colocando su ciudad en la frontera alemana".

Tal el extraordinario personaje que el azar del nomenclator edilicio coloca en la vecindad de Rodó y de Reyles. Una pura gloria terruñera —no obstante su orígen extranjero— hundida en el desconocimiento más absoluto de las actuales generaciones. De las centenares de personas que a diario cruzan la avenida que lleva su nombre muy pocas sabrán darnos razón del hombre y del quehacer que correspondió a su destino.

Sin embargo —ya lo hemos advertido— en Apolón de Mirbek entroncan los más bellos sentimientos médicos. Tuvo

PASA A LA PAG. SIGUIENTE



primera ascensión en globo

LA DEMOSTRACION TUVO LUGAR EN EL RECREO SALTEÑO

Salto se adelantó a los demás departamentos de la república, incluso Montevideo, en diversas manifestaciones de la industria, de la técnica y de la ciencia.

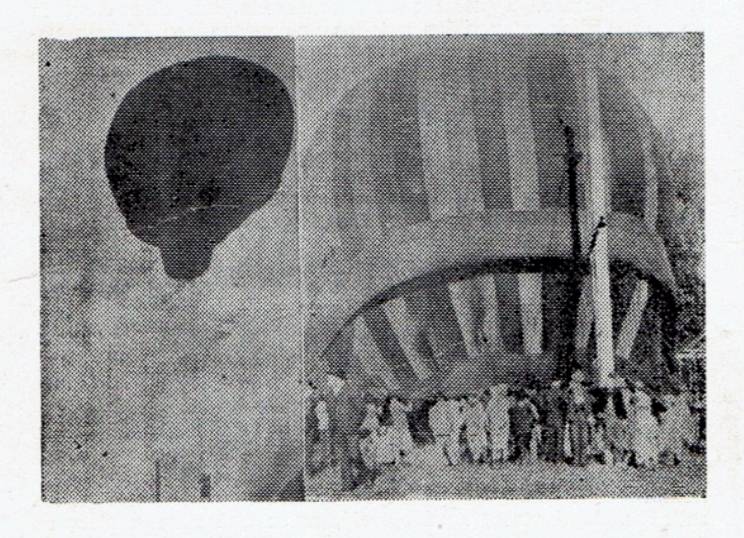
En nuestra ciudad se cumplió la primera ascensión en globo. El desusado acontecimiento tuvo por escenario el "Recreo Salteño", ubicado en las márgenes del Sauzal, en calle Joaquín Suárez, entre 19 de Abril y la vía del Noroeste. Corría el mes de Setiembre de 1903.

Un cronista de la época comentaba así el suceso: "En el mes pasado se verificó en el Recreo Salteño una ascensión en globo, que congregó en el lugar citado, a mucha gente, por la novedad que el hecho tenía para el pueblo de Salto.

El globo que efectuó la ascensión, y que se llama "Forli", pertenece al capitán aeronauta José de Silimbani, y a su barquilla subió la intrépida esposa de este señor. Después de navegar un rato por los aires el globo descendió a tierra con su "preciosa carga" con toda felicidad.

Esta primera ascensión en globo ocurrida en nuestra república es un caso que no había pasado nunca por las mientes siquiera de sus hijos y mucho menos de los de una ciudad de campaña, donde estos adelantos de la civilización no pueden ser posibles, por la estrechez del ambiente que no facilita ni con mucho pedir, los recursos ingentes que son necesarios arriesgar para hacer posible un mediano éxito en la peligrosa navegación de los espacios".

Persona que asistió al vuelo del "Forli", que a pesar de los años transcurridos mantiene lúcida la memoria, nos permite completar la descripción del cronista de fines de siglo.



La barquilla del globo era sustituída por un trapecio, desde el que la señora Silimbani hacía piruetas por los aires. El descenso del aparato se cumplió por las proximidades de Salto Chico, y desde allí la arriesgada aeronauta fué traída en carruaje hasta el Recreo Salteño, donde el público le recibió en forma apoteósica.

Horacio Quiroga —agrega nuestro informante— figuraba entre los asistentes al espectáculo. Muchachote intrépido, enamorado de todas las formas del progreso, —el que fuera después insigne cuentista— se ofreció para volar en el globo del capitán Silimbani. No se accedió a su demanda, por tratarse de una persona no acostumbrada a esta suerte de peligrosa acrobacia.

Una última referencia: la señora de Silimbani murió poco después, en una de sus esforzadas experiencias, al caer el "Forli" en el Río de la Plata.

APOLON DE MIRBECK

VIENE DE LA PAG. ANTERIOR

el desinterés y el apostolado; el fevor y la ciencia. Y la caridad. Sí, también la caridad, pero sin cálculos ultraterrenos!

A los salteños de entonces este primer médico, llegado —y de que otro lado podía venir?— de Europa, debió parecerles un dios. Cuenta la tradición que aunque no había trancas en su puerta, nadie se atrevió a abrirlas nunca de par en par, por más grave y urgente que fuera el trance que le llevara a casa del nombrado. Sin embargo, Apolón de Mirbeck se empeñó en acortar distancias. Ya lo hemos visto con los botines deslustrados, y a pie, recorriendo a diario los enfermos del pueblo. Lo hemos visto en la tertulia de dominó con la pasión, un poco pueril, que las almas grandes suelen poner en las cosas pequeñas, como para hacerse perdonar su grandeza.

Apolón de Mirbeck constituye una figura que hay que rescatar con presteza del olvido inmerecido y aún de la ingratitud histórica... Es una tarea que corresponde a la colectividad, pero que deberían reivindicar específicamente para sí los médicos salteños. A todos ellos honra, desde la perspectiva de la centuria el colega ilustre.

El, por lo demás, creó, con los mejores elementos, la tradición profesional de nuestro medio. La tradición médica salteña, de sabiduría, de responsabilidad y de sacrificio. Habrá venido, después de Apolón de Mirbeck, titulado alguno que no haya sentido el orgullo del vínculo aproximativo y de la herencia familiar de aquel hombre de ciencia, de desteñida levita negra, de ojos azules y de crespa barba gris-roja?

Tienen algo de colección de museo estas chapas de la nomenclatura ciudadana. Algo de muerto y olvidado, y hundido en el polvo. Hay que descolgar la que corresponde al nombre de Apolón de Mirbeck, liberarla de la somnolencia de los años y colocarla en la atmósfera viva de alguno de nuestros centros de trabajo y de aprendizaje.

El Hospital Regional sería el lugar más indicado para radicar la posteridad gloriosa del primer médico de Salto!

En Vuelo

SOBRE LA CIUDAD



Dos tomas aereas de Salto. - La primera desde el río, frente al puerto. En primer plano el muelle y las embarcaciones del tráfico con Concordia.

La segunda nota comprende un sector céntrico de la ciudad, y tiene como punto de referencia la masa del Palacio de Oficinas Públicas.

LA CONCENTRANCION industrial de las grandes ciudades, fenómeno notorio de la vida moderna, apareja, entre otros inconvenientes, el representado por la despoblación campesina. Lo observamos en nuestro país, conspirando contra el equilibrio demográfico necesario para la solidez de la economía y para el bienestar social.

Creemos que pocas tareas más urgentes hay en la actualidad, que ésta de la radicación en el interior de fuentes de trabajo.

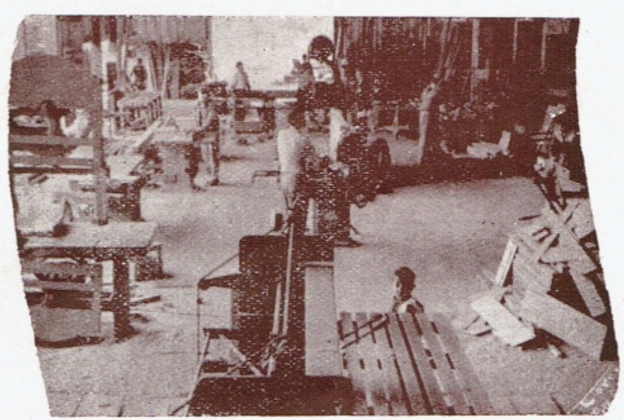
En lo que seguramente todos estarán de acuerdo, bien que la realidad nacional marche a contrapelo de esta exigencia del interés público.

PONIENDO EN EJECUCION esta doctrina de la descentralización industrial, el 24 de Junio del año 1949, surgía en el pueblo de Constitución la **"BARRACA y ASERRADERO CONSTITUCION"** de HARGUINDEGUY LTDA.

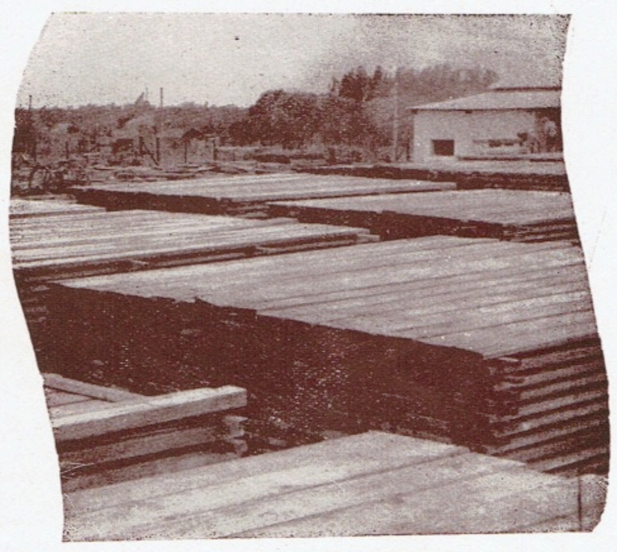
Asentado en las márgenes del Río Uruguay, venía a aprovechar las fuerzas naturales de esta vía de agua para el transporte de madera desde Brasil. Traía, igualmente, el establecimiento, un programa de trabajo en cuyas directivas fundamentales figuraba la toma de brazos del propio medio y el aprovechamiento de la energía campesina.

Constitución, como tantos otros pueblos del medio rural, padece la endémica fal-

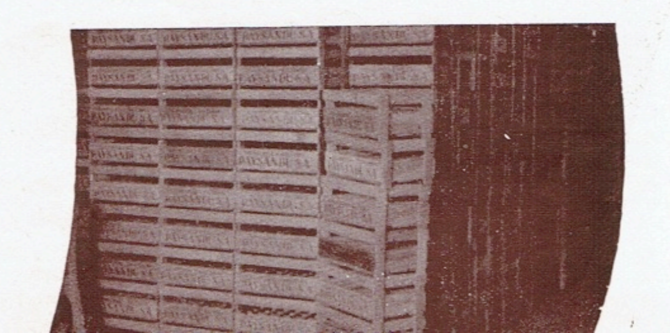




GALLARDA







ta de centros de ocupación, y sus hombres, los jóvenes especialmente, emigran en busca de mejores horizontes económicos.

Las presentes notas gráficas dan una idea sintética del trabajo que se realiza en BARRACA Y ASERRADERO HARGUINDEGUY.

El establecimiento abastece a todo el interior de la república, fundamentalmente, el litoral y centro. Proporciona trabajo para mueblería, aberturas, material para galpones y construcciones en general.

Actualmente, —pudimos apreciarlo—, hay en construcción, aproximadamente 20 mil casilleros de madera, así como también aberturas para una de las iglesias de nuestra ciudad.

A Montevideo, se realizan grandes envíos de madera. Hay datos de precisión numérica, que certifican la importancia de BARRACA Y ASERRADERO HARGUINDEGUY y la capacidad de sus talleres. A través de sus 7 años de existencia, ha trabajado 8 millones de pies de pino Brasil y 5 millones de pies de cedro.

cos.

La industria es orientada allí, por la doble exigencia de la producción y de la calidad. Porque lo que producir tan en boga en los actuales momentos,— puede ser un slogan primario sino se regula la manera de hacerlo.

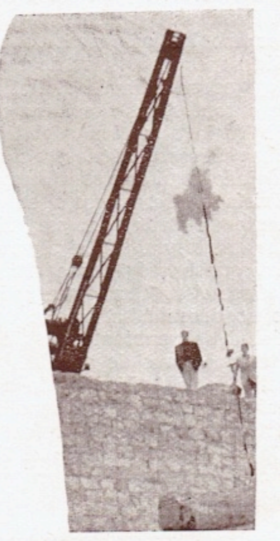
La modernidad de la maquinaria del establecimiento, asegura la producción, técnicamente inobjetable, y con las ventajas económicas que supone el empleo de los equipos de gran rendimiento.

Una última referencia. Es de naturaleza social. Trabajan en forma permanente en Barraca y Aserradero Harguindeguy aproximadamente 60 obreros. 60 hombres que de no existir el establecimiento, hubieran desertado del medio nativo o estarían aplicados a las faenas rudimentarias y esporádicas de la estancia o de la chacra.

Una obra así encarada tiene una simpática proyección colectiva y es instrumento de seguridad y de bienestar para el hogar obrero.

Es bajo esta confortadora impresión y formulando el deseo intimo de







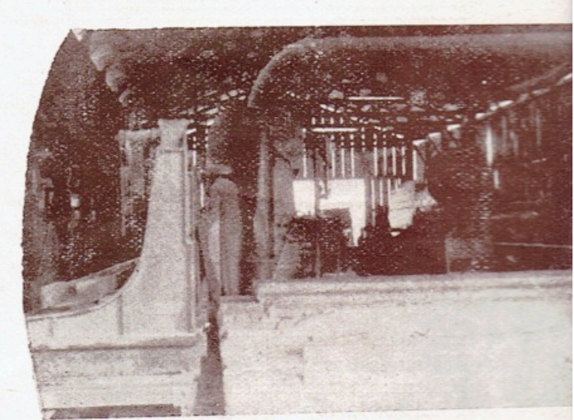


MUESTRA DE DESCENTRALIZACION DE LA INDUSTRIA

En la actualidad las disponibilidades de madera alojada en el establecimiento para su preparación inmediata, está representada por 800 mil pies de pino Brasil y 500 rollizos de cedro.

No es posible dejar de señalar la eficiencia de los talleres de ASERRADERO CONSTITUCION Ltda. que surge no solo de la capacidad de sus hombres, sino de la modernidad de sus equipos mecáni-

que en las zonas del interior de nuestro departamento existan, para beneficio general, muchos centros de trabajo como BARRACA Y ASERRADERO HARGUINDEGUY, que abandonamos el importante establecimiento industrial, donde fuimos atendidos cordialmente, por uno de los propietarios del mismo, el señor Pedro Maldini y el Gerente, señor Emilio Ghigliaza.





Las fotografías de la presente página nos muestran: Las jangadas llegan desde Brasil por el río, y son remolcadas por lanchas de propiedad del mismo establecimiento. Por medio de guinches son elevados los rollizos de cedro y transportados a tierra para su posterior transformación. En una zorra los gruesos troncos de cedro son conducidos a los talleres, donde funciona una sierra que es la última palabra en materia técnica. Aserrado el cedro, queda en condiciones de ser sometido al nuevo proceso de preparación de la madera con fines diversos.



En la página anterior se ofrecen: vistas de los talleres del aserradero en momentos de descanso del personal. — Estibas de tablones de pino Brasil tal como llegan en jangadas del norte. Transportes de tablones, y estiba de casilleros destinados a Norteña.



UNA CARTA DESDE ITALIA

FERVOROSA ESPERANZA EN EL PUENTE INTERNACIONAL Y LAS OBRAS DEL SALTO GRANDE

Cuando el Instituto Politécnico pasó a dominio del Estado, tras una operación que según todos lo reconocieron, estaba muy lejos de "ser un buen negocio", para quienes lo levantaron, lo sostuvieron y le dieron prestigio definitivo —nos referimos a Osimani y a Llerena— don Gervasio decidió realizar uno de los anhelos más vivos de su existencia: Volver a Italia, a su Italia nativa. La tierra lo llamaba, con esa fuerza del sentimiento, que en Osimani fué algo tan característico. Y se fué. Invistió, entonces, las funciones de cónsul de nuestro país en Ancona. Pero la atracción del Salto era igualmente vigorosa. En muchas cartas confesó que no podía reprimir esa nostalgia. Había dejado aquí tantos afectos!

No se incurriría en desacierto si se dijera que Osimani vivió espiritualmente en Salto, aunque físicamente estuviera en la tierra de que era oriundo. Y si alguna vez se recogen las tarjetas, las cartas, que envió desde allá, podrá certificarse plenamente esa afirmación. Sus correspondencias demuestran que don Gervasio no descuidaba ningún aspecto, ningún detalle, ninguna inquietud del ambiente salteño. Hoy tenemos ante nuestra vista, el texto de una de aquellas cartas. Está fechada en Ancona, en Julio de **1913.** Y dirigida a uno de sus amigos más íntimos. Es una carta que hoy tiene señalada actualidad, como podrá advertirse por estos párrafos que transcribimos:

"Veo, por lo que me dices, que el Salto progresa siempre y que, en mi concepto va a tener un gran porvenir, por la riqueza del Departamento y siempre que haya paz. Días pasados leí en TRIBUNA que se trata de construir un puente internacional sobre el río Uruguay. Es una idea grandiosa, sin duda, como es grandiosa la otra —tantas veces disentida,— de la utilización de la cascada del Salto Grande, para la producción de la energía eléctrica. ¿Se llevará a cabo? Lo deseo ardientemente para el progreso de ese Salto querido, cuyo vuelo se iría a las estrellas, con la realización de los dos proyectos mencionados".

El "querido Salto" de don Gervasio, ha vuelto a ponerse de pie, ahora, para tratar de hacer viable la iniciativa del puente y de la hidro-electrificación de las cascadas epónimas. La carta de la que extraemos esos párrafos tiene, indudablemente, el valor de un documento histórico. Y el sentido auspicioso de un augurio. En 1913, los salteños se inquietaban por esas dos obras maravillosas. Y don Gervasio Osimani, que fué uno de los que dieron empuje al solar co nel bello ejemplo de su vocación docente, intuía la posibilidad de materializarlas, pensando, siempre, en que el "vuelo" del terruño que lo acogiera, se "iría a las estrellas"...

Así era el salteñismo de don Gervasio...!

NUNCA ESTUVO SALTO TAN BIEN GUARDADO

El gobierno de Varela, que duró hasta el 10 de Marzo de 1876, mereció de todo el pueblo el dictado de año terrible. La deportación de 15 ciudadanos muy distinguidos, pero contrarios a su gobierno, que fueron embarcados en la barca "Puig" con destino a La Habana; la restricción de las libertades públicas; la ley de curso forzoso y otros desaciertos políticos prepararon en el país la Revolución Tricolor.

Era comandante militar y Jefe Político el Coronel D. Atanasildo Saldaña, y el día 8 de Setiembre de 1875 se sublevó contra el gobierno de Varela, adhiriéndose a la revolución con las fuerzas a su mando que ascendían a mil hombres.

* * *

Abandonada la ciudad y sin policía que garantizase el orden público y la seguridad individual, se vió la Junta E. Administrativa en la necesidad de tomar prontas medidas, pidiendo el auxilio del vecindario y formando una Comisión de seguridad, compuesta por los Agentes consulares extranjeros y otros vecinos de respetabilidad. Esta Comisión formada por vecinos de todos los partidos no tenía otro lema que la seguridad pública.

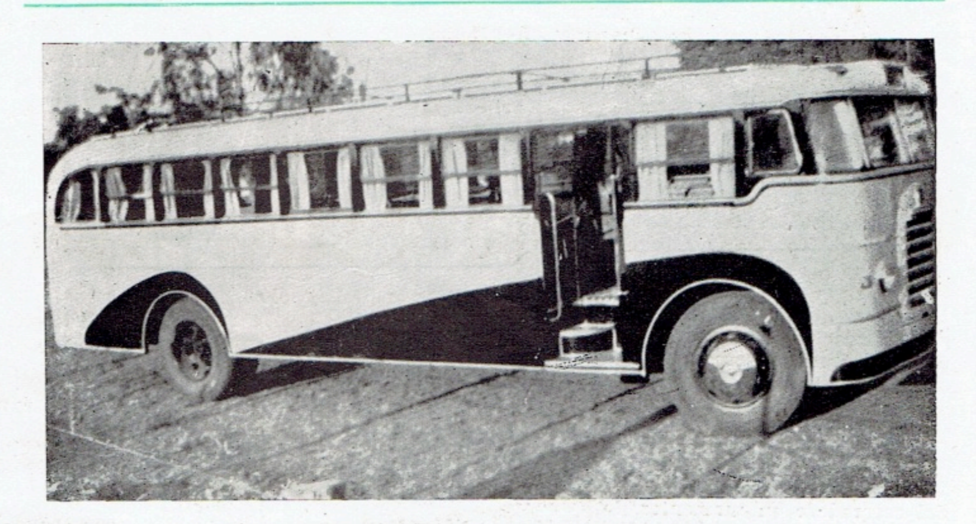
* * *

A este respecto decía "El Obrero", diario que se publicaba en el Salto, lo siguiente: "El objeto de la Comisión de Seguridad no es hostilizar a nadie; tampoco entra para nada en su programa la política militante; su sólo y único objeto es defender nuestras vidas e intereses contra aquellos que intenten privarnos de estos sagrados dones". Nunca el Salto contó con tanto número de policía, ni estuvo tan bien guardado y vigilado como ahora, que el servicio policial es hecho por los vecinos. Si se recorren las calles por las noches se encuentran grandes y numerosas patrullas de vecinos que solícitas acuden a la menor señal de alarma. No se oye hablar de robos y la guerra que sufren las gallinas tiene tregua ahora. El mejor orden reina en todo, y el servicio es hecho voluntaria y gustosamente".

* * *

El cuerpo consular dirigió a sus respectivos conciudadanos el siguiente llamado para el servicio de patrullas: La situación en que se encuentra esta Ciudad, sin autoridades que garantan el orden público, y los intereses de todas las personas aquí vinculadas, imponen el deber a todos los extranjeros de acatar las disposiciones emanadas tanto de la Comisión de Seguridad Pública, como de la Junta E. Administrativa, autoridades legalmente constituídas, a quienes todos los habitantes de la ciudad, sin distinción de nacionalidades, están en la obligación de robustecer para mejor garantía de los intereses de todos. Firmaban la comunicación: Vice Consul de Portugal, Joaquín M. Viana; Vice Consul Argentino, P. Quiroga; el Agente Consultar de Italia, Nicolás Viacaba; el Vice Consul Español, José R. Avellanal; el Vice Consul del Brasil, Fermino da Silva Santos". —

(De la "Historia del Salto Oriental" de Rafael Firpo).





FRENTE A LA COSTANERA

Dos
Enfoques
De PAGANI

¿PUEDE SEGUIR HABLANDOSE DEL REGIONALISMO COMO RASGO DISTINTIVO DEL CARACTER SALTEÑO?

Es juicioso hablar de un rasgo determinante del temperamento salteño por el que fuera posible seguir las huellas de la colectividad a través de los años.?

Ha podido hablarse alguna vez con exactitud de un carácter local?

Y si ello ha ocurrido, hasta donde es perceptible en las últimas generaciones la presencia de aquel estilo tradicional de vida y de pensamiento?

Obvio es el interés del tema, cuya formulación suscitase frecuentemente para provocar enjuiciamientos generalmente desfavorables a la aceptación de la continuidad de la línea histórica.

En la primera década del siglo, un periodista de destacada actuación en el medio, José L. Gomensoro, hacía el estudio del carácter salteño. Y fijaba en estos conceptos los rumbos cardinales de la psicología de nuestro pueblo:

"De todas las zonas de la tierra de Artigas, ninguna como ésta, —la hija predilecta "del Norte", por derecho de herencia y por derecho de conquista— que presente los caracteres todos de un verdadero "regionalismo".

En ese regionalismo —que si bien a veces ha sido desfigurado por las exageraciones que comprueban las leyes naturales, ha impreso siempre una desinteresada finalidad a su acción evolutiva,— debe buscarse la subsistencia del **carácter salteño** a través de los años y los acontecimientos. Un estudio analítico del hijo del Salto en su ambiente, en su centro natural y en un centro extraño, hará resaltar con vivo relieve aquellas dos cualidades originarias, aquellas dos orientaciones de su vida individual y colectiva.

El salteño, considerado individualmente y en su cuna, es reconcentrado, sin ser egoísta; bajo una capa de ingénita apatía, es capaz de concebir las grandes pasiones de los temperamentos latinos; no es nunca impulsivo, ni tiene en sus arranque aquel "poco" de Tartarín que según Daudet tienen los hijos todos de la noble Francia: sin ser un exquisito ó un refinado, tiene una clara y emotiva concepción del Arte; no es el Dandy, pero tampoco es el burgués; es galante, aunque no ceremonioso; es anti-religioso, más por intuición de la verdad del libre examen, que por la enseñanza derivada del ejemplo escolástico y frío; en el ejercicio de sus derechos ciudadanos o políticos, ha dado los más altos ejemplos de independencia y rebeldías cívicas; físicamente tiene la "entera modalidad" de los temperamentos aptos para la vida intensa, de que nos habla Roosevelt; y aunque acérrimo, pero conciente defensor de la autonomía de su región, se compenetra con el espíritu universal y sufre con los grandes dolores del mundo y ríe ante las muecas de la humanidad que goza (1).

Unos ejemplos contribuirán a dar mayor autoridad a las aseveraciones anteriores.

Dos extranjeros, —Osimani y Llerena— dieron el más grande impulso de la iniciativa particular a la instrucción superior en el Salto; y el salteño identificado con la acción educativa de aquellos hombres, "héroes" a su manera, les incorporó a su regionalismo, les hizo "ciudadanos" de la ciudad nativa, y les magnificó en la lucha y en el recuerdo.

El ambiente propio —el mismo de otras generaciones que sintieron el soplo de las empresas gigantescas e iniciales, de aquellos ciclos de intensa vida en que desarrollaron sus energías los Ribes y los Harriague —ha sido propicio al mantenimiento de la voluntad, de la voluntad avasalladora y todopudiente; y fué así que, a imitación de otras regiones del país, el Salto "quiso" tener sus torneos anuales de ganadería, sus exponentes de la intensidad de la vida rural, la constancia pública de su fe en la refinación razonada y científica de los ganados; y triunfaron esos torneos sobre sus similares de la República y hasta el propio extranjero se sorprendió ante ese esfuerzo desconocido en los anales de la iniciativa particular".

(1) Creemos innecesario enumerar aquí las mil ocasiones en que el pueblo de Salto, identificado con los dolores y alegrías de la humanidad, ha expresado públicamente sus sentimientos altruístas y filantrópicos.

Aprovechamos esta nota para manifestar que premeditadamente dejaremos de mano al salteño como individuo activo y descollante en las guerras civiles de nuestra democracia, por razones fáciles de comprender.

Hemos querido juzgar únicamente al salteño como habitante de la ciudad y como miembro de la colectividad regional.



La presente nota gráfica revive la escena desarrollada en Salto, en el mes de Octubre de 1883, al procederse a la colocación de la piedra fundamental del actual Hospital. La cuchara que se empleara en el empotramiento de la piedra —dicen las crónicas— fué dedicada al Jefe Político, D. Teófilo Córdoba padrino de la ceremonia, en ausencia del titular, el Presidente de la República, Gral. Máximo Santos. (Foto que se conserva en el Museo Histórico Salteño). —

En el año 1885, exactamente el 31 de Diciembre, el entonces Jefe Político del Departamento, Coronel Teófilo Córdoba, cumpliendo una disposición oficial, daba cuenta al Ministro de Gobierno, Don Eduardo Zorrilla, de "los principales adelantos conseguidos por el Departamento" durante la administración del nombrado.

De la copia del documento correspondiente que se guarda en los archivos de la Jefatura de Policía de Salto tomamos la parte que se refiere a la construcción del Teatro Larrañaga y el Hospital Salto.

Decía entonces el General Córdoba al Ministro Zorrilla:

"**TEATRO.** — El Salto carecía de un Teatro que estuviese en armonía con la importancia de la población, pues el local que se destinaba a tal objeto, además de ser muy antiguo, no reunía las condiciones necesarias, ni la belleza que debe tener tal clase de edificios.

En el deseo de subsanar esa falta el infrascripto convocó al vecindario y al comercio de esta ciudad a una reunión en los salones de la Jefatura Política, en la que expuso a los señores concurrentes que había concebido el pensamiento de arbitrar fondos para la construcción de un buen Teatro.

La idea tuvo la mejor acogida posible y para hacerla efectiva se nombró una comisión de vecinos presidida por el infrascripto, la que resolvió emitir acciones del valor de cien pesos nominales cada una, que fueron colocadas por la Comisión en la Ciudad y en campaña por intermedio de los señores Comisarios Rurales.

Reunidos algunos fondos se dió principio a la obra, prosiguiéndose con la mayor actividad y el 5 de Octubre de 1882 se inauguró el Teatro.

Es un magnífico edificio de 30 varas de frente por 70 varas de fondo, perfectamente concluído y muy buen decorado.

Su costo es de $ 43.000 aproximadamente".

Con respecto a la fundación del Teatro Larrañaga crónicas de la época señalan que la primera comisión estuvo integrada con el coronel Córdoba, como presidente, Nicolás Orcasitas, como vice, Ramón Bascal como tesorero y Leopoldo Arteaga, como secretario.

La primera acta fué firmada, por los nombrados y José E. Comas, Celestino Selgas, R. A. Wilkinson, José Da Cruz Piegas, Eduardo Morice, L. López Jauregui, Alberto Montaldo, C. Garrasino, R. Avellanal, Rudecindo Márquez, Juan Kemsbley, Andrés Sanguinetti, R. Williams, Nicolás Viacaba, Domingo Fernández, Alberto Maldonado, Pastora F. de Quiroga, Nicolás Granada, Martín Castro y Anselmo Dupont.

El constructor Guggeri, ganador de la licitación de albañilería, comenzó las obras según los planos del ingeniero inglés Roberto Alfredo Wilkinson, al servicio de la empresa del Ferrocarril Noroeste.

El cronista señala el entusiasmo de la comisión y termina así: "El mismo celo se hacía sentir sobre los constructores, y el 6 de Octubre de 1882 el Teatro Larrañaga, denominado así con rara impropiedad, pudo inaugurarse con la representación de "La Hija Unica", interpretada por la Compañía Cartocci en la que trabajaba el eximio Salvini".

"**HOSPITAL.** — Voy a dar cuenta a V.E. de otro edificio público construído en la presente administración, que por su importancia y por haber venido a llenar necesidades reales y positivas del Departamento, merece especial atención: me refiero a la construcción del Hospital.

Esta importante mejora se debe a la adhesión decidida de los habitantes de todo el Departamento, a los grandes esfuerzos hechos por la comisión nombrada al efecto, a los de su digno Presidente, Teniente Coronel Don Bartolomé Caballero y al Superior Gobierno que también cooperó para que se pudiera llevar a la práctica el proyecto de construcción del Hospital.

En ciudades como el Salto en que el gran núcleo de población lo compone la clase trabajadora, que no tiene muchas veces como costear los gastos de una enfermedad, la existencia de un Hospital era urgentemente reclamada, pues ese trabajador necesita del auxilio social y del concurso de la beneficencia y de la caridad pública. Inspirado en esas ideas me preocupé en secundar activamente a la comisión que corría con los traba-

DE ENRIQUE AMORIM

HERALDICA DE NUESTROS CAMPOS

LA YERRA fué la fiesta más estruendosa de nuestros campos. La esquila, la más conversada, calmosa, talvez por el contacto con la sumisa oveja. Se marcaba en la puerta del corral, salvajemente subrayado de lazos. La paisanada de antes, sin "literatura", y bien poco lujo de lenguaje, a ese trabajo le llamaba simplemente "la marcación". Como aún llaman por allá **tropero** y no **resero** al que arrea ganado. Resero es una manera cajetilla de nombrar al bicho. Procede de los libros de contabilidad del frigorífico. Reses, resero. Todavía por mis pagos se les sigue llamando troperos a esos hombres curtidos, mudos, viejos desde los veinte años. Hombres con el rostro abofeteado por el polvo de las pezuñas.

La marcación era el único momento de orgullo de la estancia. Se descolgaba del techo el hierro negro de las marcas y gruesos tizones de ñandubay esperaban —cenizas por fuera y fragua por dentro— para ponerlas a punto. Cinco, seis fierros al fuego, asomados a la brasa, mientras los mangos de recia madera reposaban sobre troncos verdes. Habían esperado ese momento, abierto inútilmente su extraño garabato, hacia el techo de los galpones y visitadas por las arañas que tejían sus telas por "la cruz", "el escapulario", "el candado" o "el trébol".

Marca "Pescau", marca "Caldera", marca "Corazón", marca "Sapo", marca "Candado", marca "Horqueta"... Andaban alardeando en los sobres y los papeles de la estancia. Y en la yerra, levantaban un humito penetrante que "marcaba" la pituitaria de la peonada. Pelo quemado, cuero quemado... "A alguno se le iba la mano"... Y el novillito se levantaba dando berridos y el potro dando coces y estirando su relincho como una lonja.

Heráldica de nuestros campos. Hierros altaneros, repetidos en millares de novillos. Mas tarde, en secos cueros, sus huellas se encojen. En Europa, en una lujosa residencia, ví un cuero de magnífico pelo que ostentaba una conocida marca oriental.

Hierros que vienen de lejos. Figuras pintorescas de las marcas de antaño que se dibujaban con la sotera del rebenque en la ceniza del fogón. Con la punta de la vaina, en el barro del rodeo, cuando surgía una duda ó una discusión. Lujo de la ganadería, casi olvidado. Viejas señales que hicieron la fama de un lugar. Todavía se ven, allá por mis pagos, en alguna puerta de herrería antigua, los rastros de fuego de las marcas. Caprichosas marcas, más de una, ocurrencia del estanciero, trazos de su mano ruda que el herrero cumplía como un rito.

La marca razonada, científica, desbarató el particular orgullo. Arrumbadas en las viejas estancias, sin un sitio particularmente establecido en los museos —es bueno observarlo— las marcas de la ganadería de América, se pierden o se ignoran. El hierro del caudillo, la marca del hacendado y político, la señal del ricacho, desconocidas, sin historia, reclaman su clasificación, su conocimiento. Había en cada una de ellas, una razón sentimental, una superstición, a veces el producto de un capricho digno de estudio.

Cierta vez, tratando de hacer una reja o portón, con las marcas famosas de mis pagos, pensé que los insistentes cultores de la tradición, se van siempre por las ramas y conversan demasiado de cosas exteriores, menudas y sin importancia. En las marcas de la hacienda está el caracú de nuestro campo.



Marcas de establecimientos de la región existentes en el Museo Histórico Salteño, y donadas por Enrique Amorim.



Salto y

El Gral. Villar Bajo el Arco de Triunfo

Corría el año 1897 y después de largo paréntesis de paz y tranquilidad para el país, asomaron días nebulosos que anunciaron la proximidad de la guerra, con el bagaje de sus consecuencias. Dice así una crónica de la época y agrega: El gobierno de Idiarte Borda fué creándose una situación difícil y el descontento desbordado se hizo general. El partido del llano aprovechó ese descontento y aprestóse a combatir al gobierno lanzándose á la lucha armada. No es nuestro intento hacer crónica de la guerra de 1897, nos contentaremos con citar nombres y hechos que se refieren al Salto. En esta época vuelve á aparecer la figura noble del Gral. Don José Villar, que siempre dió pruebas de valor sereno y tranquilidad de espíritu en las horas de combate como de magnanimidad y franqueza en las horas de paz. Nombrado Jefe Militar al Norte del Río Negro se constituyó en el Salto para formar el cuerpo de ejército que debía acompañar en sus operaciones. Su base fué el Batallón 1º al mando del Coronel Don Cipriano Abreu destacado en esta Plaza. El Coronel Don Manuel Rodríguez Jefe Político, del Departamento de Artigas formó una fuerte división y el regimiento de Arapey al mando de su Jefe el Coronel Pedro Bertrand debía reforzar el ejército del Norte. La revolución estaba preparada y se temía que como todas las formadas, eligiera esta zona de la República para cuna de la guerra. En los departamentos limítrofes se habían formado respectivas divisiones.

El Coronel Diego Lamas, hijo de esta ciudad, al frente de un pequeño grupo invadía la República por el Sauce, Departamento de la Colonia, y siguiendo rumbo hacia el Río Negro, fué formando su ejército que vino a incorporarse al de Aparicio Saravia, Jefe de la revolución, que desde Cerro Largo se dirigía al mismo punto.

Entre tanto el Gral. Villar movió su gente hacia el Sur al encuentro de Lamas. El 17 de Marzo junto al arroyo de Tres Arboles encontráronse frente á frente las fuerzas del gobierno y las de la revolución y trabóse el combate, que fué de heroísmo y hubo en él derroche de valor por ambas partes. Villar reorganiza su ejército mientras Lamas va á incorporarse con Saravia, quien á la vez había tenido un encuentro en Arbolito con Muniz, el 19 del mismo mes. Cuando el Gral. Villar movió sus fuerzas hacia el Sud fué nombrado Comandante Militar de la Plaza el Coronel Córdoba, quien se dedicó a organizar las policías, formó un batallón urbano y se puso en condiciones de defender la ciudad de cualquier ataque imprevisto. Entonces se formó la "División Salto" al mando del Coronel Feliciano Vie-

FRIGORIFICO NACIONAL

El Frigorífico Nacional, al asociarse a las fiestas del Bicentenario de la fundación de Salto, saluda cordialmente a los productores rurales y a todos los que cultivan las industrias del agro nacional en ese progresista Departamento, y que contribuyen en una u otra forma al engrandecimiento de la Nación, exhortándolos a perseverar en el dignificante esfuerzo encaminado a la intensificación de las producciones bovinas y ovinas, selectas y precoces, que haga posible el acrecentamiento de la comercialización de saldos exportables, que tan justificado prestigio le dieran al Uruguay en los mercados del exterior.

"la del 97"

ra, quien llevando como 2º jefe al Comandante Antonio Villasboas fué a situarse en Lunarejo, confín departamental. Después de la batalla de Tres Arboles se instaló la Cruz Roja en esta Ciudad, la que estableció su cuartel de sangre en la casa de Aislamiento, donde se colocaron y fueron atendidos, por distinguidas damas de esta localidad, los heridos que iban llegando entre los que debemos citar al Tte. Coronel Antonio González, 2º Jefe del 1º de Cazadores. Poco después se trasladaban los enfermos al local que la sociedad posee en la calle Daymán.



Arco de triunfo levantado en la esquina de las calles Uruguay y Valentín (hoy Joaquín Suárez) para recibir al Jefe del Ejército del Norte, Gral. José Villar, a su regreso de la capital, sellada la paz que puso término a la revolución del año 1897. El Gral Villar desembarcó en el puerto y con su estado mayor y escolta se dirigió al centro de la ciudad.

El 16 de Mayo se tuvo conocimiento en esta ciudad de un hecho de armas que tuvo lugar en Cerro Blanco, combate reñido y sangriento entre las fuerzas de la revolución y las que comandaba el Gral. Villar. El 9 de Junio, cuando menos se esperaba apareció el ejército nacionalista al mando de Saravia y Lamas, frente á esta plaza defendida por el Coronel Etcheverry y parte del "Guardia de Cárceles" de Montevideo. El ejército revolucionario después de acampar junto al Paso de las Piedras del Daymán, se dividió quedando parte en las Cuatro Bocas, y dividiéndose el resto entre San Antonio y cercanías del Hipódromo. La alarma de la ciudad fué grande. Preparóse todo para la defensa; formóse la Guardia Nacional y se establecieron los cantones correspondientes para la defensa de un supuesto ataque.

Un grupo de jóvenes revolucionarios tuvo en continua alarma por la noche á la población, lo que hizo suponer el ataque decisivo al amanecer del día. Pero no fué así; Saravia se corrió hacia el Hervidero mientras era tiroteado el vapor "Francisco Vidiella" desde la orilla del Uruguay. Al día siguiente algunas fuerzas de los sitiadores se corrieron hasta el Salto Chico donde recibieron la incorporación del Coronel Imas y 200 hombres con la dotación de armas y municiones. El día 15 levantaron su campamento y siguieron por San Antonio é Itapebí el camino hacia Rivera, para ir á encontrarse en Aceguá, en reñido combate con las fuerzas de Muniz. En aquella acción perecieron dos hijos del Salto: Maldonado y Martínez.

A principios de Julio se supo que en Monte Caseros y en el Cuareim se organizaba una partida revolucionaria capitaneada por el Dr. Cabello y otros. No inspiraba grandes temores su amenaza de invasión al territorio de esta República. Llevóse a cabo sin embargo por Santa Rosa, y desde allí se corrieron los revolucionarios hasta el Cuareim. El Comandante Militar Coronel Córdoba para impedir el avance de estos invasores, se dirigió al Cuareim, al frente de algunas fuerzas del batallón Urbano, secundándole el Tte. Coronel Ayala con las policías de Artigas. Descubierto el enemigo lo atacó en Pai-Paso obligándolo a repasar el Cuareim el 16 de Julio. Con este hecho de armas terminó para Salto aquella revolución.



Desarme del ejército revolucionario de acuerdo a las disposiciones del Pacto de La Cruz que puso fin a la guerra del 97. (Fotografía de gran valor histórico, en poder del Sr. Honorio Villar.

LOS MAESTROS DEL PERIODISMO SALTEÑO

PASCUAL HARRIAGUE, FIGURA TIPO DE UNA INMIGRACION ILUSTRE

Nunca perderá el Salto, ni con el tiempo que todo lo altera, ni con los acontecimientos que pudieran serle adversos, el glorioso privilegio de sus singulares tradiciones. Ellas forman una época luminosa que desprende destellos de civilización, mágicamente producidas como si en la organización política y social de nuestro país le hubieran correspondido por un favor providencial funciones decisivas de orientación y de labor, para reservarle un puesto honroso en los anales históricos del Uruguay. De aquellos sucesos que marcan el comienzo de la vida nacional, van elaborándose obras y surgiendo tipos personales, en una continua derivación desde todos los aspectos de la acción civilizante; y de todos ellos trascienden nobles ardentías preparadas para la lucha por el bien, pasiones extraordinarias, obstinaciones ejemplares é irreductibles aspiraciones de triunfo. Las agitaciones del viejo continente á principios del mil ochocientos, no representan solo un factor tutelar de la causa de la emancipación de estos países: representan desde otro punto de vista, la vía de transfusión a nuestra raza de sangre selecta, la perfección de nuestras modalidades, el refinamiento de nuestros hábitos y la iluminación de nuestros espíritus con la presencia de aquellos elementos alejados de remotas nacionalidades por el violento turbión de las guerras y de las persecuciones políticas. Nuestros gauchos forjaban a punta de lanza en sus arrestos heroicos la conquista de la libertad; nuestros huéspedes nos traían con el sentido del trabajo disciplinado, el secreto del porvenir y así se estrecharon en aspiraciones comunes los ideales del derecho y de la civilización y las fuerzas de la cultura y el trabajo. La ley del complemento de inteligencias y brazos, triunfó una vez más y la generosa hidalguía del nativo, abriendo de par en par las puertas de la hospitalidad llena de buena voluntad y de amor, edificó a través de los años la grandeza americana sobre las bases definitivas de una suprema y levantada reciprocidad. Francia, España, Italia é Inglaterra, figuran brillantemente en esa cooperación, en primer término, dejando las huellas rectas é indelebles de su herencia, como signos misteriosos que demandan la devoción criolla —en el organismo de nuestra sociedad. Solamente una petulancia ridícula podría desconocerlo en la negación de un torpe y vanidoso charruísmo.

De obscuros hogares asolados por las turbulencias con que el imperialismo encendía las grandes hogueras de la Europa; seres anónimos atados en la caravana trágica que la sangre y el odio decretaban con las proporciones de un éxodo; hombres jóvenes que sentían el rigor de aquellas situaciones caóticas y buscaban un refugio seguro, un medio fértil y apacible de libertades efectivas donde poder aplicar con éxito y con tranquilidad sus caudales generosos; seres predestinados a triunfar doquiera radicaran sus tiendas, venían a nuestras playas, como al azar, animados por la esperanza de que la victoria indemnizaría pródigamente el sacrificio patriótico del exilio. Fué confundido entre aquella falange peregrina que llegó al Uruguay, cuando apenas tenía diez y nueve años de edad, don Pascual Harriague, nacido en una pequeña aldea de los Pirineos, el 17 de Abril de 1819 y fallecido también en Francia el 13 de Enero de 1894. Perteneciente a una humilde familia, era dentro del núcleo emigrante uno más de los que dejaban tras sí la realidad dolorosa de una juventud rebelde y miraban hacia adelante, allende los mares, en lo desconocido, la ilusión de grandes propósitos alimentados por la fe en el triunfo. En las entrañas del Nuevo Mundo estaba el porvenir y aquí venían sugestionados unos por las leyendas de las riquezas rápidamente adquiridas y conducidos otros por un sencillo cálculo que se fundaba en el trabajo y la perseverancia. Los hechos revelan que Harriague fué de estos últimos y que ni aún el goce de una gran fortuna ni el vértigo de una popularidad extraordinaria pudieron arrastrarlo a abdicar de los principios morales que perfilaron su silueta eminente. La vanidad no encontró acceso en su corazón; el dinero no lo desvió de su ruta y jamás confió en la suerte como elemento dispensador de favores, porque supo atribuir su prosperidad a la legítima consecuencia de su obra personal. Sus normas íntimas fueron esencia de virtud como las de Franklin y sus impulsos realizadores fueron una obsesión del talento, como los de Marconi, exhibiéndose luego, así a la distancia del tiempo y al estudio de todos sus actos, como una figura humana interesante y perfecta que resiste victoriosamente el más severo análisis, y que, además atrae con esa influencia de simpatía y curiosidad como un guardador de los secretos más amables para la existencia.

Salto, año 1904. — **LUIS A. THEVENET.**

museo histórico

Salto tiene una rica tradición que salvar del olvido. Porque la cultura no se desintegra como los objetos materiales, y porque a cada pueblo interesa la preservación de aquello que está en las raíces de su propia existencia.

El Museo Histórico Salteño cumple, ó va á cumplir, una tarea importante en este sentido. Creado por el entonces Intendente Municipal, Arq. Armando I. Barbieri, merced a una valiosa donación del poeta Enrique Amorim, ha venido luchando con la falta de recursos para su adecuada organización. Ha luchado igualmente con el concepto generalizado que tiende a hacer de los museos instituciones inertes, especie de desvanes ciudadanos adonde van a morir las cosas que los años han dejado sin aplicación.

La incorporación a la nombrada dependencia, de una sección integrada por material arqueológico, recogido en la zona por estudiosos salteños, y objeto del interés investigador de los mismos, nos demuestra que se echa por la buena senda en la tarea de asignar al Museo Histórico una función viva en el cuidado de esa tradición, que todavía estamos en varios aspectos, descubriendo.



SALTO Y SU GENEALOGIA FLORAL

Visitaba Salto hace algunos años el entonces representante diplomático de Gran Bretaña en el Uruguay, Sr. Willington Drake, y era agasajado con un lunch en los salones de la Jefatura de Policía. El interés de aquel fino espíritu y viajero incansable fué reclamado por un magnífico macizo de rosas que recubría uno de los ángulos de la mesa.

—Son de Salto? —preguntó asombrado. No las he visto iguales en otra parte del mundo. Y terminada la reunión quiso conocer personalmente el lugar en que aquellas rosas habían sido recogidas.

Mucho antes, allá por el año 1903, en una publicación aparecida en nuestra ciudad, el "Anuario Salteño", D. Julián O. Miranda, escribía, entre otras cosas, lo siguiente:

"Pero lo que más llama la atención del viajero que llega por primera vez al Salto, no son sus progresos materiales así exteriorizados; ni su "Casino Uruguayo", que reúne periódicamente a la distinguida sociedad salteña, y en que lucen el tesoro de su hermosura sus elegantes damas, y se revela la exquisita cultura de sus hijos; ni su ilustrada prensa; ni el Ateneo, centro donde se desarrolla la intelectualidad salteña, ni el Instituto Politécnico, donde recibieron esmerada educación muchos ciudadanos que hoy honran al país en la prensa, en las carreras liberales y en el Parlamento. No. Lo que alegra, son sus flores: el Salto es, por sobre todo, la ciudad de las flores".







La sala de lectura de la biblioteca del Ateneo abre sus puertas en medio de la agitación de la ciudad como un oásis de paz y de meditación. Muchos son los que diariamente concurren a ella, predominando entre los asistentes, las jóvenes. Hecho sin trascendencia ó revelador de un fenómeno social digno de interés?

El movimiento relativo a la fundación del Ateneo surgió en Salto el 8 de Enero de 1889.

Los iniciadores del mismo distribuyeron una invitación para una reunión a realizarse el 9 del mismo mes y año en el local de la Biblioteca Popular. Fueron invitantes Diego Martínez, Manuel Bernardez, Eduardo Forteza, Heraclio Jaureche, Ignacio Real y Juan Bernassa y Jerez. Mas tarde se unieron al grupo los Dres. Anselmo Dupont, Daniel Granada, Santos Errandonea, Carlos Bica, Emilio Urtizberea y Aquiles Brignole.

Don Ricardo Williams donó una parcela de terreno, y el 19 de Abril de 1895 fué inaugurado el edificio social.

El ATENEO



El Ateneo tiene una tradición que resultaría oficioso, por conocida, señalar. Está vinculado a las mejores épocas de la vida salteña y a la trayectoria de hombres que han ejercido una decisiva influencia no sólo en el pensamiento y en la inquietud espiritual del medio, sino en el propio ámbito nacional.

Existe en la historia de Salto una época que pudiéramos llamar ateneísta, es decir, de franco predominio de las preocupaciones de naturaleza intelectual y estética.

* * *

En los dias que corren la lectura desinteresada, parece haber dejado su paso a aquellas determinadas por el aprendizaje de las materias incorporadas a la enseñanza, lo que explica que a la Biblioteca del Ateneo —de tan fecunda gravitación en la cultura del ambiente— asistan estudiantes en gran número.

Las páginas narrativas monopolizan el interés de estas pequeñas lectoras. Son escolares que han encontrado la oportunidad de escapar por un momento a sus obligaciones de tales para seguir, a través del libro, la ruta imaginaria de los personajes creados por la literatura de los diversos países.



El Presidente Batlle y Ordóñez es acompañado hasta el puerto, donde tomaría el vapor que lo conduciría de regreso a la capital de la república. Entre los integrantes de su comitiva figura el señor Benito Solari. —

BATL EN SALT

En el año 1903 el Presider pública, Don José Batlle visitaba la ciudad de S El desusado acontecimiento t digna repercusión pública, y mandatario uruguayo fué obje ciales agasajos.



REPRESENTA
EXCLUSIVO
EN LA ZONA

QUIROGA



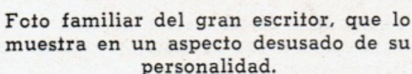


Foto familiar del gran escritor, que lo muestra en un aspecto desusado de su personalidad.



DE LA INMENSIDAD MISIONERA, AL MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES





La gloria "pálido sol de los muertos", continúa alumbrando la vida y obra de Horacio Quiroga. En Argentina, donde el gran narrador, vivió, sufrió y murió, se suceden los libros y estudios sobre su personalidad singular. La sed de investigación y conocimiento no parece colmada. San Ignacio, rincón misionero que Quiroga con su sola presencia rescató de la niebla selvática para la notoriedad literaria e histórica, es visitado frecuentemente por hombres —gente de letras, simples admiradores— interesados en conocer el paisaje animado, donde aquí vivió su experiencia dramática.

Incluso ese afán de esclarecimiento transita del autor a sus personajes, y así el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal acaba de publicar en una cotizada revista argentina un trabajo —Con los Desterrados de Horacio Quiroga. Reportaje á sus Personajes.— del que trascienden nuevos aportes a una exacta valoración de la creación del autor de "El Desierto".

REVISTA DEL SALTO

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

EDITORIAL DEL PRIMER NUMERO DE LA PUBLICACION DE 11 DE SETIEMBRE DE 1899

Todo periódico al salir a luz, se traza un programa, rojo ó blanco.

Es combatiente ó es expositivo. Levanta la bandera punzó ó rehuye toda idea que no sea tranquila, todo concepto que no equilibre.

Nuestro programa es simplemente de exposición. Abrimos estas columnas á los que en el Salto meditan, analizan, imaginan, y escriben esas meditaciones, esos análisis, esas imágenes.

A los que resuelven un sentimiento en un pensamiento, y un pensamiento en una verdad.

Nada es pensar si no se procura grabar hondamente lo que se piensa. El esfuerzo más impulsivo es impotente, si la palanca quiebra sus brazos, y el concepto iluminado se desvanece en la sombra.

Escribir, siempre que se haya concebido y se crea la gestación completa. Si el pensamiento nace ahogado ó degenerado, no importa.

El aborto es siempre menos bochornoso que la esterilidad.

El que se siente precipitado está por encima del que puede volar.

Entre nosotros, el pensamiento trabaja, pero teme la claridad. Deslumbra, como una gloria entrevista, y huye huraño, como el que tira una flor y esconde la mano.

Lo que se nos dice pasa fácilmente; lo que se lee no se olvida. Aquello impresiona como una belleza pasajera; ésto se graba con relieves de agua fuerte.

El abandono, —aún para los que están eternamente condenados á solo admirar— es acusable. Pero es criminal cuando el genio vive en la sangre como una neurosis, cuando acaso con un golpe de alas se puede salvar una bruma tenaz.

Si no hay un terreno para la lucha, la cabeza mejor organizada, los que fatalmente llevan en sí la victoria como se lleva una herencia quintaesenciada, se consumirán, como el Gran Rebelado, en una lenta visión de laureles.

Una tierra estéril sugiere reflexiones menos dolorosas que un campo abandonado.

Extendamos, pues las columnas de esta Revista, para los que inicien el ataque, ya como veteranos de una vieja Guardia, ya como tímidos iluminados. — HORACIO QUIROGA



El signo de lo contradictorio, tanto como el de lo dramático, parece presidir el destino de Horacio Quiroga. Signo que lo alcanza aún después de muerto, y que explicaría que el hombre de inmensidades y de soledades selváticas tenga, como último alojamiento, el ambiente de clausura monástica de un museo.



Juan Luis Preliasco, fotografía de la época en que trabajaba en Los Astilleros.

AQUEL EXTRAÑO DON SATURNINO

"Directamente la ciudad del Salto nada le debe al señor Ribes, pero sí indirectamente, pues nadie duda que fué un elemento de progreso que contribuyó en gran manera al desarrollo de la ciudad, la industria y el comercio". La crítica a las condiciones personales del fundador de "Las Mensajerías Fluviales" aparece apenas disminuída por las consideraciones acerca de la obra de adelanto que realizó en nuestro medio. Este es el juicio que se estampa en una de las historias de Salto.

En otra, se habla del "alma fría y egoista" de D. Saturnino Ribes y del "sudor amargo" que hacía brotar a sus obreros. Y en una publicación del año 1910 —"El Album de Salto"— de los señores Américo G. Vila y Miguel Cancio— se señala como al adquirir el señor Nicolás Mihanovich "Las Mensajerías" mejoró los sueldos del personal que trabajaba en las mismas, en un 40 o|o y redujo las horas de labor, de 10 a 9 horas", lo que indicaría el cumplimiento de una obra de reparación frente a las normas de labor y retribución del personal, vigentes en los astilleros en tiempos de D. Saturnino.

Ha sido ecuánime la posteridad con el famoso armador?

En la opinión corriente, y aún a la distancia de los años, se admira el esfuerzo del señor Ribes, creador de una formidable industria, pero no se estima al hombre. Y todavía esa empresa aparece en el juicio de algunos salteños como subvalorizada por la consideración de las condiciones privadas de quien la llevó a cabo.

EL ALMA EN LOS OJOS?

Las fotografías que se conservan de D. Saturnino Ribes nos dan un perfil de barbilla prominente, dominadora y de unos ojos escudriñantes. Las facciones enérgicas denuncian la presencia del hombre de acción. Cabría advertir cierta dureza en la nariz aquilina y en los labios de imperceptible trazo.

FONDO Y TRASFONDO

Solo llegó al Salto el señor Ribes. Solo murió el 24 de Junio de 1898. Se conocen algunas de sus genialidades, las infaltables "niñerías" de los grandes temperamentos. Se conocen sus pasos de hombre de acción. Pero de su vida íntima y afectiva, si la tuvo, nada ha trascendido.

De las venturas y desventuras que son la cuota ineludible de la vida corriente, nada nos cuentan las biografías.

CORTINA DE HUMO

Pocos quedan de los hombres que trabajaron en los astilleros de Pueblo Nuevo, hoy Barrio Dr. Baltasar Brum, en el tiempo de "Las Mensajerías". Dos ó tres, apenas. Entre ellos figura Don Juan L. Preliasco, fundador de una estimada familia local.

Va a cumplir en estos días 81 años de edad. Entró en los talleres de la empresa naviera a los 14 años, y durante mucho tiempo ejerció allí las tareas de herrero.

Lleva su carga de años con una lozanía extraordinaria. Y no menos extraordinarias son la lucidez de su cerebro y la nitidez de sus evocaciones.

—Don Saturnino Ribes fué un hombre bueno —nos dice apenas conocida la razón de nuestra presencia en su domicilio de Barrio Dr. Baltasar Brum. Y su esquivez a las formas comunes de la vida social formaron la cortina de humo con que sin duda quiso rodearse un hombre que tuvo, como pocos, la pasión de las grandes empresas.

UNA PUNTA DEL VELO

Las revelaciones del señor Preliasco levantan un poco el velo que cubre la personalidad privada, la verdadera personalidad, del señor Ribes.

—No podría sostenerse que fué un hombre malo quien estableció dentro del importante centro de trabajo de que era propietario, cursos gratuitos de enseñanza general y música para los hijos de sus obreros.

—Para D. Saturnino —agrega— no había jerarquías. Yo,

RIBES...



D. Saturnino Ribes, que aparece en el centro, sentado, hurta su rostro detrás del sombrero, al lente fotográfico. Aparece así a lo vivo en una de sus clásicas humoradas. Le acompañan, de izquierda a derecha del lector: D. Francisco Aris, Jefe del Telégrafo Platino Brasileño, Dr. Manuel Cañizas, D. Julio Delgado, D. Angel Bosio, Receptor de Aduanas. Los tres primeros de la fila superior no han podido ser reconocidos. Siguen D. Matías Fresnedo, Consejero de las Mensajerías y D. Pascual Errandonea, Gerente General. — (Fotografía de fecha Julio 20 de 1893)

humilde oficial herrero, lo acompañé más de una vez en sus paseos en bote hasta Salto Chico.

EJECUTANTE DE VIOLIN

Un aspecto poco conocido del personaje: era un entusiasta aficionado a la música, y un hábil ejecutante de violín. Pasaba horas enteras entregado al cultivo de este instrumento, —poseía un legítimo Stradivarius— en su casa de la calle Sarandí, ubicada donde ahora se levanta el edificio del Banco La Caja Obrera.

Aquel temperamento, aparentemente absorbido por la aridez de los negocios, conocía las profundas emociones del arte.

Como se concilia la efigie adusta, de sensibilidad impermeable, que acuñó el juicio corriente, con esta visión del señor Ribes, exaltado por el espíritu de la música?

Evidentemente —como nos lo señala el señor Preliasco— hay algo que rectificar en el juicio generalizado y en la común apreciación de los valores de este francés de tan recia capacidad realizadora.

—Porque —agrega— también se preocupó el nombrado por insuflar en el ánimo de los que le rodeaban el amor a la música, y de su peculio costeó el aprendizaje de algunos de ellos.

HORROR A LA PUBLICIDAD

Quien dió muestras de tan singular energía y acometió empresas de vasta trascendencia, rehuyó la notoriedad con un sentimiento, que diríamos de miedo. No nos han quedado de Ribes más de una o dos fotografías, repetidas hasta el cansancio a través de manuales y referencias históricas del Salto antiguo.

Con el mismo sentimiento de rechazo hacia lo que pudiera ser ostentación o exhibicionismo, actuó en otros aspectos de su vida.

Refiere el señor Preliasco que acompañaba al fundador de "Las Mensajerías" en su solitaria residencia de la hoy calle Sarandí, un ama de llaves, la Sra. Sebastiana Gastañondo de Uriarte.

Y de la expresada señora partían con mucha frecuencia, donaciones abundantes a instituciones de beneficiosa acción social en nuestro medio y obras de auxilio a personas que se encontraban en difícil situación.

Doña Sebastiana Gastañondo de Uriarte ganó de tal modo fama de humanitaria y generosa... Pocos llegaron a saber que así procedía el ama de llaves por expreso mandato del señor Ribes, que le daba el dinero, imponiéndole el más absoluto silencio con respecto al verdadero orígen del mismo.

No resulta necesario extremar las cavilaciones para deducir como esta modalidad del hombre al que nos venimos refiriendo pudo influir en la equivocada valoración de las condiciones del mismo.

EL JUICIO DE SUS CONVECINOS

Algo más nos refiere el señor Preliasco, en su afán generoso de reivindicar la memoria de D. Saturnino Ribes, algo que pudiera resultar de utilidad a intento de mayor aliento destinado á fijar la exacta fisonomía moral de tan singular personalidad.

Y por último recuerda la extraordinaria conmoción que produjo el deceso del naviero y la imponente demostración de pesar público que tradujo la ceremonia de la inhumación de sus despojos.

—Salto le despidió como a un ser querido —afirma—. Y en el cortejo que acompañó sus restos hasta la última morada hubo emoción y duelo.

HIMNO "AL SALTO"

¡Orientales! La Patria peligra
ya reunidos al Salto volad,
[illegible]ertad, entonad en la marcha
[illegible] regreso, decid: Libertad.

* * *

Precipitan del desaguadero,
al Indiano que supo triunfar,
en Oriente se pierden los lauros
que la Patria nos hizo ganar.

* * *

Sin recursos, sin otra fortuna,
que ganar, libertad, libertad
los nativos del ínclito Oriente
esperamos con ansia entonar.

Gloria o Patria que tus Orientales,
Muerte gritan con harto placer,
y tranquilos se van a la huesa
sin cadenas, que saben romper.

* * *

La valiente jornada del Salto,
todos prontos ya están a emprender.
Su deseo es salvar el sistema
o en su honor perecer.

* * *

De las almas las libres cenizas
al gran Salto se van a esconder.
Muere el padre, la hermana, el amigo,
sin que el llanto se vea verter.

¡Salve, oh Salto! mansión destinada
a los libres que el sol vió nacer,
Justo asilo de acción muy heroica
¡Quién sus timbres pudiera tener!

* * *

¡Orientales! La patria peligra
ya reunidos al Salto volad,
Libertad, entonad en la marcha
y al regreso, decid: Libertad!!...

BARTOLOME HIDALGO



Don Gervasio Osimani era italiano, nacido el 19 de Junio de 1847, en Numana, población perteneciente a la Provincia de Ancona. Brillante estudiante de un seminario, fué más tarde maestro, ganador de un concurso de oposición para la dirección de una escuela. De su patria vino a Argentina y luego a Salto. Muy versado en latín y de una vasta erudición literaria —dice una biografía— fué el primer conferencista que dió una disertación pública en el local que ocupaba el Instituto.



Don MIGUEL LLERENA nació en Málaga, el 19 de Setiembre de 1845, dedicándose desde joven a la marina. Con el título de piloto obtenido en una escuela española, recorrió varios países, sacando de sus viajes marítimos mucha experiencia y un gran caudal de conocimientos. En el año 1870 se radicó en Entre Ríos, para dedicarse a la enseñanza, pasando después a nuestra ciudad como profesor del Politécnico.

LO QUE NO PUDIERON PREVER

LOS GRANDES MAESTROS

Fueron dos iluminados. Ambos creyeron profundamente en el destino de la cultura salteña. Presintieron la radical evolución que habría de sufrir el medio influenciado por la profunda siembra de ideas que ambos ejercieran, de manera incansable.

Lo que acaso ni Llerena ni Osimani, pudieron prever fué la difusión y el predicamento que con el curso de los años habría de alcanzar la labor del Instituto. Mas de mil cuatrocientos alumnos, desbordan hoy los diferentes cursos, lo que convierte en impostergable la iniciativa de construcción de un nuevo edificio destinado a dar mejor alojamiento a la población estudiantil y mayor eficiencia técnica á la enseñanza.

Fueron Osimani y Llerena dos caracteres antitéticos, señala una publicación editada en nuestro medio dedicada a la obra de los dos maestros. Grave y mesurado el uno, nervioso e impresionable, el otro, pero sus espíritus se identificaron para trabajar con tesonera decisión, y persuadidos de que tenían muchos obstáculos que vencer, no se arredraron, derramando a manos llenas sabios consejos y nobles ideas en todos los órdenes de la vida.

Osimani lo dice en una hermosa página recordatoria: "Abrimos un nuevo libro, donde grabamos el siguiente epígrafe: con fe y constancia".

LA FUTURA

AEROESTACION

AERO ESTACION SALTO
CONCEJO DPTAL SALTO
ARQ. C. RODRIGUEZ MUSMANNI

LA MAGNIFICA AERO-
ESTACION DE NUEVA
HESPERIDES QUE SERA
CONSTRUIDA POR
P. L. U. N. A. Y EL
MUNICIPIO DE SALTO

La REVISTA DEL BICENTENARIO

DIRECTORES: JUAN B. SASTRE
WILFREDO PAIVA Y ANTONIO JORGE

DIRECCION ARTISTICA: IVAN THEVENET

EDITADA EN LOS TALLERES GRAFICOS
"TRIBUNA SALTEÑA" DE LLANTADA & CIA.
DIREC. TEC. HORACIO W. DA ROSA

PRECIO DEL EJEMPLAR

6
PESOS

SALTO, NOVIEMBRE DE 1956